

AGUADÉ, Jordi – VICENTE, Ángeles – ABU-SHAMS, Leila (eds.), *Sacrum Arabo-Semiticum. Homenaje al profesor Federico Corriente en su 65 aniversario*. «Estudios Árabes e Islámicos» (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005), 574 pp. ISBN: 84-95736-05-5

Como bien indican María José Cervera e Ignacio Ferrando al comienzo de este impresionante volumen, “está fuera de cualquier género de duda que el panorama del arabismo español se ha visto enriquecido, durante las tres últimas décadas del siglo pasado y la primera del siglo que transitamos, con el trabajo constante, metódico y brillante de Federico Corriente, cuya producción ha sido (*wa-mā-zāl*) novedosa, multifacética, prolífica y en ocasiones desafiante” (p. 17).

De hecho, las publicaciones del maestro dan fe de ello y se dividen en cinco grandes bloques: 1. Lenguas semíticas; 2. Poesía estrófica; 3. Lengua y dialectología árabe; 4. Lexicografía romance de origen árabe; y 5. Traducciones, ediciones y estudios literarios (pp. 25-32). En cada uno de estos bloques, Federico Corriente ha aportado una perspectiva novedosa, original y muy personal, que ha venido a cambiar sobremanera el panorama de estas disciplinas tanto a nivel nacional como internacional. Así, el gran mérito del profesor Federico Corriente, a mi parecer, radica sobre todo en el principio de establecer unas pautas lingüísticas exquisitas ausentes en el panorama del arabismo español de mediados del siglo pasado, atrapado aún en ese romanticismo popular que tanto daño ha hecho a la disciplina al centrarse en los contenidos y dejar de lado las formas. Además, el profesor Federico Corriente nos ha dotado de unas herramientas básicas, tanto a nivel docente (sus gramáticas y diccionarios), como investigador (sus contribuciones al estudio de la lengua árabe en diversos campos), y nos ha facilitado a todos el acercamiento a distintas materias con seguridad y criterios acertados. Alrededor de estas características giran las treinta y siete colaboraciones, tanto de especialistas y colegas que comparten su espíritu renovador, como las de sus discípulos más jóvenes, impregnados sin remedio de su inquietud y buen quehacer filológicos.

Si bien los cinco bloques generales en los que ha sido dividida la producción del profesor Federico Corriente han sido abarcados por las diferentes colaboraciones, quizá ha sido el tercero (lengua y dialectología árabe) el preferido por los participantes a la hora de dedicar un estudio a su amigo, colega y maestro.

Sin pretender encasillar estas aportaciones en determinado grupo, puesto que la totalidad de los participantes tienen más que definidas sus líneas de trabajo, dentro del primer bloque (lenguas semíticas) podemos encontrar las valiosísimas aportaciones de Simon Lévy “Hypothèses pour des étymologies berbères de Sefrou et Fès” (pp. 265-269); Juan Pedro Monferrer “*Lógos spermatikós kai lógos telikós*”. Unas notas sobre el étimo del tecnicismo ‘cora’”

(pp. 289-300); Ángel Sáenz-Badillos “Orígenes medievales de la semitística comparada” (pp. 421-437); Mohand Tilmatine “Vers un lexique berbère des plantes: éléments d’approche” (pp. 513-528); y Andrzej Zaborski “*Qātala* as equivalent of *qatala* and traces of the old present in Arabic” (pp. 559-571). De alguna u otra manera, estas contribuciones vienen a poner de manifiesto el contacto o relación entre lenguas semíticas e incluso no semíticas a lo largo de la historia de la lengua árabe.

El segundo bloque (poesía estrófica), quizá uno de los más impresionantes en la carrera de don Federico Corriente por todo lo que ha supuesto académicamente tanto a nivel nacional como internacional, viene representado básicamente por los escrupulosos estudios de Catherine Taine-Cheikh “La dess(e)in de la rime. La poésie strophique de Mauritanie a-t-elle un lien avec le □*muwaššah*” (pp. 479-493) y de Hristina Tchobanova “A quantitative essay on the syntax of Andalusian Arabic” (pp. 495-511).

El tercer bloque (lengua y dialectología árabe) es, con diferencia, el favorito de sus amigos y colegas a la hora de dirigirse a él, quizá por ser el tema que de alguna manera tiene el sello propio del homenajeado y de ahí que hayamos de tener muy en cuenta la importante simiente que ha dejado el profesor Federico Corriente para las futuras generaciones. En este colosal grupo podemos encontrar las novedosas contribuciones de Leila Abu-Shams “El léxico de la vestimenta y complementos en dialecto árabe marroquí” (pp. 35-54); Jordi Aguadé “El dialecto de Casablanca a comienzos del siglo XX” (pp. 55-69); María Arcas Campoy “Repercusión lingüística del *fiqh* en al-Ándalus: los tecnicismos jurídicos en el dialecto andalusí y los arabismos generados” (pp. 79-89); Carmen Barceló “Dos cartas en dialecto argelino (1692)” (pp. 99-113); Werner Arnold “Über den Arrak in ayrier in □Eriklikuyuköyü. Zwei Texte eines arabischen Dorfdialekts der Nus Antiochien” (pp. 91-97); Peter Behnstedt “Voces de origen sirio y yemení en el árabe magrebí/andalusí” (pp. 115-122); Joshua Blau “On some particles attested in Andalusian Judeo-Arabic” (pp. 123-128); Jacques Grand’Henry “Un texte de Benghazi (Libye) en arabe mixte” (pp. 171-179); Simon Hopkins “On *imāla* of medial and final *ā* in early Judeo-Arabic” (pp. 195-214); Otto Jastrow “Wieße Zähne (*rās bīd* □ *d*). □ Über einige unregelmäßige Lautentwicklungen im Anatolischen Arabisch” (pp. 214-221); Jérôme Lentin “Ṭurṭuba: matériaux pour l’étude d’une singularité de l’opposition *qāf/ṭā* dans le lexique arabe” (pp. 243-253); Aryeh Levin “The Arabic Dialects of Upper Galilee” (pp. 255-264); Francisco Moscoso García “Cuento en dialecto árabe urbano de Rabat *Zarqa w Maṛqa*” (pp. 333-348); Ahmed-Salem Ould Mohamed Baba “Algunas observaciones sobre el léxico del refranero andalusí de Abū Yaḥyà Azzaḡḡālī (S. XIII)” (pp. 349-365); Phillippe Roisse y Juan

Pedro Monferrer Sala “Notas sobre el ‘registro pseudoarcaico’ de los Libros Plúmbeos de Granada” (pp. 379-420); María de la Concepción Vázquez de Benito “En torno a la lengua de la medicina árabe” (pp. 529-533); y Ángeles Vicente “Las partículas de futuro inmediato en los dialectos neoárabes” (pp. 535-547).

El cuarto grupo (lexicografía romance de origen árabe) es de alguna manera un hallazgo del profesor Federico Corriente. Si bien en el caso de la poesía estrófica puede decirse que el maestro ha diseñado y ofrecido unas directrices para enfrentarse a esta faceta tan desconocida del legado andalusí, que había sido tratada desde una perspectiva borrosa y polémica hasta su incursión; más personales y demoledores aún pueden resultar sus estudios sobre la lexicografía romance de origen árabe con los que se pretende de alguna manera echar por tierra concepciones recalcitrantes que aún reinan e imperan en determinados círculos, e indicar un atajo alternativo al camino tradicional. Es justo reconocerle esta aportación, es justo reconocer que los orígenes del español como lengua romance necesitan cruzar por el puente de la filología semítica, característica de la que sólo ella puede jactarse entre sus hermanas. Es representativo, además, el hecho de que este bloque sea el segundo más desarrollado en este volumen, llegándose a aplicar esta metodología incluso al catalán y al inglés. En esta novedosa línea encontramos los trabajos de Dolors Bramon “Un arabisme català a reivindicar: l’enjaneta dels castells humans” (pp. 129-135); Joaquín Bustamante “Fitonimia andalusí. Etimología e identificación de la especie *‘tramàlla’*” (pp. 137-156); María José Cervera Fras “Arabismos en el texto aljamiado del manuscrito J 14” (pp. 157-170); Gerold Hilty “Los arabismos del *Libro Complido*” (pp. 181-194); Alan S. Kaye “Arabic loanwords in English” (pp. 223-234); Alberto Montaner Frutos “Los arabismos y hebraísmos del *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*. Aspectos lingüísticos y literarios” (pp. 301-331); y Dolores Serrano-Niza “El léxico castellano medieval se viste con palabras árabes. Algunos arabismos de indumentaria” (pp. 439-452).

El último gran bloque (traducciones, ediciones y estudios literarios) es quizá el más misceláneo, muy fértil por cierto, y ahí pueden encuadrarse las importantes y preciosas colaboraciones de Maravillas Aguiar Aguiar “La mención de las Islas Canarias en el *Tašawwuf ilà riġal al-tašawwuf* de Ibn az-Zayyār at-Tādilī (primera mitad del siglo VII/XIII)” (pp. 71-77); Ana Labarta “¡Vengan todos a la tienda Faḍḥā bn Nūz!” (pp. 235-241); Mohamed Meouak “Le bombardement d’Alger par□h□de Fad les Danois en 1770 d’après les Vers en idiome barbaresque: langue arabe et littérature dans l’Algérie du XVIIIe siècle” (pp. 271-287); Salvador Peña Martín “El Corán y la filología

árabe” (pp. 367-387); Juan Antonio Souto “De gliptografía omeya. El nombre de Fatḥ en la Mezquita Aljama de Córdoba” (pp. 453-477); y María Jesús Viguera “Arabismo en Aragón. Una carta de Ribera a Codera (Zaragoza, 1891)” (pp. 549-558).

Como puede apreciarse, ante tal y tan variado repertorio, resulta sumamente difícil reunir la cualidades necesarias para emitir un juicio objetivo y exclusivo sobre el valor de cada una de las enriquecedoras contribuciones que componen este impresionante coloso con el que han homenajeado a una de las personas que más ha hecho por la filología semítica en nuestro país y fuera de él. Sus páginas desprenden en todo momento, además de sabiduría y profesionalidad, un cariño y afecto muy profundos hacia la persona y su trabajo.

Los temas, de lo más variado y variopinto, quedan relacionados entre sí gracias al pulcro análisis lingüístico que los colaboradores han aprehendido de la producción del homenajeado y que están presentes casi en la totalidad de los estudios. Ya nos hablen de vestimentas, abalorios, columnas, cuentos populares, sortilegios ocultos, gramáticas de misioneros, botánica, epistolarios privados, léxico coránico, medicamentos, cancioncillas populares o incluso bombardeos, entre otros temas de lo más variado, el nexo de unión son siempre los datos lingüísticos y su análisis. En este punto, el profesor Federico Corriente puede sentirse orgulloso de haber hallado un sistema aplicable a todas las disciplinas que se expresan en lengua árabe, tal y como demuestra este impresionante volumen. En lo que toca a la filología semítica propiamente dicha, el siglo XXI no podía comenzar de mejor manera.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO
Universidad de Granada

AMBROS, Arne A., *The Nouns of Koranic Arabic Arranged by Topics. A Companion Volume to the “Concise Dictionary of Koranic Arabic”*, compiled by Arne A. Ambros with the collaboration of Stephan Procházka (Wiesbaden: Ludwig Reichert, 2006), 126 pp. ISBN: 3-89500-511-8.

Este volumen es, como indica el subtítulo, un “compañero”, un complemento de *Concise Dictionary of Koranic Arabic* (Wiesbaden: Ludwig Reichert, 2004). El listado compilado por los autores, al ocuparse de la categoría nominal, recoge, de este modo, la mayor parte del caudal léxico contenido en el Corán.

La clasificación del material, como indica el título del volumen, ha sido realizada atendiendo a una nutrida serie de categorías semánticas, que resultan de enorme valor para el investigador a la hora de rastrear usos concretos de términos en el *corpus* textual coránico.

El volumen consta de un prólogo (p. 5) que sirve de sucinta presentación del libro, una introducción (pp. 11-12) en la que Ambros describe el contenido del mismo, así como las características que presentan las entradas, la metodología utilizada y los símbolos empleados. Obviamente, el grueso del volumen viene dado por las 39 categorizaciones semánticas (la nº 39 no es, en substancia, una categorización) agrupadas en el “Diccionario de nombres” (pp. 5-102): 24 de ellas con subcategorías primarias, de las cuales 2 casos incluyen 4 subcategorías secundarias (15.1; 16.2.3.4).

Un índice alfabético inglés-árabe (pp. 106-126), precedido de unas “notas introductorias” (pp. 105-106), con la finalidad de facilitar la búsqueda, por procedimiento inverso, de un concepto árabe, cierra el volumen.

La labor desarrollada por Ambros, con la colaboración de Procházka, es de agradecer, puesto que facilita un nuevo *instrumentum* a todos aquellos que están interesados en el texto coránico desde distintos ámbitos de estudio: en esencia el lingüístico y el literario, entendiendo dentro de este segundo a subcategorías como, por ejemplo, la filosofía o la teología, que obviamente pueden reducirse en este caso a un mismo campo.

Las empresas centradas en la elaboración de léxicos basados en ‘dominios semánticos’ han perseguido, entre otras cosas, consignar la relación semántica existente entre voces distintas. La pertinencia de este *Companion* del CDKA está plenamente justificada por el simple hecho de que en los diccionarios bilingües de árabe existentes en las diversas lenguas occidentales, los significados recogidos, salvo algún caso de un término concreto, no incluyen el material figurativo, simbólico o metafórico, entre otras posibilidades tropológicas (cf. las ideas planteadas por A. M. Al-Kasimi, *Linguistics and Bilingual Dictionaries* [Leiden: Brill, 1977]).

El trabajo de Ambros, en este sentido, representa, en cierta medida, una importante contribución que trata de paliar los problemas de significado que ofrecen determinados items léxicos, ya sean palabras o idiomatismos, en el texto coránico.

La empresa acometida es, ante todo, meritoria. No obstante, dadas las singularidades que presenta el vocabulario coránico y la escasa diferenciación semántica que presentan algunas de sus palabras, sería necesario acometer dos labores básicas: una de diferenciación y otra de dilogías semánticas con las que poder precisar las correspondencias posibles y variadas en una segunda lengua.

Desde el punto de vista genérico y tipológico, el texto coránico no es un texto monolítico: en él concurren varios géneros, subgéneros y tipologías textuales, así como otras especificidades léxicas de tipo idiosincrónico, adaptaciones / inversiones de préstamos, etc. Además, la distinción entre los usos propios y los figurativos de los vocablos en los géneros literarios (tanto narrativos como poéticos), de los que obviamente no está libre el Corán, hay

que resolverlos sin tener que sortear no pocos inconvenientes: v.gr. discernir cuándo una metáfora pura ha dejado de serlo y se ha transformado en comparación o a la inversa; o si nos encontramos ante una metáfora lexicalizada o bien ésta ha sido actualizada restituyéndole su valor figurativo, como de hecho sucede, en el caso concreto del Corán, con algunas voces, como por ejemplo con el término *nafs*.

Otro de los inconvenientes en el que se ve inmerso quien acomete una obra de esta naturaleza es el del aprovechamiento categorial: v.gr. sacar el máximo partido a cada voz a base de categorizarla en todos los dominios o subdominios semánticos posibles. La labor realizada por Ambros, en este aspecto, podemos calificarla como prudente y aséptica: a saber, ha cumplido con los requisitos básicos de acuerdo con los semantemas de las voces, pero hubiera sido deseable haber ido más allá en buen número de voces cuyo uso figurativo (v.gr. *nafs* o *rūḥ*) o simbólico (v.gr. *ḡilmān*) es evidente en algunos pasajes.

Esta suma de prudencia y asepsia ofrece un producto correcto, pero el potencial que ofrece esta rigurosa labor de categorización y subcategorización elaborada por Ambros es susceptible de ser enriquecida en una posterior edición de este *Companion*. Además de esta deseable compleción clasificatoria resultaría interesante incorporar una serie de cambios o complementos como los que señalo a modo de ejemplo a continuación:

- En el subdominio «3.5. Time. Times of the year» (p. 19) figuran las voces *šītā'* (“winter”) y *ṣayf* (“summer”) junto a *nasī'* (“postponed”, referido a un mes cuando éste es intercalado como mes extra). Con el fin de diferenciar categorías con respecto a esta última voz, sería conveniente introducir un subdominio que podría denominarse “seasons”, o como el compilador estimase oportuno, pues el agrupamiento de estos tres vocablos sin discriminación subcategorial permitiría, por ejemplo, incluir voces del tipo *maṭar* con el *sensus inclusus* de “[periodo de] lluvias”.
- En el subdominio «5. Locations and Spatial Arrangements. 5.5. Separation» (p. 25) aparece el préstamo persa *barzah* (“barrier; partition”) cuyo valor escatológico es evidente y queda fuera del subdominio representado por los otros ítems incorporados. Es evidente que la clasificación del término resulta insatisfactoria, deficiente. Habrá que incluirlo, por lo tanto en un subdominio distinto, dependiente de un dominio o subdominio primario que atienda a su valor escatológico, categoría que no figura en el *Companion*.
- En el dominio «10. Water, Rain and Flowing» (p. 32) es preciso distinguir entre *bi'r* y *ḡubb* para los que se ofrece la misma equivalencia: “well”. Obviamente, no es lo mismo un *bi'r*, que es de suyo un pozo, que *ḡubb* que es un aljibe, que habría que identificar, por lo tanto, con un *well-cistern*, tal

como distinguen los autores árabes, que definen al concepto *ǧubb* como *al-bi'r ǧayr al-maṭwiyyah*.

- El subdominio «11. Geography. 11.3. Depressed land; cavities» (p. 35), certeramente, incluye la voz *wādī* con el sentido de “valley” [en ausencia de lluvias]. De este modo, la voz “valle” no capta el matiz del vocablo en los periodos pluviales, de ahí que haya que realizar, cuando menos, un desdoble del mismo en otro dominio: en principio en «10. Water, Rain and Flowing», dado que *wādī*es, en esencia, un “valley through which a watercourse flow”, también es susceptible de significar, en este caso: “watercourse; chanel of a river; river”.
- En el subdominio «16. Humankind. 16.6. Physical development and age» (p. 48) figura la voz *ǧilmān* (con sus correspondientes formas dual y plural registradas en el Corán) con el sentido de “boy”. Tal categorización es básicamente aceptable. Sin embargo, el contexto del concepto demanda la inclusión del término en un dominio o subdominio que, como he señalado, agrupe, de acuerdo con las necesidades exigibles, los conceptos escatológicos.
- El subdominio «16. Humankind. 16.7. Female beauty» (p. 48) incluye las voces *ḥūr* e *‘m*, también incluidas en un segundo subdominio («35.3. The Good and the Bad. Specific virtues and commendable traits» [p. 93]). No es necesario justificar que ambos términos son voces-símbolo con un nítido valor escatológico, que debiera figurar como categoría superpuesta a la de los dos subdominios que las registran.

Las voces agrupadas en el dominio y sus correspondientes subdominios recogidos en «21. Religion» generan, en ocasiones, trivialidades clasificatorias que sería conveniente resolver. Un par de ejemplos serán suficientes para poder entenderlo:

- El subdominio secundario «21. Religion. 21.2. General and Islamic concepts. 21.2.2. Belief» (pp. 63-64) incluye el teologismo *waḥy* (p. 64) para el que se ofrece los equivalentes traductológicos de “inspiration” y “revelation”. Además de creer que la categorización de la voz en este dominio es asaz superficial, resulta del todo conveniente, puesto que se trata de un teologismo, apostar por uno u otro sentido, pues no es lo mismo una “inspiración” [divina] que una “revelación” [divina]. Es indispensable, en el caso coránico, distinguir entre ambas conceptualizaciones.
- En ese mismo subdominio secundario «21. Religion. 21.2. General and Islamic concepts. 21.2.2. Belief» (pp. 63-64) encontramos la voz *ṣibǧah* (p. 64), de la que se nos dice que es «unc.[ertain], usu.[ally] explained as “baptism” as emblematic for “religion”». Ambros está en lo cierto, pues la explicación de este término es habitual en algunos comentaristas coránicos a

partir del significado básico de “tinte” que tiene la palabra y sus cognados semíticos en acadio, arameo y hebreo. Lo que no cuadra del todo, en cambio, es el subdomino “belief” (¡< Religion. General and Islamic concepts!) en el que ha sido categorizada la voz. Más correcto hubiera sido incluirla en «21.4. Christianity», pero siempre y cuando este subdominio apareciese desligado del ambiguo «21.2. General and Islamic concepts», donde no acabo de comprender la mezcla de lo islámico y lo “general”.

Por último, en la serie de palabras agrupadas en «39. Uncertain words», como *voces discussae* que son creo que hubiera sido interesante incorporar un comentario técnico mínimo que justificase o discutiese las posibilidades traductológicas que se recogen, y, también introducir un mínimo comentario lingüístico de tipo comparatístico que pudiera contribuir a aclarar el significado de algunas de estas voces.

Una labor de estas características, como sabemos, es susceptible de irse enriqueciendo paulatinamente. No obstante, ese enriquecimiento no sería posible sin una base tan rigurosa y sólida como la que nos ofrece Ambros, con la ayuda de Procházka, en este *Companion*, que, con toda seguridad, será de gran ayuda para los investigadores.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

AUFRERE Sydney – BOSSON, Nathalie, *Guillaume Bonjour: Elementa Linguae Copticae. Grammaire inédite du XVIIe siècle*. Prefacio de Ariel Shisha Halevy. Apéndice de Enzo Lucchesi. «Cahiers d’Orientalisme» 24 (Genève, 2005), CI + 191 pp. [carece de ISBN]

Uno puede preguntarse si la edición de una gramática tan antigua de la lengua copta (dialecto bohaírico) aporta simplemente a un conocimiento historiográfico anecdótico, o si tiene en sí un valor intrínseco. Sin duda, Ariel Shisha-Halevy tiene, como reconocido lingüista y coptólogo a nivel mundial, palabra en este asunto. Y efectivamente justifica en su prefacio a la edición que aquí reseñamos indicando que el abismo entre el pensamiento lingüístico del XVIII y la metalingüística de nuestros días no es tan profundo, sino que un texto de la calidad del de Bonjour nos ofrece una perspectiva distinta e ilumina con una luz diferente nuestras formas de pensar.

El volumen que aquí reseñamos recoge una edición del texto de la gramática de Bonjour, es decir, no una reproducción de la misma, sino una transcripción anotada, a lo que se añade, a modo de ilustración, un número de láminas que reproducen algunas páginas de los documentos conservados en Bibliotheca Angelica de Roma que contenían el trabajo original de Bonjour (Ms. 475, descrito en la página CI).

Guillaume Bonjour (1670-1714) –conocido fundamentalmente gracias precisamente a un número de artículos dedicados a él por los editores del presente volumen– fue un joven emprendedor que se enfrentó al reto de la descripción lingüística de la lengua copta en los albores del nacimiento de la lingüística o la filología copta, cuando apenas por los trabajos de Kircher (*Prodromus coptus sive Aegyptiacus*, 1636 y *Lingua Aegyptiaca restituta*, 1643-4) se tenía acceso a conocimientos de esta lengua. Y él supo hacerlo de una manera original y acertada, aplicando su perspicaz sentido lingüístico para describir una lengua que se conocía poco. Es sin duda un logro el suyo que quedó enterrado hasta la fecha, y que Aufrère y Bosson tan certera y tan cuidadosamente han sabido resucitar. Y no es casual que esta edición de una gramática pionera del dialecto bohaírico venga a sumarse al esfuerzo general que hoy en día se está haciendo por impulsar los estudios de este dialecto, encabezados precisamente por el lingüista Shisha-Halevy.

Una introducción (*De vita et operibus Guillelmi Bonjourii*) sitúa al autor en el entorno histórico y académico propicio para las lenguas orientales y más aún relacionadas con la Biblia, la vida trepidante y viajera de Bonjour y una útil descripción de los materiales directos e indirectos para el conocimiento de su obra. Como ya anticipaba, el cuerpo del volumen es una transcripción cuidada de las notas de Bonjour con anotaciones cuidadas de los editores. Cierra la obra un apéndice de Enzo Lucchesi y un índice de citas bíblicas y litúrgicas y de autores.

Como aprecia el autor del prefacio, “Bonjour’s Grammar forces us to rethink traditional periodizations of Coptic grammatical writing, and its publication will, I hope, arouse a new appreciation of Coptic grammatical poetics, so dear to H.J. Polotsky’s heart and so central to his *opus*.”

SOFÍA TORALLAS TOVAR
CSIC – Madrid

BÁDENAS DE LA PEÑA, P. – TORALLAS TOVAR, S. – LUJÁN, E.R. – GALLEGO, M.^a A., *Lenguas en contacto: el testimonio escrito*. «Manuales y Anejos de Emerita» XLVI (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004), XX + 320 pp. ISBN: 84-00-08281-8

Obra colectiva interdisciplinar de interesante variedad subtemática, que aúna trabajos concebidos desde variadas ópticas y planteamientos metodológicos sobre un mismo tema enunciado en el título: el valor del testimonio escrito fruto del contacto entre lenguas. Se trata, sobre todo, de un fenómeno de importante variedad social y cultural que se produce a desde el primer albor de la humanidad que nos llegan a través de los textos conservados.

Expuestos y debatidos en su momento en un *Symposium* previo, los veinte trabajos que integran este volumen han sido agrupados por los editores en cinco secciones, precedidas por uno de ellos, que hace las veces de pórtico. El libro abre con una ilustrativa y completa introducción de P. Bádenas (pp. IX-XX) en la que expone las coordenadas en las que se inscriben los trabajos, señala los contenidos de éstos y subraya la pertinencia del tema discutido bajo diversas ópticas y atendiendo a intereses y áreas de estudio diversas, todo lo cual no creemos necesario repetir, máxime cuando los epígrafes que han servido de marco estructurador de las colaboraciones captan a la perfección de modo sumario el *Leitmotiv* que anima la investigación aportada por cada una de las contribuciones.

El trabajo preliminar de Sarah Thomason (“Determining Language Contact Effects in Ancient Contact Situations”, pp. 1-14), de enorme interés por el potencial suministrador y escrutador de datos que encierra, plantea la ideación y adopción de parámetros necesarios para aprehender y caracterizar los productos resultantes del contacto interlingüístico, ofreciendo como ejemplo una situación concreta, la del área del sureste asiático antiguo como modelo a aplicar a otras demarcaciones geográficas y cronológicas culturales-lingüísticas.

El resto de los trabajos discutidos en el mencionado *Symposium*, incluidos en las cinco secciones que indicamos inmediatamente debajo, son los siguientes:

1. «Niveles de bilingüismo e interferencias lingüísticas» (pp. 17-126), la sección con mayor presencia de contribuciones, incluye seis trabajos que se interesan, sucesivamente, por las interferencias producidas entre dos lenguas atendiendo a realidades contextuales y lingüísticas distintas, la que podríamos denominar como ‘acadia-semítica-extramesopotámica’ con el acadio como elemento central, el protogriego, la greco-copta con el copto como ‘target-language’ a la sobra de una lengua de prestigio, el griego helenístico, el triplete ‘arameo-hebreo-griego’ como expresión y proyección sacra del judaísmo antiguo y medieval y la árabe-romance en su ‘mixtura cultural’ aljamiada: 1. I. Márquez, “Reflexiones sobre el acadio como lengua de contacto en el Antiguo Oriente” (pp. 17-34); 2. J. de Hoz, “De cómo los protogriegos crearon el griego y los pregriegos lo aprendieron” (pp. 35-56); 3. S. Torallas, “The context of loanwords in Egyptian Greek” (pp. 57-67); 4. C.H. Reintges, “Coptic Egyptian as a bilingual language variety” (pp. 69-86); 5. G. Khan, “Aramaic and the impact of languages in contact with it through the ages” (pp. 87-108); 6. L. Bernabé, “Interferencias entre el árabe y el romance en los textos coránicos aljamiados” (pp. 109-126).

2. «Transferencia cultural» (pp. 129-194), contiene cuatro trabajos que se interesan por el poder religioso y/o político que se proyecta por medio de una

lengua concreta, la cual actúa como elemento homogeneizador, a la par que dominador, en un medio bilingüe o plurilingüe (sumerio y griego), como elemento de proyección ideológica (el árabe y sus variedades) o como ‘supuesto instrumento lingüístico’ reivindicativo de una identidad cultural (karšūnī): 1. B. Böck, “Entorno a las lenguas sagradas y los textos sagrados en el Próximo Oriente antiguo” (pp. 129-146); 2. P. Bádenas, “La diversidad étnica y lingüística en Bizancio” (pp. 147-171); 3. M. Abumalham, “Lenguas en contacto, pensamiento en contacto: las citas de los sabios” (pp. 173-183); 4. F. del Río, “El árabe karšūnī como preservación de la identidad siríaca” (pp. 185-194).

3. «Lenguas de prestigio» (pp. 197-258), con cuatro contribuciones que tratan de lenguas que son erigidas, en marcas cronológicas determinadas y bajo situaciones concretas, en modelos de una misma realidad supuestamente múltiple (socio-política-religiosa): 1. J. Siles, “Lenguaje jurídico-institucional, aculturación y lenguas en contacto: el bronce de Luzaga, ¿un caso de *receptio in civitatem*?” (pp. 197-205); 2. E.R. Luján, “El uso religioso de la lengua sánscrita” (pp. 207-223); 3. B. Hary, “Jewish Languages, are they sacred?” (pp. 225-244); 4. J. Bustamante, “Español, lenguas generales y lenguas regionales: la definición de lengua imperial y de los niveles lingüísticos en el siglo XVI ante la experiencia americana” (pp. 245-258).

4. «Traducción» (pp. 261-286), comprende tres trabajos que tratan de la diferente labor desarrollada en la empresa de trasvase cultural, fruto de una variada realidad cultural y lingüística, en tres medios distintos, bajo tres situaciones distintas y con tres resultados también distintos que van del ámbito lingüístico hebreo-griego al romandalusí pasando por el antiguo eslavo como modelización traductológica-textual de modelos griegos, latinos y alto-alemanes: 1. N. Fernández, “Del contacto a la suplantación: traducciones con solera” (pp. 261-270); 2. J.A. Álvarez-Pedrosa, “La estandarización del antiguo eslavo y sus modelos griegos y latinos: el conector oracional *že*” (pp. 271-280); 3. F. Corriente, “Andalusi romance (formerly ‘Mozarabic’): A language in contact poorly transmitted and translated” (pp. 281-286).

5. «Sistemas de escritura» (pp. 289-320) es la última sección, que concluye con dos aportaciones sobre la problemática suscitada en torno a la adaptación, interpretación y estudio de sistemas de escritura, en el primer caso situada en el ámbito de los textos mesopotámicos y en el segundo, en el área anhelénica de Asia Menor, con los alfabetos frigio, lidio, licio y cario y las cuestiones que su identificación suscita a distintos niveles: 1. M. Such, “The importance of paleographical studies in the textual sources of Mesopotamia during the third millennium BC” (pp. 289-286); 2. I.-X. Adiego, “Los alfabetos epicóricos de Asia Menor” (pp. 299-320).

La variedad de enfoques y posibilidades analíticas que presenta la veintena de estudios incluidos en este libro no sólo es un ejemplo del interés que el tema despierta, sino también de las posibilidades de estudio que ofrece en el ámbito de las lenguas antiguas. La labor coordinadora de los editores ha resultado impecable en un marco en el que todas las contribuciones destacan tanto por el rigor con que han sido concebidas como por el interés que despiertan los contenidos expuestos, analizados, argumentados y discutidos a lo largo y ancho de todo el libro. Esperemos que el éxito alcanzado en esta primera convocatoria cobre nueva vida en un próximo *Symposium* que reactive ese primer paso, decisivo abrir un campo de estudio de las lenguas antiguas en España que, a buen seguro, resultará de gran provecho científico.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

BOUD'HORS, A. - GASCOU, J. - VAILLANCOURT, D. (eds.), *Études coptes IX. Onzième journée d'études*, Strasbourg, 12-14 juin 2003, «Cahiers de la Bibliothèque copte» 14 (Paris: Éditions De Boccard, 2006), 404 pp. + figs. ISBN: 2-7018-0190-7

Las actas de las undécimas Jornadas de Estudios Coptos, organizadas por la Asociación Francófona de Coptología en 2003, se editan como un homenaje doble. Están dedicadas a la memoria de la coptóloga Sarah Clackson, desgraciadamente desaparecida a una edad temprana en ese mismo año. En un merecido recuerdo, Anne Boud'hors, presenta un breve resumen de la vida académica de S. Clackson, su formación en historia y lenguas clásicas y Egiptología en Cambridge, y todos sus trabajos realizados, destacando los estudios e investigaciones que realizó sobre Apa Apolo y su monasterio en Bawit.

El presente volumen también recuerda los veinte años que cumplió en 2002 la Asociación Francófona de Coptología, creada en 1982 en Estrasburgo, por un grupo de renombrados investigadores franceses, para así fomentar e impulsar los estudios del Egipto copto en los países de habla francesa. Durante esos veinte años, la Asociación ha ido convocando de forma continuada con regularidad bianual estas jornadas en diferentes ciudades de Francia, donde los coptólogos, en su mayoría franceses y belgas, aunque también de otras nacionalidades diferentes, han tenido la oportunidad de presentar y poner en común sus investigaciones y los resultados de sus trabajos.

No nos extenderemos en revisar uno a uno todos los artículos que componen el volumen, sino que reseñaremos brevemente alguno de ellos en las tres áreas más representadas en el mismo: documentos, literatura y arqueología. Hemos de decir que la calidad de las contribuciones depende en

gran manera de que son resultados de proyectos de investigación presentados por sus propios artífices. Tanto los catalogadores de las colecciones, los editores de los textos, los arqueólogos que han excavado las necrópolis, los conservadores de las colecciones museísticas hacen de este volumen una presentación de gran calidad científica.

Pese a que las contribuciones están colocadas por orden alfabético, sin duda son varias las áreas representadas en el volumen. Por una parte, dedica algunas contribuciones al estudio de documentos ya en papiro, ya en ostraca: Seÿna Bacot, que está precisamente estudiando los ostraca de Edfou del IFAO, presenta en este volumen un estudio de las medidas de vino en los mismos. Florence Calament contribuye a los estudios sobre el dossier copto de la montaña tebana (véanse los trabajos de Anne Boud'hors y Chantal Heurtel sobre el archivo de Frangé). Jean-Luc Fournet contribuye a esta 'sección' con el estudio de un inventario o donación de iglesias, mientras que Jean Gascou aporta un documento sobre las cofradías cristianas.

Los estudios literarios y de manuscritos son también de gran interés y calidad: Bentley Layton presenta un estudio de la vida cotidiana en los monasterios de Shenute, como también de los manuscritos de este insigne monje presenta Jean-Louis Fort un informe sobre los avances en la base de datos de sus manuscritos. Catherine Louis informa sobre la catalogación de los manuscritos del IFAO en El Cairo, que ella misma ha llevado a cabo.

En el área de la arqueología se presentan varias contribuciones sobre textiles coptos entre otros aspectos de la cultura material: Dominique Bénazeth y Mark van Strydonck por un lado, y Roberta Cortopassi por otro, en sendos artículos analizan la sepultura de Thaias en Antínoe. Magali Coudert presenta la colección de tejidos coptos del museo municipal de Évêché en Limoges y Marie Hélène Rutschowskaya los tejidos de las colecciones francesas.

MARÍA JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ
SOFÍA TORALLAS TOVAR
CSIC – Madrid

BROCK, Sebastian P., *La spiritualità nella tradizione siriana*. Traduzione: Maria Campatelli e Sara Staffuzza. «Pubblicazioni del Centro Aletti» (Roma: Lipa Edizioni, 2006), 228 pp. + 1 mapa. ISBN: 88-89667-03-6

Pocos son los investigadores que se encuentran a la altura, tanto en cantidad como en calidad, de la producción científica desarrollada por Sebastian Patrick Brock, Profesor Emérito de 'Estudios Arameos y Siriacos' de la Universidad de Oxford, quien, en el transcurso de su densa y riquísima carrera profesional jamás ha descuidado la importantísima labor divulgadora de una cultura que apprehendió, conservó, desarrolló y transmitió un

valiosísimo patrimonio textual y una tradición genuina, las del cristianismo de lengua siríaca.

El presente libro, que representa la versión italiana, aumentada, del original inglés *Spirituality in the Syriac Tradition* (Kotayyam-Kerala: St Ephrem Ecumenical Research Institute), es una muestra ejemplar de un caso concreto de la riqueza del patrimonio siríaco, el de la espiritualidad, en sus distintas manifestaciones escritas a lo largo de los siglos hasta nuestros días, a través de diversos cultivadores de este género. Esta tradición espiritual, específica del cristianismo siríaco, es a la vez distinta de las otras tradiciones cristianas orientales y, como no, de la latina occidental, que a la vez tiene como rasgo exclusivo definidor el ser el único producto surgido en el seno del ‘cristianismo semítico’.

El libro ha sido estructurado en nueve capítulos con los que el autor ofrece una cuidada exposición del marco y de los diversos escritores que cultivaron este género literario:

I. «La importancia y el influjo de la espiritualidad siríaca» (pp. 9-15) cuenta con dos apartados que sirven al autor para situar el marco histórico-cultural en el que surgió y se desarrolló la tradición espiritual siríaca, definir los rasgos conformadores y característicos de los autores fundamentales, así como de las iglesias ortodoxas orientales: 1. “Una tradición cristiana con su fisonomía específica” (pp. 9-13) y 2. “Las Iglesias de tradición siríaca” (pp. 13-15).

II. «Una ojeada general a la historia de la espiritualidad siríaca» (pp. 16-32) consta de cuatro apartados que contienen una inteligente síntesis cronológica de los periodos fundamentales de la producción textual de este género hasta el s. VIII y una sucinta referencia a los principales autores posteriores, como el célebre Barhebreo († 1286): 1. “El primer periodo, hasta ca. s. IV” (pp. 16-20), 2. “El s. V y el VI” (pp. 21-26), 3. “El s. VII y el VIII” (pp. 26-30) y 4. “Autores posteriores” (pp. 31-32).

III. «Los autores principales y sus obras» (pp. 33-58) comprende seis apartados cronológicamente estructurados en los que van sucediéndose las obras y los autores esenciales desde los orígenes hasta nuestros días: 1. “El primer periodo (hasta finales del siglo IV)” (pp. 33-39): “Odas de Salomón”, “Hechos de Tomás”, Afaates, Efrén Sirio y el “Liber graduum”; 2. “Autores siríacos del s. V y del VI” (pp. 39-46): Juan el Solitario, Filoxeno de Mabbüg, Jaime de Sarug, Esteban bar Sudhaylī, Isaac de Antióquia, Narsay, Babay, Abraham de Nethpār y Šubhalmārān; 3. “Obras griegas del siglo V y del VI” (pp. 46-51): “Homilías” de Macario, escritos monásticos procedentes de Egipto, Evagrio, Marcos el Eremita, Nilo, Los escritos del Pseudo Dionisio, Abbā Isaías; 4. “Los autores sirios occidentales del siglo VII y del VIII” (pp.

51-57): Babay el Grande, Gregorio de Chipre, Sahdōnā, Isaac de Nínive, Dadišō', Simeón de Taybuteh, José Ḥazzāyā y Juan de Dalyāthā; 5. "Autres siriacos posteriores" (57-58): Juan bar Kaldūn y Barhebreo; y 6. "Autores europeos occidentales cuyas obras han sido traducidas al siriano" (p. 58) como Tomás de Kempis o T.D. Stoddard.

IV. «El primer periodo: algunos temas importantes» (pp. 59-73), como indica el título, incluye en siete apartados otros tantos tópicos temáticos fundamentales de los escritos espirituales sirianos: 1. "El descenso de Cristo al Sheol" (pp. 59-60), 2. "La reapertura del paraíso" (pp. 60-63), 3. "Cristo, el esposo celeste" (pp. 63-64), 4. "La salvación como curación" (pp. 64-66), 5. "El fuego divino" (pp. 66-69), 6. "El ojo luminoso" (pp. 69-71) y 7. "La triple iglesia" (pp. 71-73).

V. «La tradición proto-monástica» (pp. 74-87) comprende un repaso a los principales rasgos de la vida de los eremitas y del mundo cenobita, los orígenes del monaquismo y la tradición de los Padres del desierto egipcio propagada por los escritores sirianos.

VI. «La vida cristiana: bautismo y eucaristía» (pp. 88-118) se ocupa, a través de los dos tópicos del enunciado, de dos temas capitales de la espiritualidad siriana que desarrollan y proyectan un potencial temático de enorme relevancia en el seno del cristianismo siriano: 1. "El bautismo" (pp. 88-110) y 2. "La eucaristía" (p. 111-118).

VII. «Algunos temas relevantes» (pp. 119-137) contiene el enunciado y la correspondiente descripción sucinta de otros cinco temas de especial importancia en los escritos espirituales: 1. "El amor divino" (pp. 119-121), 2. "Desposeimiento y humildad" (121- 125), 3. "La virginidad interior" (125-131), 4. "El costado transido de Cristo" (pp. 131-135) y 5. "La oferta interior de la oración" (pp. 135-137).

VIII. «Para lecturas ulteriores» (pp. 138-146) incluye una cuidada selección bibliográfica, a modo de guía de lectura ordenada cronológicamente por autores y obras, que pretende servir a quienes se interesen por el tema de la espiritualidad en el cristianismo siriano.

IX. «Pequeña antología de textos» (pp. 147-224), como indica el título, comprende una cuidada selección de traducciones de 20 fragmentos, dispuestos por orden cronológico, de los autores y obras más representativas de la producción espiritual siriana: "Odas de Salomón", Afraates, Efrén Sirio, *Liber graduuum*, Juan el Solitario, Isaac de Antióquia, Jaime de Sarug, Filoxeno, Sergio de Reš'ayna, Babay de Nísibe, Abraham de Nethpār, Gregorio de Chipre, Sahdōnā, Isaac de Nínive, Dadišō', Simón de Taybuteh, Juan el Anciano, José el Visionario, Abraham de Dašandad y Barhebreo.

El presente volumen representa una joya para todos aquellos interesados en este tipo literario. Los textos siriacos, elegantemente traducidos por el autor, son una rica muestra de una modalidad espiritual cristiana específicamente 'asiática', distinta de la griega y de la latina, aunque influenciada por la primera entre las centurias quinta a la séptima, que más que empobrecer a la espiritualidad siríaca consiguió enriquecerla gracias a la labor de fusión tamizada que realizaron los autores siriacos. Este enriquecimiento, con todo, no fue unívoco, pues también la tradición espiritual griega se benefició grandemente de la siríaca, para ello sólo hay que pensar en la proyección e influjo de un escritor del calibre de Efrén Sirio, esencialmente en el s. V, cuyos escritos se dejaron sentir con una fuerza inusitada en ese siglo e incluso en los posteriores, como por ejemplo en la 'cultura árabe'.

Toda esta cultura siríaca, que no fue conocida en Occidente hasta el s. XVIII, de forma tímida, gozó de una reducida atención en el s. XIX y empezó a ganarse el interés de los investigadores en el s. XX, aunque de modo relativo y no generalizado. Muchos han sido los que en los últimos años han desarrollado una labor meritoria en este sentido, empleando una parte considerable de sus vidas estudiando el rico patrimonio del cristianismo siríaco. Pero si hay una figura que se alza por encima de todas las demás, ésta es, sin duda alguna, la del Profesor Brock, cuya presencia en los 'Estudios siriacos' brilla con luz propia. Sus trabajos son de tal calibre científico, que gracias a ellos podremos refugiarnos bajo la sombra de su sabiduría durante largo tiempo, sabedores de que posibilitarán ulteriores trabajos que descansarán sobre la base sólida proporcionada por sus estudios.

Al aislamiento al que se han visto irremisiblemente relegadas las iglesias ortodoxas orientales se asoma una luz que pretende hacer justicia a una forma de cristianismo genuina, auténtica, expresada en una lengua de riquísimos matices. Las joyas que atesora la literatura siríaca, en su inmensa mayoría carentes de traducción en lenguas occidentales demanda, ya sin excusas, una labor sistemática ordenada de trasvase cultural para que de este modo podamos reconocer en su integridad a una cultura 'apartada', 'relegada', 'olvidada' y hasta masacrada y obligada a una emigración forzada de sus gentes por motivos políticos y sociales diversos en los últimos decenios: desde las guerras provocadas por Occidente hasta la (re-)presión institucional del islam tradicional en general y la política del radicalismo islámico en particular.

La luz que aporta el Prof. Brock con esta obra, además de traducir y describir los contenidos de la rica tradición espiritual siríaca que contiene el libro, sirve para difundir entre la inopia occidental una de las raíces de la cultura europea que los occidentales no acaban de encontrar. Y todo ello lo hace este insigne profesor oxoniense de forma inteligente y brillante, sin estridencias ideológicas, sin alzar la voz más de lo necesario, humildemente,

como ha venido trabajado a lo largo de su fecunda e irremplazable labor científica.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

CARBAJOSA, Ignacio, *Las características de la versión siríaca de los Salmos (Sal 90-150 de la Peshitta)* «Analecta biblica» 162 (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 2006), 465 pp. ISBN: 88-7653-162-9

Indagar las peculiaridades traductológicas e interpretativas, en toda su diversidad tipológica, de los salmos 90-150 ha sido la directriz programática que ha guiado el riguroso estudio contenido en esta obra, la cual, por lo demás, representa la Tesis Doctoral del autor, defendida en el PIB (“Pontificio Istituto Biblico”), en Roma, en el año 2005.

La intencionalidad del trabajo, marcadamente traductológica y textual, por lo tanto, supone además el análisis del original hebreo del Psalterio siríaco, así como las relaciones con la producción targúmica y los LXX, que son particularmente analizadas en esta excelente monografía.

El libro está estructurado en siete capítulos más un apéndice, precedidos por un prólogo (pp. 5-6):

Cap. 1. Contiene la “Introducción” (pp. 9-27) a todo el trabajo que se desarrolla a continuación, expone dos premisas previas y unas conclusiones finales: a) el valor que representa el texto de la Pešittā en la crítica textual del Psalterio, que da lugar a un repaso completo los hitos bibliográficos más importantes al respecto; b) el marco investigador en el que se sitúa la investigación contenida en la presente obra, las características de la metodología utilizada; y c) unas breves conclusiones a partir de los dos bloques precedentes expuestos en este primer capítulo.

Cap. 2. Atiende al sugerente título de “Técnicas de traducción” (pp. 29-82), que se ocupa de las lecturas que se apartan del TM como consecuencia de la traducción y está dividido en tres secciones en las que se estudian, sucesivamente, los aspectos siguientes:

- a) Sintagmáticos (pp. 29-55): orden de palabras, oraciones interrogativas retóricas y negativas, explicitación de elementos implícitos en la *Vorlage* hebrea, oraciones nominales, etc.
- b) Morfológicos (pp. 55-65): correspondencias verbales y nominales.
- c) Semánticos (pp. 65-81): correspondencias léxicas, términos semánticamente polivalentes en un mismo campo semántico, explicitación semántica, omisiones, reducción de redundancia, omisión de tecnicismos litúrgicos o musicales, *idioms*, traducciones de teóforos.

Las “conclusiones” (pp. 81-82) dan un sintético repaso a los rasgos principales del proceder seguido por el traductor de los salmos en los tres niveles estudiados.

Cap. 3. Titulado “Interpretaciones particulares” (pp. 83-198) este capítulo incluye siete secciones en las que el autor se ocupa de la práctica seguida por el traductor al verter en siriaco términos desconocidos o que presentan diversas dificultades (*hapax legómena*, antropónimos y topónimos, tecnicismos, etc.), acomodación al contexto inmediato (sintáctica y semántica), armonizaciones (interna, intersálmica, extrasálmica), asimilación (intersálmica y extrasálmica), aspectos teológicos y exegéticos (metáfora divinas, antropomorfismos y antropopatismos, etc.). Siguen las conclusiones extraídas de los análisis realizados y cierra con un interesante apéndice (pp. 187-198) centrado en los errores del traductor debido a confusión de raíces, división de palabras, haplografía por parablepsis o doble traducción también debido al fenómeno de la parablepsis.

Cap. 4. Denominado “La relación de Psal con LXX y Tg” (pp. 199-329), este denso capítulo está dedicado a un viejo y debatido problema que ha dado lugar a ríos de tinta. Carbajosa ha llevado a cabo una interesante clasificación analítica de las lecturas comunes con los LXX, que estructura en menores y en potencialmente significativos. La relación con la producción targúmica la centra en la explicitación sintáctica y semántica, *idioms*, división de palabras, antropónimos, conexto inmediato, armonización, asimilación y las interpretaciones teológicas-exegéticas. Una vocalización distinta a la evidenciada por la *Vorlage* hebrea, extensible al nivel consonántico, constituyen dos apartados con reflexiones interesantes traductológicamente hablando. Los acuerdos extramatoréticos que plantean la relación con los LXX y con los textos targúmicos son abordados en varios aspectos concretos: explicitación sintáctica, armonización, asimilación, vocalización y *ductus* consonántico contrario a la *Vorlage* hebrea, además de los cambios operados en el proceso de transmisión textual.

Cap. 5. El título “La *Vorlage* hebrea de Psal” (pp. 331-364) contiene un análisis realizado con extremada cautela en torno al espinoso y complicado tema de la identificación del original hebreo que sirvió para la traducción de los salmos. La tarea analítica está centrada en un doble elemento: vocalización y *ductus* consonántico del texto siriaco distinto al de TM, datos que son complementados con la información procedente del material qumránico en relación con la *Vorlage* hebrea del Psalterio de la Pešîṭtā.

Cap. 6. Bajo el epígrafe “Cambios en el proceso de transmisión textual” (pp. 365-390) Carbajosa repasa dos rasgos textuales producto de la transmisión manuscrita siriaca, que dieron lugar a las lecturas que actualmente conocemos,

pero que en modo alguno representan las lecturas originales. Los análisis ofrecen como resultado que el ms. 9a1 parece contener un número considerable de lecturas originales en el Psalterio, que, por el contrario, se han perdido en el resto de la tradición manuscrita (cf. pp. 387-389).

Cap. 7. Este último capítulo contiene las “Conclusiones” (pp. 391-400) a todo el estudio. Estas conclusiones generales han sido inteligentemente agrupadas por el autor en los siguientes apartados: a) el estilo del traductor siríaco; b) los conocimientos que este traductor tenía del hebreo; c) los rasgos teológicos que evidencia la traducción e identidad del traductor; d) la relación de esta versión del Psalterio con otras versiones antiguas; e) el texto original empleado como base de la traducción del Psalterio siríaco de la Pešittā; f) la tradición textual a la que se ajusta el Psalterio de la Pešittā; g) el valor que representa el Psalterio de la Pešittā para la crítica textual de ésta, esencialmente, aunque no sólo, pues los datos suministrados son de gran valor para la crítica textual del TM.

Sigue un apéndice titulado “Desviaciones pendientes de explicación” (pp. 401-406) en el que el autor se ocupa de diecisiete casos, aportando sugerencias, además de indicar el estadio en el que se encuentra la investigación sobre casos concretos, señalando, incluso, los planteamientos insatisfactorios realizados en su momento por otros autores.

El libro concluye con el listado de las siglas y las abreviaturas empleadas (pp. 407-411), la bibliografía (pp. 413-428), un índice de citas bíblicas (pp. 431-458) y el índice general de la obra (pp. 459-465).

La Pešittā, en el caso concreto del Libro de los Salmos, cuenta desde la publicación de este texto con un importante *instrumentum*, que ayuda enormemente a conocer, en detalle, el proceso formativo del mismo a nivel traductológico. Al propio tiempo, la concienzuda y detallada investigación realizada por Carbajosa, como él mismo estudia y recalca en varias ocasiones, ofrece interesantísimos datos de gran provecho para el ámbito de la crítica textual.

La metodología utilizada resulta realmente compacta y sin fisuras hermenéuticas. No obstante, quien suscribe esta reseña, como interesado directo en el texto de la Pešittā para otros menesteres textuales y traductológicos cree que hubiera sido interesante haber utilizado las versiones árabes del Psalterio traducidas a partir del texto de la Pešittā. Ello hubiera redundado, creemos, en un interesante material de apoyo hermenéutico y textual (además de traductológico, evidentemente) para la posible solución o reformulación de aspectos concretos de la historia de la transmisión del texto

de la Pešittā, además de para las cuestiones teológicas y exegéticas y, también, para aquellos casos que aún aguardan una explicación convincente.

Por otro lado, a la bibliografía, rigurosamente seleccionada por el autor, cabe añadir los items siguientes, de interés para varios de los puntos estudiados en la presente monografía: H. y D. Eshel, “4Q448, Psalm 154 (Syriac), Sirach 48:20 and 4QpIsa”, *Journal of Biblical Literature* 119 (2000), pp. 645-659; K.D. Jenner, “Syrohexaplarische und proto-syrohexaplarische Zitate in syrischen Quellen aus den individuellen Exemplaren des syrohexaplarischen Psalters”, en A. Aejmelaeus y U. Quast (eds.), *Der Septuaginta-Psalter und seine Tochterübersetzungen* (Göttingen, 2000), pp. 147-173; H.F. Van Rooy, “The message of a number of Psalms as interpreted in Syriac Psalms headings”, *Skriften Kerk* 19 (1998), pp. 653-663 e Idem, “Psalm 151 in three Syriac Psalm Commentaries”, *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft* 112 (2000), pp. 612-623. Aunque indirectamente, también ofrece datos interesantes sobre algunos vocablos cotejados el artículo de J. Azzam, “Le Peshitta (A. T.) et le texte massorétique. Étude comparative”, *Parole de l’Orient* 26 (2001), pp. 89-125.

En suma: se trata de un estudio planteado con un riguroso detalle programático, en el que la metodología aplicada y los análisis realizados por el autor responden a un alto nivel científico. Todo ello, obviamente, refleja no sólo el valor de la investigación realizada, sino que además evidencia la competencia de su autor en esperables investigaciones ulteriores en este interesantísimo campo de estudio en el que nuestro país ha estado huérfano de investigadores.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

DAOUD, Marcos (trans.), *The Liturgy of the Ethiopian Church*. Revised by H. E. Blatta Marsie Hazen (London: Kegan Paul, 2005), 252 pp.

The Ethiopian Orthodox *Tewahedo* [unity] Church, one of the ancient Oriental Orthodox Churches, has in its Eucharistic liturgy a centre. According to several liturgical scholars, the most ancient layers of that liturgy could be traced back to the fifth century. Since then, the Ethiopian Church has preserved a rich treasure of various Anaphoras, from which fourteen are in use today. These are attributed to the Lord, our Lady St. Mary, the Apostles and the Fathers of the Church, especially those of the Golden Age. Allegedly, the earliest anaphora (that one of the Apostles) dates back to the apostolic age.

The Doctors of the Ethiopian Church have diligently assigned each of the anaphoras to be celebrated throughout the Church’s liturgical year.

Accordingly, the anaphora of the Apostles is celebrated on the memorial feast of the prophets, apostles and martyrs. The anaphora of the Lord is performed on the feasts of the holy family's return from their persecution to Egypt, on the consecration of a Church and on the Assumption of the Holy Virgin Mary. The anaphora of our Lady St. Mary is celebrated on her different feast days and the feast of Annunciation. Lastly, the anaphoras of the Church Fathers are used on the feasts of the Holy Trinity, Nativity, Epiphany, Cana, Transfiguration, Hosanna, Maundy Thursday, Crucifixion, Holy Cross, Holy Saturday, Resurrection, Ascension, Pentecost, Cherubim and Seraphim, the Lord's Day, Saints and commemoration of Archbishops, Bishops and Priests. Of the given anaphoras, the most frequently used are the anaphoras of the Apostles, the Lord, our Lady St. Mary, St. John Chrysostom, and St. Dioscorus of Alexandria.

Structurally, the Liturgy of Ethiopian Orthodox Church consists of three major sections. First is the Preparatory Rites or *Gibeata Mentolaet* (ግብዓተ መንግሥት). This name is given precisely because this function usually takes place within the veils of the sanctuary. This is composed of brief prayers and blessings upon the Church's various Vessels – Coverings (ማኅፈዳት), Paten (ጸሕል), Chalice (ጸዋ), Cross-spoon (ዕርፈ መስቀል), Platter (መሶብ), and Vestments (አልባሳት). It also prescribes the different instructions and guidelines of liturgical functions proper to the priest, deacon and attendants. (For a detailed account see pp. 2-18). Second, the Pre-anaphora section or *Ser'ate Qiddassie* (ሥርዓተ ቅዳሴ) mainly consists of introductory prayers and rites, scriptural readings and the profession of faith. Third and foremost, the Anaphora or *Fire Qiddassie* (ፍሬ ቅዳሴ) can be translated as "Prayer of Thanksgiving." Its structure is formed by Dialogue, Sanctus, Post-Sanctus, Institution Narrative, Anamnesis, Epiclesis, Diptychs and then the invitation to Holy Communion. Finally, the attached appendix at the end of this Liturgical Book (pp. 247-252) is called Prayer of the Covenant or *Tselota Kidan* (ጸሎተ ኪዳን). Also known as Trisagion Prayer, this prayer always precedes the Eucharistic Liturgy.

The overall approach of the Ethiopian Liturgy is highly apophatic, being marked with mystical spirituality. The key themes that recur throughout the anaphoras are God's greatness, His creation *ex nihilo*, the Fall, the fulfillment of the divine promise of salvation in the incarnation, the recreation, the deification of humanity, the Church as redeeming Body of Christ, the foretaste and experience of the eschatological hope, and the sacraments as efficacious means of divinization.

The book under review was published first in a bilingual Arabic-English translation, and afterwards only in English in 1954 in Addis Ababa by Marcos Daoud, a Coptic Orthodox priest. This last translation is republished now after

half a century. In providing access to the Western reader to the amazing world not only of the Ethiopian liturgy but through it to its theology, spirituality and life, it offers without doubt a very valuable resource.

ANDUALEM DAGMAWI

University of St. Michael's College (Toronto)

DITOMMASO, Lorenzo, *The Book of Daniel and the Apocryphal Daniel Literature*, «Studia in Veteris Testamenti Pseudepigrapha» 20 (Leiden: Brill, 2005), xx+547 pp. ISBN: 90 04 14412 9

The biblical figure of Daniel and his powerful prophetic visions have fascinated East and West through the times. They had also an enormous impact on the literary production of Late Antiquity and of the Middle Ages, as the recent publication *The Book of Daniel and the Apocryphal Daniel Literature* by Lorenzo DiTommaso effortlessly demonstrates.

As DiTommaso correctly points out “with the sole exception of Adam no other figure of the Hebrew Bible had attributed to or was associated with it more ancient and mediaeval apocryphal literature”. (p. 12).

Considering the enormous popularity of this biblical hero the undertaking of presenting a comprehensive overview of the complete material dedicated to Daniel appears to be a Herculean task.

DiTommaso has already presented before a work of a similar ambition, with his bibliographical volume of pseudepigraphical writings (*Bibliography of Pseudepigrapha Research 1850-1999*, Sheffield 2001). However, according to the author: “this study (*on Daniel*) is meant to be considerably more than either an Einleitung or a bibliography” (p. 15).

The chronological range of the study covers the period from the 2nd cent. BCE to the end of the 15th cent. CE. DiTommaso classifies this huge amount of material in three main categories: the Daniel legenda, the apocryphal Daniel apocalypses and the Daniel prognostica. Significantly, as he notes, recounting all the different facets of Daniel literature: “there are Daniel apocalypses and apocalyptic oracles, Daniel astronomical and geomantic texts, Daniel mystery plays and Daniel dream manuals” (p. 12).

The work which comprises over 500 pages begins with a general introduction to the apocryphal Daniel Literature. Following this introductory chapter, Chapter Two is dedicated to the biblical Book of Daniel and to the legendary material revolving around the person of Daniel. The legends that provide primarily information on the life and times of Daniel as a person, do not deal with the political aspects of the story of Daniel as expressed particularly in the prophetic visions. It is characteristic that this legendary material has been popular in Jewish, Christian and Islamic traditions.

Chapter Three of the book is dedicated to the apocalyptic literature that is pseudepigraphically attributed to Daniel. This body of literature is primarily concerned with the political history against the background of an apocalyptic prophecy. This literature follows the Danielic pattern of world history, which is defined according to the succession of four eschatological kingdoms. According to the author, he is primarily interested to know why a text would be ‘pseudonymously attributed to Daniel specifically’, and “if this apocalyptic literature was a response to a distinctive type of historical situation” (p. 17). DiTommaso argues convincingly that the apocryphal Daniel apocalypses originated in a Byzantine Greek environment probably in the 4th or 5th centuries, challenging thus scholarly opinions, which favour a Syriac provenance. He also rejects a direct relation of these writing to the Second Temple Judaism (p. 9, n. 31). DiTommaso admits, though, that: “the Byzantine Daniel compositions represent a particularly knotty problem” (p. 95).

In this chapter the twenty-four extant apocalyptic Daniel texts are first presented in a roster. The texts are then described and discussed according to their provenance and date of composition and classified according to a tentative chronological order. As DiTommaso, however, acknowledges: “although this roster is meant to represent the latest word on the identification and understanding of the Daniel apocalypsa, in many ways it remains a prolegomenon. I have not had access to every manuscript copy of each text, nor can I read languages such as Armenian or Syriac” (p. 95). These confessed weaknesses become definitely obvious for this part of the study. The presentation and discussion of the texts is based primarily on secondary literature. DiTommaso gives a very unbalanced and uneven picture of the texts in an often unnecessarily wordy presentation. So, on the one hand, DiTommaso dedicates numerous pages to lengthy discussions on single texts that have been the object of extensive scholarly study so far, presenting in detail the text and its *Forschungsgeschichte* and challenging occasionally in extenso the opinions of the scholars he refers to. On the other hand, it is characteristic that for less known or unedited texts, we just find remarks, such as: “This text requires more study” (p. 126) or: “More work is required in this area” (p. 151), where the author refrains in general from expressing his own judgment on critical questions such as the dating or the provenance of the texts.

Chapter Four presents the so-called Daniel prognostica and more specifically the *Somniale* and *Lunationes Daniel*, that have been popular especially in the West. The discussion of the Daniel Prognostica texts upon which not much research work has been conducted is one of the most interesting parts of the volume. Both the *Somniale* and *Lunationes Danielis* were probably composed in Greek in Late Antiquity and they belong generally

to the divination literature. DiTommaso considers this part of literature as 'scientific' and he states that 'Daniel here operated as an empirical scientist' (p. 301). So, it is perhaps not surprising that in the analysis of this literature, he uses quotations of 'star scientists', such as Stephen Hawking or Richard Dawkins, in order to explain parts of the Daniel corpus. Characteristically, he applies the 'memes'-theory of R. Dawkins for the understanding of the oracular literature. The applicability and usefulness of such scientific models for the study of pseudepigraphical literature has to be questioned, however, as they do not appear to offer for the present volume any new insights.

Chapter Five of the volume is dedicated to general observations and conclusions, while Chapter Six lists in nearly 200 pages a comprehensive inventory and bibliography of the Daniel texts.

This impressive collection of material demonstrates without doubt the profound dedication and fascination of the author with the Danielic literature. Unfortunately though, the unbalanced and often wordy presentation of the material makes the book difficult to read and it does not reach the standard of works of a similar outlook such as Georg Graf's *Geschichte der Christlich-Arabischen Literatur*, Città del Vaticano, 1944 or more recently Robert Hoyland's *Seeing Islam as Others Saw It*, Princeton, N.J., 1997. The presentation of the literature primarily on the basis of the already existing secondary literature and the apparent lack of sufficient study of the primary sources is a major shortcoming of this book. Additionally, the volume would have needed a considerably more careful proof-reading, as there are numerous typographical errors remaining.

This volume remains, in spite of its shortcomings, an impressive collection of material that might serve as a useful –albeit under reserve – work of reference.

EMMANOUELA GRYPEOU
Cambridge University

DRAKE, H. A. (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices* (Ashgate, NH: Variorum, 2006), 418 pp, 6 b&w illustrations. ISBN: 13: 978-0-7546-5498-8

Esta obra, resultado de los trabajos presentados al quinto encuentro bianual *Shifting Frontiers in Late Antiquity* celebrado en Santa Bárbara en 2003, ha logrado reunir y presentar de una forma coherente los resultados de las investigaciones de casi una treintena de historiadores y filólogos de nueve países distintos cuyos estudios se centran en la Antigüedad Tardía –de la Europa occidental, oriental o bizantina, y araboislámica-. Estructurada en cuatro grandes capítulos (I: Assessing Violence in Late Antiquity; II:

“Legitimate” Violence; III: Violence and Rhetoric; IV: Religious Violence), su editor H. A. Drake nos guía a través del complejo tema de la violencia en el mundo tardoantiguo cuestionándose las características propias de este periodo y la existencia o no de esa violencia exacerbada de la que continuamente se hacen eco las fuentes literarias de la época. El libro nos presenta, en cambio, una realidad compleja y multiforme en la cual la violencia no es la única solución dada a los diversos conflictos, de hecho uno de los principales méritos de los artículos contenidos en este volumen es la presentación de numerosas alternativas no violentas a dichos conflictos, ya sean estos de carácter étnico, religioso, económico, político, etc., que contribuyen en gran manera a terminar con esa visión “apocalíptica” que desde E. Gibbon y durante tanto tiempo ha marcado la historiografía tardoantigua.

La primera parte de la obra cuenta con seis trabajos en su mayoría centrados en la violencia engendrada por los bárbaros y la construcción de la identidad de los mismos, aunque también, a nuestro juicio de manera totalmente desacertada, con el estudio de S. J. McDonough sobre las persecuciones religiosas de mediados del siglo V. en la Persia sasánida, que se ubicaría mejor en la segunda parte, ya que examina las motivaciones políticas y económicas que llevaron a Yazdgard II a llevar a cabo un complejo proceso de centralización del poder y homogenización religiosa de sus súbditos, lo que inevitablemente dio lugar a violentas persecuciones. Especial atención merecen los trabajos de W. Pohl, R. W. Mathisen y W. Liebeschuetz a través de los cuales podemos entender cuales son las características de esa percepción mental que visibiliza especialmente la violencia “bárbara” convirtiéndola en la verdadera causante del caos del mundo tardoantiguo. La atenta lectura de los artículos de estos autores nos ayuda a comprender cómo las formulaciones literarias sobre la barbarie y los bárbaros intra o extraliminales, convertidas con el paso de los siglos en *topoi*, pervierten la realidad histórica. El nuevo mundo que surge ante los ojos de los escritores tardoantiguos se muestra lo suficientemente cambiante como para ser considerado peligroso, y sin embargo lo suficientemente sólido como para seguir utilizando toda la retórica que sobre “el otro” ha formulado desde sus primeros conflictos con él.

La segunda parte, dedicada a la legitimización de la violencia, investiga los diferentes ámbitos de actuación estatal en los cuales la coacción y coerción se muestran como los principales agentes del poder tal y como entendió estos M. Foucault en su ya clásica obra *Vigilar y Castigar*. En estas páginas recorreremos de mano de S. Torallas, las prisiones de Egipto, conoceremos el lugar ocupado por la violencia dentro del derecho romano hasta Justiniano a través del trabajo de J. Harries, e incluso los instrumentos de castigo del poder imperial hacia los cada vez más influyentes obispos según el estudio de E. Fournier. Pero no sólo el emperador ha de enfrentarse al problema de la

actuación violenta, también algunos obispos, como Agustín de Hipona, que tanta influencia tendría en la Iglesia de los primeros siglos, han de reflexionar y plantearse la legitimidad de dichas actuaciones desde el punto de vista religioso según vemos en el trabajo de G. Clark. En relación a éste podríamos poner el estudio de D. Washburn sobre la violencia ejercida durante los gobiernos cristianos bajoimperiales, como la famosa represión del emperador Teodosio I sobre la población de Tesalónica y la dura respuesta de Ambrosio de Milán, en uno de los primeros enfrentamientos entre la Iglesia y el poder imperial que se prolongarán durante toda la Edad Media.

Violence and Rhetoric, la tercera parte de la obra, presenta un interesante análisis sobre los lugares comunes del mundo antiguo especialmente en relación al “bárbaro”, aunque también respecto a otros elementos desestabilizadores del orden político-religioso como pueden ser los *circumcelliones* norteafricanos. El magnífico estudio realizado por B. Shaw sobre este tema nos sorprende al presentarnos gran parte de los relatos tardíos sobre la violencia ejercida por estos monjes como difícilmente relacionada con ellos. Se trataría más bien de una denominación genérica que terminaría por englobar todo aquello que las autoridades eclesiásticas oficiales consideraran lesivo para su mantenimiento en el poder. Se centra también en el ámbito norteafricano, D. Riggs quien a través de un análisis detallado de la literatura africana, especialmente de Agustín de Hipona y *Quodvultdeus* de Cartago, nos presenta las distintas estrategias de actuación del cristianismo con respecto a las poblaciones africanas, descartando como único medio de conversión de las comunidades rurales la actuación violenta sobre sus individuos. A pesar de esta evidencia, en este momento también surgen obras como el *Panarion* de Epifanio de Chipre, verdadero manual de caza de herejes, que sin duda también respondería a la necesidad de establecer comunidades expiatorias que encarnasen los males que acuciaban a la sociedad tardoantigua.

Para finalizar, Drake ha optado por presentarnos un último grupo de trabajos (IV parte) cuyo hilo conductor es la violencia religiosa, tal vez más conocida y estudiada en trabajos precedentes, pero que se nos presenta en esta obra colectiva con interesantes y nuevos planteamientos. El enfrentamiento entre paganos y cristianos (M. R. Salzman), la quema de libros como ritual purificador (D. Sarefield), el mencionado trabajo de Riggs, los santuarios paganos en la Tardoantigüedad (A. Robertson), el cristianismo como factor de constitución de la identidad en Alejandría (C. R. Galvao-Sobrinho) o la muerte de Hipatia (E. Watts) ofrecen una imagen compleja y rica en matices de un conflicto latente durante todo el periodo y que lejos de resolverse siempre a través de la violencia encuentra otros cauces de resolución más moderados, que probablemente habían pasado desapercibidos a ojos de los historiadores contemporáneos debido a los encorsetados esquemas interpretativos que el

bajo imperio había legado a esta época de tradicional decadencia y violencia extrema.

En definitiva y sin presentar la crítica de cada uno de los trabajos contenidos en esta edición, creemos haber ofrecido al lector los suficientes elementos como para provocar su interés y curiosidad. Ambos se verán sin duda satisfechos.

ESTHER SÁNCHEZ MEDINA
Universidad de Alcalá de Henares

EL CHEIKH, Nadia Maria, *Byzantium viewed by the Arabs*. «Harvard Middle Eastern Monographs» XXXVI (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2004), xi + 271 pp. ISBN: 0-9328-530-6

La saga de los estudios sobre Bizancio, en sus distintas proyecciones temáticas, se ve enriquecida sustancialmente con este nuevo título, procedente de la correspondiente reelaboración de la Tesis Doctoral defendida por la autora en la Universidad de Harvard.

Planteamiento y estructura iniciales han sido retocados en aras al perfeccionamiento del estudio realizado en la redacción original. A esta labor han contribuido reputados especialistas internacionales en el ámbito de los estudios historiográficos tales como los profs. I. Shahîd, W. Kaegi, T. Khalidi o F.S. Haddad, entre otros donde hallamos a la única presencia española, la Dr.^a Manuela Marín.

No es este libro la primera noticia que tenemos de la labor desarrollada por la autora en este campo –pues ya había publicado varios trabajos en forma de artículos, de los que ella misma da cuenta al final del prefacio (pp. x-xi)– cuyo interés de estudio se centra en

«the Arabic-Islamic view of Byzantium as it evolved through centuries of contact, exchanges, and warfare and as it reflected developments from the first/seventh century to the fall of Constantinople in the ninth/fifteenth century» (p. ix)

y de modo más pormenorizado al final del libro:

«This study has tried to formulate an alternative appreciation to the politics of confrontation and hostility that so often underlies scholarly discourse on Muslim-Byzantine relations. Indeed, the connections between the two states and societies were complex and dynamic throughout, and the discursive production reveals a sophisticated apprehension of Byzantium and a conceptualization that transcends fatal binarisms and essentialist understanding» (pp. 229-230).

Cada capítulo, como señala la autora, se ocupa de un periodo cronológico concreto, donde los *topica* han sido seleccionados en función de la

importancia y disponibilidad del material informativo de éstos. Por supuesto – así lo precisa la autora– más que la exhaustividad se ha buscado la representatividad de los conceptos estudiados para con ello contribuir a que aquellos que estudian la historia del islam y de Bizancio hallen en esta monografía análisis de los que puedan verse beneficiados en el estudio concreto de las relaciones islámico-bizantinas. Este estudio sobre “el otro”, pues, halla en este trabajo dimensionalidades interpretativas inteligentes, que vienen a enriquecer por mérito propio los estudios existentes sobre este aspecto concreto de la historiografía medio oriental, concretamente el de las relaciones entre Bizancio y el estado árabe-islámico en diversos cortes cronológicos.

La obra, además del “Prefacio” (pp. ix-xi), la “Bibliografía” (pp. 231-253) y el “Índice” de materias (pp. 255-271), cuenta con una “Introducción” (pp. 1-20) en la que su autora proporciona una valoración general del material fuentístico árabe-islámico utilizado, así como una serie de considerandos sociológicos y cronológicos, y cuatro capítulos –acompañados de una reflexión final (“Conclusión”, pp. 223-130)– que responden a los siguientes epígrafes y contenidos sumarios:

1. “The Encounter with Byzantium” (pp. 21-81), como indica la leyenda del título se ocupa del poliédrico “choque” producido al expansionarse el protoislam y verse cara a cara, de igual a igual, con un imperio en regresión. Se trata de lo que podemos calificar como ‘periodo inicial’ en el que la visión paleoislámica de Bizancio, a partir de la *ṣūrat al-Rūm*, combinada con la literatura paracoránica de los comentaristas musulmanes más célebres, nos proporciona el primer cuadro sobre los “bizantinos” (pp. 21-33). Los primeros contactos realizados por los ‘estamentos militares’ de uno y otro bando empiezan a perfilar la realidad definida por la percepción de los cronistas musulmanes (pp. 34-39), que conduce a la fabricación de una figura prototípica, desde ángulos distintos, como es la del basileus Heraclio (pp. 39-54). La percepción idealizada de Bizancio, tanto a nivel político, como religioso, militar y hasta artístico, sirve de modelo consolidador para la fabricación de una sola identidad árabe y un modelo islámico exclusivo tan pretendidos por los omeyas (pp. 54-60). Este primer capítulo cierra con el análisis de otra figura de trascendental importancia en el imaginario islámico: Constantinopla, con los pormenores ideológicos que suscitan sus conquistas a través de la proyección escatológica-apocalíptica que idean los autores árabes (pp. 60-71).

2. Con “Confronting Byzantium” (pp. 83-138) la autora abre la ventana a un nuevo periodo, cambiante en todos sus aspectos por cuanto el ‘modelo islámico’ de los abbasíes ofrece un cambio de paso con respecto al periodo anterior y plantea los desdobles que este nuevo modelo experimentará a lo

largo de sus más de cinco siglos de existencia. Los paralelismos en los modelos resultan de crucial importancia en este capítulo segundo: el teocrático (pp. 84-89), el βασιλεύς frente al *ḥalīfah* (pp. 89-100), el legado helenístico cristiano frente al ‘árabe’ (pp. 100-111), la introspección socio-político-cultural promovida por la *šū‘ibīyyah* como debate en el ‘proceso recuperador’ de un mundo que ha quedado atrás: el Bizancio preislámico (111-120). El ser-estar del *homo byzantinus*, en toda su extensión ética-moral-cultural, proyecta entre los autores árabes una serie de anecdotarios varios con una tipificación que a éstos les resulta lejana y opuesta al modelo que éstos segundos representan (pp. 120-123), estereotipos extensibles, por lo demás, aunque bajo componentes distintos, a las mujeres bizantinas, aspecto que abunda en la percepción islámica de que el sistema ‘ético-moral bizantino’ es inferior al islámico (pp. 123-129).

3. “Islam on the Defensive” (pp. 139-187) está centrado en un nuevo corte cronológico en el que lo ‘árabe-islámico’ se coloca frente a lo bizantino como modelo opuesto y superior, como resultado de la superación del paradigma que, en un principio, le sirvió como imaginario, como referente definidor: tanto a nivel geográfico y constructivo (pp. 139-152), como ceremonial (pp. 152-162). La causa de todo ello se debe a la inversión de la situación del Imperio Bizantino, que a partir del s. X experimenta una recuperación militar de la que los musulmanes, obviamente, deben defenderse (p. 162-178) hasta que finalmente, en el año 1071, emerge un nuevo poder en Oriente Medio, los turcos (pp. 178-181).

4. “A New Reality: Revisiting Byzantium” (pp. 189-222) nos sitúa a la vuelta del s. XI, justo cuando Bizancio pasa a ocupar un segundo plano, relegado por turcos y cruzados en un primer momento, y por los mogoles después. Con los ayyūbīes y los memelucos, los autores musulmanes ofrecerán una imagen de Bizancio donde se mezcla la impresión del momento junto con las visiones anteriores (pp. 189-192). El *homo byzantinus* quedará expuesto, además, a una cambiante percepción fruto de la confusión, como consecuencia de la llegada y la presencia de los cruzados en Oriente medio, siendo la imagen de los bizantinos totalmente negativa en los autores musulmanes (pp. 192-199). Sin embargo, la fascinación inicial por Constantinopla persistirá hasta su caída en 1543 (pp. 199-213) cerrando de este modo trágico un periodo de continuos desastres políticos que culminan en el s. XIV con la cuarta cruzada y la consolidación turca en Anatolia (pp. 213-217).

Estamos ante un estudio apasionante, inteligentemente planteado y con un hilo argumentativo y expositivo perfectamente trabado desde las páginas iniciales. Las fluctuantes relaciones que mantuvo el mundo islámico con el

bizantino fue el real condicionador que delineó, a cada momento, la imagen de Bizancio: estrategias fruto de las coyunturas políticas de cada momento y los mismos condicionantes internos de la *ummah* islámica moldearán la imagen de Bizancio a su conveniencia en beneficio propio, transformándola con el paso de los siglos.

El uso del material fuentístico árabe es completo, aunque hubiera sido interesante, aprovechando la etiqueta ‘árabe’, hacer uso de material cronístico árabe cristianos. De hecho utiliza a un cronista cristiano, melkita concretamente, como Maḥbūb al-Manbiġī (s. X) y sin embargo quedan fuera otros, como Eutiquio de Alejandría, que es de ese mismo siglo.

En materia bibliográfica la selección es bastante completa, aunque advierto ausencias que hubieran sido de interés para la autora: algunos trabajos de Harald Suermann sobre textos apocalípticos, por ejemplo, también algunos otros de Michael Cook; un par de artículos de Sebastian P. Brock y de J.B. Segal, también de Sidney Griffith. Menos rentable veo, en cambio, los célebres *Orientalism* y *Culture and Imperialism* de Edward Said, en más de una ocasión parcial y ramplón en sus críticas... aunque ha sido referente de moda pseudodesconstruccionista, y eso juega su baza.

Pero, en modo alguno hace esto mella en la labor realizada por El Cheikh. El resultado final es tan pulcro como atractivo, pero ante todo riguroso en su planteamiento, desarrollo y argumentaciones de principio a final. Una obra de lectura necesaria no sólo para aquellos directamente interesados en este ámbito de estudio, sino también para cuantos quieran disfrutar leyendo un libro en el que la autora se nos presenta como una excelente historiadora.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

GALLEGO, Maria Ángeles, *El judeo-árabe medieval: Edición, traducción, y estudio lingüístico del Kitāb al-taswi'a de Yonah ibn Ġanāḥ* (Bern: Peter Lang, 2006), 180 pp. ISBN: 3-03910-860-3

The works of the eminent Andalusian Hebrew grammarian Jonah Ibn Janāḥ have long been available in published editions, but like the works of the other great medieval Hebrew grammarians, the long-standard editions are mainly from the 19th and early 20th centuries. There has long been a pressing need for the publication of new editions of these texts, for two major reasons. First, the early editors most often failed to appreciate the unique Judeo-Arabic character of the manuscripts, and routinely “corrected” the texts towards Classical Arabic. Second, and more importantly, the last hundred years has seen the discovery of large number of new manuscripts (in particular those of the Firkovitch collections in Russia), which alone necessitate the re-editing of the

medieval texts. Thankfully, the last twenty years have seen a good number of new editions of the works of Sa'adiah, Ibn Ezra, Ḥayyūj, and Ibn Janāḥ, among others. To this group we can now add Maria Ángeles Gallego's excellent new edition of Ibn Janāḥ's *Kitāb al-Taswi'a*. However, this book, a revised version of the author's 1996 doctoral thesis, is far more than a critical edition and translation of this medieval text. As the title makes clear, the text edition is supplemented by a fine study on the Judeo-Arabic style of the text itself. The book, therefore, manages to make significant contributions to two usually separate fields, those of medieval Hebrew grammatical thought and Arabic dialectology.

Ibn Janāḥ's *Kitāb al-Taswi'a* ('The Book of Reprobation') was written in Judeo-Arabic, sometime in the first half of the eleventh century, probably in Saragossa. As explained in the introduction of the text itself, it was written in response to some criticisms made by an anonymous stranger on Ibn Janāḥ's earlier *Kitāb al-Mustalḥaq*. The Arabic text was published by J. and H. Derenbourg in 1880 (Paris), based on a single manuscript, but their edition suffers from numerous methodological flaws, including the "correcting" of the Arabic as mentioned above. In this new edition, Ángeles not only follows a more sound methodology, but also makes use of five manuscripts that were unavailable to the Derenbourgs, including two specimens from the early 12th century.

The book begins with a short preface (in English) by Norman Golb (pp. ix-x). This is almost a mini-review, containing (well-deserved) praise for the book. Following this is a short prologue by the author herself, in which she summarizes very clearly the necessity of her work (pp. 1-3). The body of the book is divided into five main chapters, each of which is quite different in character.

Chapter one (pp. 5-15) provides a short biography of Jonah Ibn Janāḥ, followed by a very nice summary of each of his grammatical works. More attention is given, naturally, to the *Kitāb al-Taswi'a*, for which the author provides a helpful list of the topics covered in that treatise.

Chapter two (pp. 17-47), moving on to the second theme of the book, presents a general overview of Judeo-Arabic (JA). Gallego recognizes that JA is not a uniform entity, but rather differs both diachronically and geographically. She gives a nice overview of what features characterize JA as a whole, as well as an outline of the different periods of JA. In addition, there is a brief comparative discussion of JA and other Jewish languages, and a short discussion on the study of JA (past and present). All of these sections, though they mostly contain information one can find elsewhere, still provide a very nice summary of each topic. Perhaps most interesting in this chapter is a section entitled "La clasificación del judeo-árabe" (pp. 34-42), in which the

author treats the question of dialect vs. language, as well as the sociolinguistic status of JA.

Chapter three (pp. 49-98) is a careful study of the Judeo-Arabic of the text. It is essentially a mini-grammar of JA. Its arrangement follows the JA grammar of Joshua Blau; this fact, along with the many references to Blau's two main JA works (as well as references to the works of Corriente and others), serve the author's goals quite well.

Chapter four (pp. 99-128) contains the critical edition of *Kitāb al-Taswi'a*. Footnotes to the text give not only variations found in the manuscripts, but also draw attention to those cases where the Derenbourgs either "corrected" the Arabic or transcribed erroneously. Preceding the text is a description of the six manuscripts consulted, a discussion of the edition of the Derenbourgs, and a brief statement on the methodology of the present edition.

Chapter five (pp. 129-152) includes the Spanish translation of *Kitāb al-Taswi'a*. It is a lucid and clear translation, and the 127 footnotes identify the many Biblical citations in the text, as well as references to the original author's own *Kitāb al-Mustalḥaq*. A number of footnotes also include extracts from the French translation of J. Derenbourg, where there is a difference of interpretation.

The remainder of the book consists of a bibliography, and indices of Biblical passages, medieval authors, and linguistic terms. The last of these ensures that the book is able to be used as a reference for JA, in conjunction with other grammars.

The book is organized in a convenient way and seems to be well edited, though as a non-native reader of Spanish (or Judeo-Arabic), it is unlikely that this reviewer would pick up typos very easily. A small number of minor errors can be pointed out:

- Gallego refers to Ibn Janāḥ's *Libro de los parterres floridos* (p. 2), which must be a translation of J. Derenbourg's French title, *Le livre des parterres fleuries*, which is a translation of the Arabic *Kitāb al-Luma'* (also known by its Hebrew name, *Sefer ha-Riqmah*). However, on p. 11, she translates *Kitāb al-Luma'* as *Libro de los arriates en flor*. This is a minor point, but it did cause the reader some brief confusion.
- On p. 34, footnote 48, there is a reference to Gallego (2003d). There is no such work in the bibliography; presumably she means (2003b)?
- On p. 99, in the discussion of ms 1453, Ḥaḡḡuḡ should presumably read Hayyūḡ.
- On p. 168, in the bibliographical entry for Maman (2000), the page numbers should read 261-281.

In this slender volume, Gallego has taken a short Judeo-Arabic grammatical treatise, and has used it to make valuable contributions to the study of the history of both Hebrew and Arabic. One hopes not only that the trend towards new editions of the work of medieval Hebrew grammarians will continue, but that Ángeles' work will inspire others to focus on the Arabic of these texts, to further our understanding of Arabic and of Jewish languages in general.

AARON RUBIN
Pennsylvania State University

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl, *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. «Monografía y Estudios de Antigüedad Griega y Romana» 15 (Madrid: Signifer Libros, 2005), 116 pp. ISBN: 84-933267-6-7

Siempre es beneficioso –y con frecuencia necesario– volver a evaluar resultados y posiciones que parecen haber quedado consolidados en la investigación de un tiempo atrás. De hecho, nos lo enseña la experiencia, el progreso de las ciencias se ha llevado a cabo con frecuencia gracias a la revisión crítica de presupuestos que parecían inamovibles y a pesar de las reacciones –inevitables– que surgen por haberse movido lo que se creía firmemente establecido. Es lo que puede suceder ante la revisión crítica de numerosos tópicos, continuamente reiterados, en torno a las persecuciones contra los cristianos, refrendados además por una abundante bibliografía en la que no faltan estudios de gran envergadura. Una revisión de esos tópicos es lo que ofrece este nuevo libro de González Salinero, tópicos que pueden verse tambaleados a lo largo de la lectura de este libro, breve (brevísimo, unas 70 páginas de texto), puntual, y con amplia documentación de fuentes antiguas y una considerable bibliografía.

El estudio está estructurado en tres partes. En la primera (pp. 11-32), repasa las “razones e imputaciones” que generalmente subyacen como causa, directa o indirecta, de las persecuciones: motivos religiosos o políticos; ateísmo y perturbación de la *pax deorum*; el rechazo del culto imperial; transgresión de las buenas costumbres (*flagitia*), que generaría con frecuencia la hostilidad de los grupos más conservadores de la administración romana, en especial del Senado y de los gobernadores provinciales; las difamaciones, que asumidas por ciertas de parte de los paganos situaban al cristiano al margen de la legalidad romana, hizo que bastase ser cristiano para verse enredado en un proceso judicial (acusación *per nomen*) e incurrir en delito de lesa majestad (*maiestas imminuta*); el mantenimiento de la paz en las provincias; la pertenencia a asociaciones ilegales (*collegia illicita*); el hecho de que en

determinados momentos de crisis económica o urgente necesidad monetaria el Estado hubiese visto la posibilidad de obtener cuantiosos recursos a costa de la Iglesia reclamando pagos y confiscando sus bienes, como puede haber sido el caso de persecución de Valeriano; el antimilitarismo cristiano; e incluso la posible instigación de los judíos, que, al decir de Tertuliano, habían sido “fontes persecutionum”, al menos en época apostólica (*Scorp.*168). El sucinto repaso que el autor hace de estos motivos, presentados normalmente como causa de las persecuciones cristianas durante el Imperio romano, no puede considerarse ciertamente como un análisis a fondo para demostrar la marginalidad de los mismos –ni parece que lo ha pretendido así el propio autor– sino como un trampolín desde donde lanzar la duda sobre su validez primordial y general, una invitación a volverlos a valorar y ponderar en su justa medida, teniendo presente que hay casos particulares que nada tienen que ver con el resto.

La segunda parte (pp. 33-41) se refiere brevemente al proceso jurídico de las persecuciones. Si bien es inconcebible que el Estado romano, eminentemente jurídico, careciese de una adecuada base jurídica para los eventuales procesos contra los cristianos, también es verdad, por otra parte, que “hasta el primer decreto explícito de represión publicado en el año 250 por el emperador Decio, desconocemos exactamente el fundamento jurídico conforme al cual las autoridades romanas habían actuado hasta entonces contra los cristianos” (p. 33). A las diferentes soluciones que los estudiosos han pretendido dar al problema, tal vez lo más razonable sea pensar en el procedimiento jurídico conocido impropialemente como *cognitio extra ordinem*, y que dependía del poder de *coercitio* que poseía el magistrado investido con *imperium*, pues “no existen pruebas de la promulgación de ninguna legislación general y específica en la que se apoyaran los procesos penales contra los cristianos” (p. 37). Un apartado especial dedica el autor a la tortura (pp. 37-41) como instrumento dispuesto por los magistrados para provocar la apostasía y salvar al cristiano de una muerte segura, pero también como medio, por parte del cristiano, de entregar la vida y dar así ejemplo de heroicidad y seguimiento a la cruz de Cristo. Con ello surgen los principios teológicos del martirio que tendrán validez en la mentalidad cristiana incluso después de la época de las persecuciones. Según el autor “parece claro que una actitud tan desafiante para el Estado romano pudo favorecer la aparición de un resentimiento especialmente negativo entre las autoridades imperiales y que, puntualmente, pudo también constituir un factor más que provocara acciones persecutorias contra los cristianos o que, al menos, contribuyera a una considerable intensificación de las mismas” (p. 41).

La tercera, y última, parte (pp. 43-78) se detiene en el desarrollo histórico de las persecuciones. Parte de un dato importante, que ya está bien asentado

entre los estudiosos del tema: el hecho de que “las reacciones hostiles del Estado romano contra el movimiento cristiano no siguieron un patrón único y homogéneo, ni tuvieron a lo largo del tiempo una misma intensidad y desarrollo. La idea de que los seguidores de Cristo sufrieron continuo acoso y persecución en el mundo romano hasta la paz de Constantino se asentó durante muchos siglos tan férreamente en la historiografía eclesiástica que llegó a convertirse en un tópico tan incuestionable como falso. El movimiento cristiano encontró cauce de expansión en el seno de una sociedad que se mostró extraordinariamente permeable a nuevas creencias religiosas y que favoreció un entorno de convivencia en el que lo normal fue la tolerancia y lo excepcional los movimientos persecutorios” (p. 43). Además, debe tener en cuenta otro dato de importancia que el autor considera, como presupuesto, y que de un tiempo a esta parte comparten no pocos investigadores: que durante el s. I d.C. el mundo judío estaba fragmentado en diferentes sectas – el mismo Talmud habla de más de veinte – cada una de las cuales pretendía, como es naturalísimo, ser la poseedora de la verdad, la verdadera y exclusiva intérprete de la Torá. Algunos investigadores incluso piensan que el cristianismo naciera como una más de estas sectas y no como una rama desgajada del judaísmo como único y uniforme tronco. Este hecho podría haber estado en la base que hizo posible que el mundo pagano no fuese capaz, según parece, de reconocer al cristianismo como algo distinto de lo que, al menos desde el exterior, cubría el concepto de “judaísmo”. Y aquí se basa el hecho de que las comunidades cristianas primitivas no constituyeran una realidad sociológica tan específica como para que la administración imperial romana advirtiera su presencia, y al mismo tiempo su amenaza, entre las nuevas corrientes religiosas del momento. En este marco el autor da un repaso a los momentos históricos más significativos de las persecuciones contra los cristianos haciendo hincapié en el hecho de que éstas fueron más bien aisladas y locales. A este propósito repasa los siguientes temas: el incendio de Roma y la represión neroniana; la persecución aristocrática de Domiciano; la actitud de los primeros Antoninos: Trajano y Adriano; la política de los últimos Antoninos: Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo; y la amplia tolerancia de los Severos. Los últimos epígrafes los dedica el autor a la persecución de Decio, el gran restaurador del paganismo en el s. III; a la de Valeriano, por motivos financieros y económicos; y a la “Gran Persecución” de Diocleciano, quien, decidido en reestructurar profundamente el Estado mediante una tetrarquía (dos soberanos en Occidente, los *Augustos*; y dos en Oriente, los *Césares*) y reforzar el carácter divino de los emperadores, puso las bases de un absolutismo teocrático para consolidar la legitimidad del poder imperial. Esta situación no dejaba espacio a la práctica cristiana. Al contrario, a los cristianos, como a la misma jerarquía eclesiástica en todos sus grados, se les obligaba a dar culto a

los dioses paganos, lo que trajo un período de cárceles, incautación de bienes, y verdaderas ejecuciones en masa: una situación que duró hasta que, tras la abdicación de los primeros *Augustos* (año 305), la tetrarquía quedó totalmente debilitada. El autor dedica el último capítulo a unas consideraciones generales, pero muy sustanciosas y no faltas de ironía, sobre Constantino y la nueva era cristiana: una época que se caracteriza por la estrecha colaboración entre el poder imperial y la Iglesia, en progresiva posición privilegiada, y en que las mismas leyes eclesiales se encargaban de asegurar la obediencia a la autoridad política constituida.

El estudio, sumamente sugerente en su conjunto, se concluye con un brevísimo epílogo (pp. 79-81) en el que se confrontan algunas opiniones generales de ciertos historiadores confesionales que cargan las tintas sobre la crueldad de la sociedad romana y de sus gobernantes, transmitiéndonos así una visión sesgada de las persecuciones.

Buena parte del libro ocupan la bibliografía (pp. 83-102) y los índices (pp. 107-116): de autores modernos, citas de fuentes y, por último, un también útil índice analítico.

Las indicaciones y citas de autores dentro del texto, con remisión a la amplia bibliografía, distribuida temáticamente, permiten un texto sin notas a pie de página, lo que redundará en una lectura clara y ágil.

En esta obra, cuyos concisos apartados actúan como una constante provocación, en forma de rápidos *flash*, en torno a numerosos tópicos dependientes de una historiografía altamente confesional, mucho de lo que parecía marginal en el análisis de las razones y proceso de las persecuciones aparecen aquí como importante. Y al revés, mucho de lo que parecía decisivo muestra su lado marginal. El autor, sin embargo, ya desde el prólogo nos advierte de que es consciente de la deuda contraída con los numerosos estudios que le han precedido y que si es verdad que resulta prácticamente imposible encontrar explicaciones novedosas que no hayan sido ya apuntadas, con mayor o menor éxito, por la amplia historiografía, también es verdad que “es factible buscar elementos que permitan llegar a matizar aspectos que hasta ahora no habían sido adecuadamente valorados, de forma que lo que podría considerarse como un simple detalle sea susceptible de cambiar la óptica desde la que se observa un fenómeno mucho más amplio” (p. 9). Que haya sido más o menos original en todos sus argumentos tal vez es lo que menos cuenta. Lo importante es que el autor ha puesto el dedo sobre la llaga en no pocos tópicos que tradicionalmente han ofrecido una visión demasiado partidista de las persecuciones cristianas en el Imperio romano.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

GRAF, Georg, *Christlicher Orient und schwäbische Heimat. Kleine Schriften*. Anlässlich des 50. Todestags des Verfassers neu herausgegeben und eingeleitet von Hubert Kaufhold. «Beiruter Texte und Studien» 107a-b (Würzburg: Ergon-Verlag, 2005), XLVIII + XIII + 823 pp. 1 foto b/n. ISBN: 3-89913-488-5

Dos densos volúmenes brillantemente editados por el Prof. Hubert Kaufhold con motivo del 50 aniversario de la muerte de Georg Graf (15 de marzo, 1875 – 18 de septiembre, 1955), uno de los padres del estudio moderno de la literatura cristiana oriental en general y de la árabe en particular.

Esta *opera minora* (< *kleine Schriften*) con la que el editor ha apostillado el título, aun cuando recoge escritos menores como las necrológicas, o los textos de carácter informativo general, en modo alguno significa que el restante material contenido en la presente edición pertenezca a investigaciones secundarias o inferiores con respecto a las conocidas grandes aportaciones del autor. Los trabajos críticos de edición, traducción y estudio forman parte de las distintas cuestiones relacionadas con la producción cristiana oriental tan conocidos por Graf, que éste publicó en diversos medios especializados.

La idea de llevar a cabo esta nueva edición (reedición) de trabajos de Graf fue del Prof. Samir Khalil Samir, tal como lo indica el editor (p. XXXIV) en la introducción, que Kaufhold utiliza para trazar un semblante a la par que ofrece los principales datos bibliográficos de Graf, con apreciaciones puntuales de los hitos bibliográficos del autor. El material editado, precedido por una introducción, está dividido en dos volúmenes, de acuerdo con la siguiente disposición:

El vol. I se abre con el índice general (pp. V-XI), al que sigue el listado de las abreviaturas utilizadas (pp. XII-XIII), las abreviaciones de obras, revistas y colecciones (p. XIV), la introducción (pp. XV-XXXVI) y un anexo con cuatro secciones: 1. Tablas de los datos biográficos de Georg Graf (pp. XXXVII-XLI); 2. Clases de Georg Graf en Munich y Dillingen (pp. XLII-XLIV); 3. Suplemento a la bibliografía de Georg Graf (pp. XLV-XLVI) elaborada por Samir Khalil Samir; y 4. Suplemento a la literatura sobre Georg Graf (pp. XLVII-XLVIII) así mismo elaborada por Samir Khalil Samir. Esta parte introductoria cierra con una fotografía del autor. A continuación siguen los trabajos reunidos en el libro, que han sido repartidos en siete secciones, dos en el vol. 1 y las cinco restantes en el segundo volumen, de acuerdo con las denominaciones e inclusiones que indicamos a continuación:

Vol. I: A. «Oriente cristiano al completo» (pp. 1-122), donde distribuye los trabajos que lo integran en los cinco apartados genéricos siguientes:

1. «Historia de la Iglesia y situación actual» (pp. 1-47) con ocho escritos: 1. «Melchiten» (pp. 1-4), «Die Kopten» (pp. 5-9), «Orden und Kongregationen

der katholischen Orientalen” (pp. 10-20), “Der koptische Patriarch Kyrillos V. †” (pp. 21-26), “Aus den getrennten Kirchen des Orients” (pp. 27-35), “Die armenische katholische Kirche” (pp. 36-37), “Der Wechsel im Patriarchat der Maroniten” (pp. 38-41), “Krisen in den orthodoxen Kirchen des Orients” (pp. 42-47).

2. «Literatura» (pp. 49-56) con un único trabajo que atiende al título de “Eine gnostische Bibliothek aus dem dritten und vierten Jahrhundert” (pp. 49-56).

3. «Liturgia» (pp. 57-85) con los cuatro artículos siguientes: “Weihnachten in Bethlehem” (pp. 61), “Der Einzug der drei Patriarchen in die Grabeskirche in Jerusalem” (pp. 62-70), “Zur Gebetsostung” (pp. 71-80), “Das Fest Kreuzerhöhung in den orientalischen Riten” (pp. 81-85).

4. «Arqueología y arte» (pp. 87-97) con dos contribuciones: “Ein hochwertiger Fund in Palästina” (pp. 87-89) y “Ein alter Kelchthron in der Kirche Abū Sēfēn” (pp. 90-97).

5. «Ciencia del Oriente cristiano», con dos trabajos: “Das koptische Museum in Altkairo” (pp. 99-104) y “Wissenschaftliches Leben bei den Christen des Vorderen Orients in der Gegenwart” (pp. 105-122).

B. «Arabo-cristiana» (pp. 123-435), representa el núcleo central de los dos volúmenes, incluyendo un cualitativo muestrario del quehacer científico que desarrolló Graf. Los veinte artículos que incluye esta sección se encuentran repartidos en los siete apartados genéricos (los dos últimos figuran en el vol. II) siguientes:

1. «Apócrifos» (pp. 123-136), que contiene un trabajo: “Der vom Himmel gefallene Brief Christi. (Nach Cod. Monac. arab. 1067)” (pp. 123-136).

2. «Dogmática» (pp. 137-201), con dos contribuciones: “Unechte Zeugnisse römischer Päpste für den Monophysitismus im arabischen „Bekenntnis der Väter“” (pp. 137-176) y “Chalkedon in der Überlieferung der christlichen arabischen Literatur” (pp. 177-201).

3. «Homilética» (pp. 203-236), que incluye dos artículos: “Arabische Chrysostomos-Homilien, untersucht und zum Teil übersetzt” (pp. 203-227) y “Rede des Abū Ishāq al-Mu’taman ibn al-‘Assāl mit Einladung zur Wallfahrt nach Jerusalem” (pp. 228-236).

4. «Liturgia» (pp. 237-342), que contiene seis trabajos: “Ein alter Weiheritus der morgenländischen Kirche” (pp. 237-245), “Die Zeremonien und Gebete bei der Fractio panis und Kommunion in der koptischen Messe” (pp. 246-282), “Über den Gebrauch des Weihrauchs bei den Kopten” (pp. 283-293), “Liturgische Anweisungen des koptischen Patriarchen Kyrillos ibn Laklak” (pp. 294-316), “Ein nestorianisches Pauluslektionar” (pp. 317-326) y “Der kirchliche Gesang nach Abū Ishāq al-Mu’taman ibn al-‘Assāl” (pp. 327-342).

5. «Hagiografía» (pp. 343-435), que comprende cuatro artículos: “Die arabische Vita des hl. Abramios” (pp. 343-353), “Die arabische Vita des hl Xenophon und seiner Familie” (pp. 354-369), «Das arabische Original der Vita des hl. Johannes von Damaskus” (pp. 370-415) y “Das Martyrium des hl. Pappus und seiner 24 000 Gefährten” (pp. 416-435).

Vol. II: Al listado de las abreviaturas (pp. XII-XIII) y las abreviaciones de obras, revistas y colecciones (p. XIV), siguen los dos últimos apartados de la sección B cuyos cinco apartados precedentes figuran en el vol. I:

6. «Filosofía» (pp. 437-522), que incluye tres trabajos: “Philosophisch-theologische Schriften des Paulus al-Râhib, Bischofs von Sidon. Aus dem Arabischen übersetzt” (pp. 437-480), “Psychologische Definitionen aus dem „Großen Buche des Nutzens“ von ‘Abdallâh ibn al-Faḍl (11. Jahrh.)” (pp. 481-502) y “Eine theologische Propädeutik von Jaḥjâ ibn Ġarîr” (pp. 503-516).

7. «Lingüística» (pp. 517-522), con un único artículo: “Wie ist das Wort Al-Masîḥ zu übersetzen?” (pp. 517-522).

C. «Georgica» (pp. 523-560), que incluye dos contribuciones:

1. “Die Einnahme Jerusalems durch die Perser 614 nach dem Bericht eines Augenzeugen” (pp. 523-536).

2. “Der georgische Physiologos” (pp. 537-560).

D. «Cristianismo e islam” (pp. 562-625), que contiene cuatro trabajos:

1. “Ein Schutzbrief Muḥammeds für die Christen, aus dem Münchener Cod. arab. 210^b” (pp. 561-567).

2. “Apocryphe Schutzbriefe Muhammeds für die Christen” (pp. 568-586).

3. “Christliche Polemik gegen den Islam” (pp. 587-602).

4. “Farabis Traktat „Über die Leitung“” (pp. 603-625).

E. «Eslavos» (pp. 627-631), con un único artículo:

1. “Das Slavische als Kirchensprache” (pp. 627-631).

F. «Historia del pueblo natal» (pp. 633-740), incluye seis trabajos:

1. “Aus der Ortsgeschichte von Munzingen” (pp. 633-685).

2. “Die Flurnamen von Munzingen” (pp. 686-690).

3. “Dorfgeschichtliches aus Donauualtheim, alten Stiftungs- und Gemeinderechnungen entnommen” (pp. 691-721).

4. “Dillinger Professoren als Pfarrer in Donauualtheim. Unveröffentlichter Vortrag beim Historischen Verein Dillingen am 29. März 1950” (pp. 722-731).

5. “Besondere Todesfälle in Donauualtheim im 17. und 18. Jahrhundert” (pp. 732-734).

6. Ein geplanter Kirchenbau in Schretzheim im Jahre 1785” (pp. 735-740).

G. «Personas» (pp. 741-762), con los tres escritos siguientes:

1. “Pfarrer Dr. Karl Merkle †” (pp. 741-744).
2. “Prälat Dr. Sebastian Euringer” (pp. 745-759).
3. “Adolf Rücker †” (pp. 760-762).

El vol. II se cierra con los siguientes cinco índices de la obra completa: de nombres de autores orientales y de la introducción (pp. 763-802), nombres de la historia de su pueblo natal (pp. 803-814), manuscritos citados (pp. 815-817), de citas bíblicas (pp. 818-821) y de las perícopas del artículo “Ein nestorianisches Pauluslektionar” (pp. 822-823). Todos estos índices, obviamente, poseen un valor intrínseco cuya justificación resulta innecesaria.

La obra de Georg Graf es ciertamente prolífica y se encuentra repleta de matices (Samir Khalil Samir, “Georg Graf [1875-1955], sa bibliographie et son rôle dans le renouveau des études arabes chrétiennes”, *Oriens Christianus* 84 [2000], pp. 77-100), como también lo fue, en parte, su propia biografía (cf. Juan P. Monferrer-Sala, “Georg Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* [5 vols.], Módena: Tipo-Litografia Dini s.n.c., 1996, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 48 [1999], pp. 431-434). Sin la inmensa figura de este infatigable investigador, a buen seguro que los actuales estudios sobre el material árabe cristiano se encontrarían en un nivel bastante inferior en cuanto a materiales conocidos y editados. De ahí que su obra, susceptible naturalmente de ser mejorada, no deja de ser ejemplar y fundamental en muchos aspectos (cf. Samir Khalil Samir, “Vers une «Encyclopédie de la littérature arabe des chrétiens»”, en Samir Khalil Samir [ed.], *Actes du 5^e Congrès international d'études arabes chrétiennes* (Lund, août 1996). I, *Parole de l'Orient* 24 [1999], pp. 45-59).

El momento de la presente edición era, ciertamente, propicio, tanto para conmemorar el 50 Aniversario de su muerte como para poner en manos de todos unos documentos de difícil acceso que el Prof. Kaufhold ha tenido el acierto de seleccionar. La tarea editora, ya lo hemos dicho al principio, es brillante, fruto de un sopesado equilibrio de los materiales por los que Graf se interesó a lo largo de su vida.

Este libro, con toda justicia, reivindica y proyecta renovada luz sobre el que es (junto con el P. Louis Cheikho) uno de los pilares angulares de los estudios árabes cristianos. Esa luz seguirá brillando en el horizonte, ese horizonte que para Georg Graf siempre fue el de Oriente, como reza su *ex libris*, que reproduce la portada de los dos volúmenes: *ex Oriente lux – al-nūr min al-Mašriq*. Gracias al prof. Kaufhold por rendir merecido tributo a quien tanto debemos en todos nuestros trabajos.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

GUZMÁN ARMARIO, Francisco Javier, *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio Romano según el testimonio de Amiano Marcelino* (Madrid: Signifer Libros, 2006), 249 pp. ISBN: 84-933267-8-X

Como el propio autor escribe en el prefacio, este libro es uno de los pocos que se han dedicado monográficamente al estudio de un autor clave para entender el período imperial tardo-antiguo: Amiano Marcelino. La mayoría de los estudios dedicados a este historiador y soldado, posiblemente oriundo de Antioquía, siempre ha tomado su obra de forma tangencial, sirviéndose de ella a modo de arsenal de citas y datos. Sin embargo, pocos han sido los estudios dedicados exclusivamente a estudiar la obra de Amiano. El presente libro aborda desde una perspectiva eminentemente histórica las *Res Gestae* del escritor antioqueno con el objetivo de esclarecer las relaciones que durante la antigüedad tardía –y, muy especialmente, durante el siglo IV– mantuvieron romanos y bárbaros y su concreción geográfica.

La introducción del libro sirve para esbozar un sintético *status quaestionis* del que se desprende el contraste existente entre las opiniones positivas y favorables que sobre Amiano ha tenido la moderna bibliografía (A. Cameron, Mazzarino, Momigliano...) y la imagen que dibuja de sí mismo Amiano en algunos pasajes de su obra: cobarde, oscuro, sádico. Su peculiar personalidad entona con los rasgos definitorios de su latín: toscos, propio de un militar cuya lengua materna es el griego, redundante en grecismos y en *excursus* que dificultan y alejan la lectura de los temas principales; mas, al tiempo, es una obra acorde al estilo del siglo IV, una época propicia para estilos fraguados en los clásicos pero que producen híbridos literarios debido a la permeabilidad de los géneros literarios.

El capítulo I está enteramente dedicado a asentar la materia y las palabras clave que se abordarán a lo largo del estudio. En este sentido, es de agradecer el celo por la exactitud de Guzmán Armario, pues aborda la redefinición de conceptos aparentemente asentados –la concepción que del Imperio Romano tenemos, el verdadero significado de la palabra *limes*– pero que necesitan ser precisados. Así, desde la II Guerra Púnica hasta la *pax romana* de Augusto, o desde las reformas militares de la Tetrarquía hasta los esfuerzos de Valentiniano I para fortalecer la seguridad romana frente a los bárbaros del norte, el autor estudia las fluctuaciones de las fronteras, tanto en su dimensión física (se dedica especial atención a las fronteras naturales fluviales) como en su concepción política y militar.

El segundo capítulo aborda más profundamente, y ya de lleno en la obra de Amiano, el prototipo literario del bárbaro que asoma en las *Res Gestae* del antioqueno. Guzmán Armario recurre a pasajes amianeos que muestran la deuda del historiador con los modelos historiográficos anteriores. En su obra no hay lugar para el “buen salvaje”, sino que el bárbaro aparece descrito

según los tópicos literarios de los que se vale Guzmán Armario para dividir este capítulo. Así, el aspecto físico, la dieta, la sexualidad, las estructuras políticas y sociales devienen en elementos narrativos destinados a conformar una etopeya dominada por el odio de Amiano hacia los bárbaros. En ningún momento hace concesiones a los pueblos bárbaros (contra los que apoya cualquier medida para erradicarlos y no la posibilidad de su integración, como abogaban otros autores del siglo IV), y cuando éstos se salen de los corsés literarios que los constriñen (e.g., el sedentarismo de algunos pueblos bárbaros en lugar del nomadismo de la gran mayoría de ellos), el historiador antioqueno persiste en descalificarlos. Esta actitud se explica por la intención de sus escritos, destinados a la propaganda anti-bárbara antes que a una etnografía científica.

El tercer capítulo se inspira en el estudio de C. Alonso del Real sobre los bárbaros “intra-liminales”, esto es, poblaciones bárbaras que vivían cerca o dentro de territorios no bárbaros. Guzmán Armario sigue esta denominación que aplica a la descripción que Amiano hace de los isaurios, pero la amplía valiéndose del testimonio del historiador antioqueno a diversos estratos sociales disconformes con la política imperial (como los bagaudas, o los movimientos levantiscos de parte de la población ante presiones fiscales o a causa de reyertas religiosas). Asimismo, fenómenos como la contaminación de costumbres bárbaras o las usurpaciones del trono imperial (Guzmán Armario llama la atención sobre el doble rasero para decidir qué es usurpación –caso de Ursicino o Procopio– y qué es legitimidad –la ascensión al poder de su idolatrado Juliano) repercutieron de forma negativa en el devenir histórico del Imperio Romano. No se trata tanto, desde un prisma amiano, de asimilaciones de comportamientos bárbaros como de una verdadera falta a los valores aristocráticos y culturales que distinguían al romano o al griego.

El siguiente capítulo se ocupa de la descripción y configuración de dos de los pueblos que más daño inflingieron al Imperio Romano: los hunos y los godos. Sin embargo, es remarcable que Amiano persista en la esquematización simple y llana de estos pueblos, pues recurre a los tópicos heredados desde Heródoto para describir el aspecto físico, la organización y el régimen de vida de los hunos y los godos. Entre estas dos digresiones, Guzmán Armario introduce el relato amiano de la batalla de Adrianópolis, del que destaca su oportunismo y subjetivismo: la narración de la batalla, que en los planes originales de Amiano no tenía tanta importancia, se convierte en un instrumento político. El desastre militar –minimizado por la crítica moderna– es el arma perfecta que emplea el antioqueno para criticar la política religiosa y filobárbara de los emperadores que sucedieron a Juliano.

El quinto capítulo comienza con una larga exposición sobre la secular enemistad entre Persia y Roma para centrarse posteriormente en la fallida campaña persa de Juliano, en la que el propio Amiano estuvo presente. Sin embargo, a pesar de haber sido testigo directo, hay errores de precisión y comentarios que sólo se justifican por el afán apologético de defender la empresa de Juliano. El tinte propagandista de los libros que ocupan la narración de la campaña persa de Juliano es tal que hace recaer la culpa del desastre en Constantino, quien, según el historiador, debería haberse ocupado de los persas.

El último capítulo del libro recapitula el retrato amiano de otros pueblos bárbaros –al menos para la mentalidad de un historiador clásico– que habitaban territorio imperial: sarracenos, egipcios, blemmies, pigmeos, etíopes, judíos... comparten el común denominador de no salirse de los estereotipos historiográficos fijados desde Heródoto.

En el capítulo dedicado a la conclusión, Guzmán Armario recalca el sentimiento de anti-barbarismo presente a lo largo de las *Res Gestae* del historiador antioqueno, si bien enfatiza en la necesidad de contextualizarlo política y socialmente. De las pocas objeciones que se pueden presentar contra este libro, habría que resaltar su excesiva esquematización y la tendencia a la subdivisión interna de los distintos capítulos y epígrafes que afecta al correcto hilvanado y a la cohesión del texto, así como la ausencia de mapas que ilustren los cambios, movimientos, variaciones...de las fronteras romanas. Por lo demás, el libro se cierra con dos epígrafes suplementarios: uno está destinado a relacionar la cronología de los libros que componen las *Res Gestae* amianeas con los acontecimientos históricos. El otro epígrafe es un trabajo prosopográfico, con datos extraídos de la obra de Amiano, en el que se valoran las cualidades y defectos de varios oficiales bárbaros en su relación con el emperador Juliano. Finalmente, un amplio índice bibliográfico culmina una obra de referencia para aspectos tan importantes de la antigüedad tardía como las relaciones entre el pueblo romano y los bárbaros y la caracterización de los distintos pueblos que, de un modo amistoso o como enemigos, conformaron el mapa del Imperio Romano.

ALBERTO J. QUIROGA PUERTAS
Universities of Liverpool & Granada

GRYPEOU, Emanouela – SWANSON, Mark N. – THOMAS, David (eds.), *The Encounter of Eastern Christianity with Early Islam*, «The History of Christian-Muslim Relations» 5 (Leiden – Boston: Brill, 2006), 338 pp. ISBN: 90-04-14938-4

Este quinto volumen de la serie HCMR reúne los trabajos presentados y debatidos en el seminario internacional –que tuvo por título el mismo que lleva

el presente libro–, como parte de un proyecto de investigación denominado ‘Globalization and Regionalization Processes in Eastern Christianity and their Impact on the Formation, Expansion and Early Development of Islam in the Sixth and Seventh Centuries’, promovido y acometido desde la Universidad de Erfurt.

Obviamente, el marco temático que acoge a los 14 trabajos que conforman el libro es tan rico como variado en las múltiples posibilidades de estudio que aporta cada uno de los artículos. La figuración del ‘encuentro’ con que se metaforiza la irrupción del modelo islámico en el medio cristiano del Próximo Oriente, así expuesta, plantea de entrada la interacción entre los dos modelos en coexistencia con diferentes y variadas semblanzas, en función del ámbito textual en el que nos situemos. A estas múltiples posibilidades analíticas están dedicadas las 14 contribuciones de este excelente volumen, que contestan de modo tan variado como distinto en función de los contenidos programáticos que se impone cada uno de los autores. Por lo demás, la estructura y los contenidos sintéticos de cada uno de los trabajos que integran este volumen son los siguientes:

El libro se abre con una “Introducción” (pp. 1-7) redactada por Emmanouela Grypeou. En ella, su autora expone de modo magistral y sintético el contexto del ‘encuentro’ entre el islam y el cristianismo oriental en su doble coordenada histórico-teológica, con las consiguientes derivaciones de naturaleza tanto política, como teológica y, necesariamente, histórica en su componente más inmediato, el social. La diversidad del cristianismo oriental, aunque de soslayo, es también inteligentemente aludido por Grypeou como un elemento de considerable importancia para la formación y definición del islam emergente de la Península Arábiga del siglo VII. La variedad temática de los trabajos discutidos en el seminario se ve, así mismo, reflejada en estas acertadas líneas introductorias, que dan un cumplido y completo repaso a los temas estudiados por los diversos autores, que sintetizamos inmediatamente debajo.

1. Irfan Shahid, “Islam and *Oriens Christianus*: Makka 610-622 AD” (pp. 9-31). Este primer trabajo, de acuerdo con el detallado e inteligente procedimiento analítico del material fuentístico a que nos tiene acostumbrados Shahid, presenta la situación cultural-teológica mequí de las dos primeras décadas del siglo VII a través de la proyección que suscitaron los encuentros acaecidos en ‘Ukāz y su influencia inmediata en la formación del elemento cristológico recepcionado en el Corán.

2. Daniel J. Sahas, “The Face to Face Encounter between Patriarch Sophronius of Jerusalem and the Caliph ‘Umar Ibn al-Khaṭṭāb” (pp. 33-44). El célebre debate mantenido por el patriarca jerosolimitano Sofronio y el segundo ‘califa recto’ ‘Umar b. al-Ḥaṭṭāb representa un análisis comparativo de corte

cultural con el fin de perfilar y deducir datos históricos pertenecientes a esta fase inicial de la historia islámica de los que por desgracia carecemos de más datos de los que desearíamos. Esa comparación presenta toda una serie de realidades teológicas sociales y culturales que ponen de relieve ese dual componente de las similitudes-diferencias que caracterizan todo encuentro interreligioso.

3. David Olster, "Ideological Transformation and the Evolution of Imperial Presentation in the Wake of Islam's Victory" (pp. 45-71). Como indica explícitamente el título, la arrolladora aparición militar en la escena oriental de los contingentes islámicos obligo a las autoridades bizantinas a un drástico cambio no sólo en el plano político, sino también en el ideológico y, consecuentemente, en el teológico en busca de una recomposición teocrática de la autoridad con una finalidad puramente dogmática consistente en redefinir y afianzar su modelo teológico.

4. Walter E. Kaegi, "The Early Muslim Raids into Anatolia and Byzantine Reactions under Emperor Constans II" (pp. 73-93). En su línea maestra sobre los trabajos de historiografía militar, el autor, tomando como elemento referencial el caso de Anatolia, estudia detenidamente el tópico de la pérdida territorial, en este caso concreto centrándose en el reinado del emperador Constante II en comparación con la política que desarrolló en este campo su padre Heraclio.

5. Harald Suermann, "Copts and the Islam of the Seventh Century" (pp. 95-109). La idea tradicional, que todavía siguen sosteniendo algunos, de que el islam fue visto como el elemento liberador del yugo bizantino por parte de las comunidades anticalcedonianas no sólo es un argumento que no se sostiene *per se*, como lo demuestra Suermann a partir del material textual copto y árabe-copto, sino que estos textos evidencian todo lo contrario: esto es, que las relaciones entre las comunidades cristianas coptas y el 'nuevo opresor' fueron bastante complejas desde el principio.

6. Andrew Palmer, "Āmīd in the Seventh-Century Syriac Life of Theodūṭē" (pp. 111-138). El tema estudiado por Suermann en el trabajo anterior tiene su correspondiente cronológico, pero en este caso situado en el paralelo normesopotámico, en el que Palmer muestra, en tres apartados distintos pero interconectados, como las comunidades cristianas del norte de Mesopotamia se adaptaron de inmediato al poder árabe-islámico dentro del marco del sometimiento estatutario al que estaban obligados, aunque sacando provecho, en todo momento, de ese sometimiento por medio de hábiles estratagemas.

7. Martin Tamcke, "Die islamische Zeit in Giwargis Wardas 'Onita über die Katholikai des Ostens" (pp. 139-152). La colección himnica (*Onītā*) del autor eclesiástico Giwargis Warda (s. XIII), como demuestra Tamcke, tiene una importancia capital para el estudio de la iglesia oriental entre los siglos VII-XIII, pues además de los elementos exclusivamente eclesiásticos contiene

interesante material informativo sobre los *katholikos* de Oriente a lo largo de todo el periodo islámico, desde mediados del siglo VII hasta el siglo XIII. La información allí incluida, además de variada es realmente interesante, pues nos informa de que las comunidades cristianas debieron realizar un enorme esfuerzo para poder preservar sus propia identidad ante diversas y adversas situaciones, siempre bajo el constante peso de la islamización: desde las desviaciones dogmáticas a las omnipresentes herejías.

8. Gerrit J. Reinink, "Political Power and Right Religion in the East Syrian Disputation between a Monk of Bēt Hālē and an Arab Notable" (pp. 153-169). El argumento islámico de que el poder de las armas era la evidencia de la religión verdadera sobre el resto de pueblos-religiones vencidas articuló en los polemistas cristianos de lengua siríaca un nuevo discurso con novedades expositivas desde el punto de vista teológico. Poder y religión, política y religión por tanto, bina indisoluble del modelo islámico, como argumento teológico justificativo por parte de los autores musulmanes es el tópico que los autores cristianos debieron acallar recurriendo, entre otros, al recurso de esa contingencia que para ellos era, meramente, una victoria momentánea de cuyo yugo acabarían liberándose en un futuro.

9. Jan J. van Ginkel, "The Perception and Presentation of the Arab Conquest in Syriac Historiography: How did the Changing Social Account of their Historiographers?" (pp. 171-184). Inteligente aportación en la que su autor describe como los cronistas siríacos ortodoxos delinearon su posicionamiento con respecto al nuevo poder árabe-islámico a base de ofrecer, en sus obras, una visión de los árabes a la que podríamos calificar de aceptable. La relectura que ofrece van Ginkel, en este sentido, está repleta de sugerencias, al tiempo que permite entender como esta imagen es del todo interesada y forma parte, por ello, de una estrategia inteligentemente desarrollada por los cronistas cristianos ortodoxos.

10. David Cook, "New Testament Citations in the Ḥadīth Literature and the Question of Early Gospel Translations into Arabic" (p. 185-223). La debatida cuestión de la existencia de una traducción bíblica en árabe en época presilámica, en este caso de los Evangelios, pudiera adquirir nuevos vuelos a partir de este trabajo. La existencia de determinados fragmentos datables en el siglo VIII, contenidos en la literatura de tradición, podrían avalar la hipótesis de Cook en este sentido, sino fuera porque, en nuestra opinión, tales textos parecen ser el producto de una traducción, sí, pero generada en época paleoislámica, y no anterior a la aparición del islam. Con todo la revisión de esta problemática se abre a nuevas posibilidades.

11. Muriel Debié, "Muslim-Christian Controversy in an Unedited Syriac Text, Revelations and Testimonies about Our Lord's Dispensation" (pp. 225-235). Un texto inédito siríaco oriental, en apariencia netamente apocalíptico, es definido por Debié como un texto de controversia que persigue dejar constancia de los momentos históricos que se están viviendo a comienzos del

siglo VIII. El texto, en el fondo, representa una fase transicional desde el punto de vista temático en el género apocalíptico que desembocará, con el tiempo, en el género de controversias de tipología anti-islámica

12. Mark N. Swanson, “Folly to the *Hunafā*: The Crucifixion in Early Christian-Muslim Controversy” (pp. 237-276). El género apologético centra la atención de este trabajo, en el que su autor se ocupa de tres textos del siglo VIII a través de los cuales analiza como los apologetas cristianos receptionaron la interpretación islámica de la crucifixión de Jesús en el texto coránico (3,55; 4,157; 19,33) y generaron un modelo exegético donde lo analógico, profético y soteriológico les sirvió para justificar ante los musulmanes la muerte de Jesús.

13. David Thomas, “Christian Theologians and New Questions” (pp. 257-276). Las polémicas islamo-cristianas, ámbito que el autor del presente artículo conoce a la perfección, generaron textos muy variados y diversos. En este caso, Thomas estudia dos tratados islámicos del siglo IX donde observa como los planteamientos polemistas esgrimidos por los escritores musulmanes desarrollaron nuevos recursos teológicos con los que rebatir, entre otros, los dogmas cristianos de la trinidad y de la encarnación. Sin embargo, los recursos de unos y la recepción de éstos por los segundos en ningún momento resultaron del todo estériles, pues no se dio un lugar de encuentro para una discusión seria y sincera en torno a las diferencias de naturaleza teológica que separaban a ambos.

14. Sidney H. Griffith, “*Answers for the Shaykh: A ‘Melkite’ Arabic Text from Sinai and the Doctrines of the Trinity and the Incarnation in ‘Arab Orthodox’ Apologetics*” (pp. 277-309). Sin ningún género de dudas, uno de los más conspicuos especialistas en el campo de la producción polemista es Griffith, quien, en este caso, se ocupa de un tratadito inédito de finales del siglo IX que versa sobre el tópico apologético habitual de la defensa del credo cristiano frente a la desviación teológica representada por el islam. Lo más interesante de este texto es, tal vez, el conocimiento y el uso que realiza su autor del texto coránico. Ello, obviamente, nos sitúa ante un texto apologético de tipología interconfesional, dado que el autor cristiano defiende la cristología calcedoniana teniendo como elemento argumentativo referencial al Corán.

Estos 14 trabajos son culminados con un apartado bibliográfico en el que se incluyen todas las fuentes, obras y artículos citados (pp. 311-330), y con un índice general de materias (pp. 331-338) que recoge los antropónimos y topónimos, además de los tópicos temáticos clave de cada trabajo.

El conjunto es ciertamente impresionante, pues los artículos reunidos en este volumen tocan de forma rigurosa y precisa un considerable montante de aspectos que confluyen en el ‘encuentro’ que afrontan las diversas comunidades cristianas orientales con el islam incipiente. Además, la coordinación, no sólo del volumen, sino también del seminario previo, arroja un resultado altamente positivo desde el punto de vista científico.

Un tópico multitemático, pues, que nos lleva de la mano por la política, la historia y la teología en su doble aplicación de debate y diálogo, bien demarcado y analizado, además, por las máximas autoridades en cada ámbito concreto de estudio. Corolario de todo ello son las preciosas páginas de la 'Introducción' redactadas por una de los tres editores, Emmanuela Grypeou, quien, de modo claro, contundente y con una argumentación precisa nos ofrece, describe y valora el pluricontexto en el que se produce ese contacto entre el islam y la diversidad cristiana oriental en la fase paleoislámica.

No nos resta sino animar a que esta línea abierta por los editores de la serie «The History of Christian-Muslim Relations» siga adelante con nuevos volúmenes, pues la calidad de los trabajos reunidos en los 5 volúmenes aparecidos hasta ahora (el sexto está a punto de salir al mercado) es compensado con el interés suscitado en la comunidad investigadora interesada tanto en los materiales cristianos orientales como en los islámicos de la fase formativa, tan necesarios todos ellos para poder comprender el legado y la historia posterior en el *Oriens islamicus*. Nuestra más sincera enhorabuena, por lo tanto, a los tres editores de este volumen por el brillante trabajo realizado.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

HERRERA ROLDÁN, Pedro, *Obras completas de San Eulogio de Córdoba*
«Clásicos latinos medievales y renacentistas» 18 (Madrid: Akal, 2005), 271
pp. ISBN: 84-460-1371-1.

A mediados del siglo IX la comunidad cristiana andalusí vivía momentos de tensión por factores de índole diversa. Con el advenimiento de la dinastía omeya, la clase dominante había roto definitivamente los lazos políticos que ligaban al-Andalus con el califato abasí. Mientras en Córdoba se desarrollaba una vida cortesana de gran refinamiento y opulencia, las tasas impuestas a la población cristiana se hacían más gravosas como consecuencia de una prolongada temporada de malas cosechas y carestía, pero también de la progresiva disminución del número de contribuyentes. En efecto, en las ciudades de al-Andalus la comunidad de los cristianos *ḍimmíes* menguaba debido, entre otros factores, al hecho de que los hijos de los matrimonios mixtos solían ser educados en el islam y a que las conversiones aseguraban la exención de una parte de los impuestos y permitían el acceso a puestos de responsabilidad en la administración pública. Pero incluso entre los cristianos, cada vez era mayor el número de jóvenes que conocían la lengua árabe y practicaban con naturalidad el estilo de vida de sus dominadores.

En otro orden de cosas, cristianos, judíos y musulmanes compartían un cierto sentimiento apocalíptico fomentado por corrientes espirituales del momento, pero auspiciado a la vez por diversas coyunturas políticas y

militares. Entrado el siglo IX, el avance del islam, que en la centuria anterior parecía imparable, había sido frenado en varias ocasiones. Los conflictos dinásticos entre omeyas y abasíes habían empañado la conciencia de unidad y de legitimidad política en el seno de la comunidad islámica. Al tiempo que en la Península Ibérica los reinos cristianos del Norte se afianzaban y extendían su dominio político hasta el valle del Duero, se sucedían las revueltas de las comunidades mozárabes en el Sur. La esperanza de una pronta liquidación del poder musulmán quedó reflejada en muchos documentos literarios, desde las profecías presentes en los estratos más tardíos de la crónica de Alfonso III, hasta las fórmulas contenidas en algunos himnos de la época, en demanda de una pronta liberación del "duro yugo" sarraceno. Con todo, tales expectativas quedaban en cierto modo turbadas por la certeza de que el final de la dominación islámica, identificada por muchos con el reino del Anticristo, no sería sino el preludio del fin de todos los tiempos, cuyo advenimiento habría de seguir inmediatamente a aquel. Los cristianos debían, pues, estar preparados para un tiempo de convulsión espiritual. Se creía necesario despertar las conciencias, hacer penitencia por los errores cometidos, responder al desafío islámico profesando pública e inequívocamente la fe en Cristo y haciendo efectivo el ideal paulino de la *militia christi*, esto es, el deber de todo cristiano de estar presto a entablar un combate espiritual contra los enemigos de Dios, que ahora se habían encarnado en los adeptos del islam.

En este ambiente se fraguó, entre 851 y 859, el conocido affaire de los martirios voluntarios. Un reducido número de cristianos andalusíes, alentados por una minoría de eclesiásticos formados en ambientes monásticos, tomó la decisión de proclamar abiertamente su devoción cristiana y maldecir al profeta Muhammad, o bien, en el caso de los criptocristianos, hacer pública su apostasía del islam. Ambos hechos constituían desde el punto de vista de las autoridades un acto de provocación merecedor en primera instancia de castigos corporales, y de muerte en caso de reiteración. El final de este movimiento *de resistencia anticolonial*, semejante a los que tuvieron lugar en Siria y Armenia bajo los últimos califas omeyas, lo marcó la ejecución en 859 de su líder, Eulogio de Córdoba. En las décadas siguientes, son contados los casos de martirio en al-Andalus. Mientras que los extremistas optaron por emigrar a los reinos cristianos del Norte, los partidarios de preservar el estatuto de *ḍimmí* tendieron a olvidar la suerte de sus correligionarios.

Si para las autoridades árabes los martirios constituyeron poco más que un episodio anecdótico en la vida ciudadana de aquellos años, al que ni siquiera se refieren las crónicas contemporáneas, entre los cristianos causaron un notable conmoción. Como ponen en evidencia los debates entablados en el concilio de 852, la Iglesia cordobesa estaba dividida en torno al problema político y religioso que planteaba el respaldo o la condena de estas iniciativas

particulares de carácter integrista, cuya ortodoxia era dudosa desde el punto de vista doctrinal y que, en cualquier caso, enrarecían el ambiente de convivencia que había enmarcado la vida cordobesa desde tiempo atrás. Como señala con amargura Eulogio, muchos cristianos se preguntaban si eran verdaderos mártires aquellos que habían perseguido la muerte a través de la provocación contra unas gentes que, en definitiva, honraban a Dios y practicaban una ley.

De todos modos, fuere cual fuere el grado de trascendencia política y religiosa de estos sucesos, lo que sí es cierto es que el episodio de los martirios tuvo el efecto de dinamizar las conciencias de un sector de la cristiandad cordobesa dotado a la vez de una notable formación literaria y de un espíritu muy activo en lo relativo a la defensa de su identidad cultural latinocristiana. Tal despertar se refleja en la aparición en este contexto de las primeras manifestaciones de una literatura polémica antimusulmana, que sólo gozará de amplio cultivo en el resto de la Europa occidental a partir del siglo XII, pero también de las primeras voces de alarma respecto al riesgo que vivían los mozárabes hispanos de sufrir una genuina aculturación, particularmente en los dominios de la religión y la lengua.

La historia de estos martirios fue narrada con vigor y eficacia retórica por Eulogio de Córdoba en sus libros *Memoriale Sanctorum. Liber Apologeticus Martyrum* y *Documentum Martyriale*. Estas obras tienen la particularidad de ser relatos hagiográficos a propósito de sucesos de candente actualidad. La ausencia de distanciamiento, unida a los enfrentamientos ideológicos que suscitó entre los cristianos cordobeses la reviviscencia del programa paleocristiano de martirio voluntario, otorga a estas obras una notable originalidad dentro de su género, primero porque se aproximan bastante a una crónica, si no objetiva, al menos de gran valor documental; segundo por su destacado componente apologético (en defensa del martirio contra sus propios detractores cristianos) y polémico (contra la religión islámica y la figura del Profeta Muhammad); tercero porque carecen casi por completo de *miracula* e ingredientes fantásticos o sobrenaturales, circunstancia esta, por cierto, que se convirtió en uno de los principales argumentos esgrimidos por los cristianos detractores de los mártires.

El libro del que aquí damos cuenta es la tercera traducción española del corpus eulogiano, tras las de Agustín S. Ruiz O.B. *Obras completa de San Eulogio* (Real Academia de Córdoba, 1959) y M^a Jesús Aldana García. *Obras completas de San Eulogio* (Universidad de Córdoba, 1998). El traductor, Pedro Herrera Roldán, es una de las mayores autoridades actuales en el campo de la lengua y la cultura literaria de los mozárabes de la Alta Edad Media, temas a los que con anterioridad ha dedicado, entre otros estudios, dos libros de referencia como son *Cultura y lengua latinas entre los mozárabes cordobeses*

del siglo IX (Universidad de Córdoba, 1995) y *Léxico de la obra de San Eulogio* (Universidad de Córdoba, 1997).

La traducción de Herrera Roldán, que se basa en la excelente edición crítica del texto latino de Juan Gil Fernández (*Corpus Scriptorum Mozarabicorum* [Madrid, 1973], vol. II, pp. 363-503), presenta como principales novedades frente a las anteriores la inclusión en el corpus eulogiano de un himno en honor de Santa Eufemia (el nº 113 de la colección de C. Blume, *Analecta Hymnica Medii Aevi*, XXVII, Leipzig, 1897) y la *Passio sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii atque Nathaliae* (Ed. R. Jiménez Pedrajas, “La *Passio sanctorum martyrum Georgii, Aurelii atque Nathaliae*”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 80 [1975], pp. 45-106), que relata el martirio de estos personajes en una versión muy semejante a la que ofrece el *Memoriale sanctorum* II, 10. A la vista de la argumentación de Herrera Roldán, la atribución a Eulogio de estas piezas parece indiscutible. Ahora bien, subsiste la duda de si podría admitirse la autoría eulogiana de alguna otra pieza hímica latino-mozárabe, tal como, en su día, propuso la estudiosa sueca Birgitta Thorsberg (*Etudes sur l'hymnologie mozarabe* [Upsala, 1962], especialmente pp. 43-106). En otro orden de cosas, tal vez no hubiera estado de más añadir como apéndice a las obras eulogianas una traducción de la *Vita Eulogi* de Paulo Albaro, tal como hizo Agustín S. Ruiz en la edición antes citada.

Por lo demás, la versión castellana de Herrera Roldán puede calificarse de correcta, matizada y elegante, méritos que, sin duda, acrecienta la notable dificultad del estilo de Eulogio, agravada aún por la deficiencia de los testimonios manuscritos y las lamentables intervenciones sobre el texto que efectuó su primer editor Ambrosio de Morales. De hecho, las incertidumbres que todavía provoca en el lector el *textus receptus* eulogiano se reflejan en el hecho de que Herrera Roldán ha llevado a cabo su traducción a partir de una revisión crítica de las ediciones tomadas como base, para las que propone unas veinte variantes de lectura. Siendo excelente la calidad de la versión, resulta también muy estimable el amplio aparato de notas adjunto, que está destinado a consignar las fuentes literarias, aclarar las referencias históricas y precisar la interpretación del texto, siempre de forma pertinente y concisa.

La introducción general, complementada con presentaciones particulares de cada una de las obras, presenta una síntesis eficaz acerca de las circunstancias históricas y culturales en que tuvo lugar el episodio de los mártires, así como una valoración juiciosa del sentido y de la repercusión de estos en el devenir de la Iglesia andalusí. Contiene también apartados específicos dedicados a la orientación de los argumentos antimusulmanes propia de los mozárabes cordobeses del siglo IX, a la caracterización de la lengua y el estilo de Eulogio y, en fin, a la historia del texto y sus ediciones. Concluye este estudio introductorio con una bibliografía amplia y actualizada, en la que únicamente

echo de menos la referencia a algunos estudios generales sobre la literatura polémica antimusulmana y la percepción del islam en el occidente medieval, por ejemplo, la obra clásica de Norman Daniel, *Islam and the West, the making of an image* (Edinburgh: EUP, 1960, Oxford: OUP, ²1993), la compilación de Adel-Théodore Khoury, *Les théologiens byzantins et l'Islam. Textes et auteurs. VIII-XIII ss* (Louvain-Paris, 1969) o las monografías más recientes de Benjamin Z. Kedar, *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims* (Princeton: OUP, 1984), John V. Tolan, *Saracens Islam in the Medieval European Imagination* (Columbia: CUP, 2002) y Ann. Christys, *Christians in al-Andalus, 711-1000* (Cornwall, 2002).

En suma, nos encontramos ante un excelente trabajo que ha de convertirse en punto de referencia inexcusable para todos los estudiosos de la historia y la literatura de la mozarabía hispánica.

FERNANDO GONZÁLEZ MUÑOZ
Universidade da Coruña

KASSER, Rodolphe – MEYER, Marvin – WURST, Gregor (eds.), *The Gospel of Judas* (Washington, DC: National Geographic Society, 2006), 192 pp. ISBN: 1-4262-0042-0

GARCÍA BAZÁN, Francisco (ed.), *El Evangelio de Judas* (Madrid: Trotta, 2006), 66 pp. ISBN: 84-8164-837-X

MONTSERRAT TORRENTS, José (ed.), *El Evangelio de Judas. Versión directa del copto, estudio y comentario* (Madrid: EDAF, 2006), 198 pp. ISBN: 84-414-1806-3

PIÑERO, Antonio – TORALLAS TOVAR, Sofía (eds.), *El Evangelio de Judas* (Barcelona: Puzzle, 2006), 190 pp., ISBN: 10-84-96689-00-X

En el número precedente de *Collectanea Christiana Orientalia*, Sofía Torallas Tovar informaba en la sección de noticias, de la publicación de un nuevo texto apócrifo que contenía parte del Evangelio de Judas (pp. 391-393). Se trataba del, ahora ya conocido, evangelio copto del llamado códice Tchacos, hallado en Egipto hacia 1978. Un códice elaborado en papiro, de treinta y tres folios, que además contiene otros tres tratados más: *Carta de Pedro a Felipe*, *Primer apocalipsis de Santiago* y *Allógenes*. El texto fue presentado por primera vez ante la comunidad científica internacional por R. Kasser el día 1 de julio de 2004, en el *VIII Congrès International d'Études Coptes*, celebrado en París, en una comunicación que llevaba por título “Un nouvel apocryphe copte”, en el Institut d'Art et d'Archéologie de la Sorbonne. Aproximadamente dos años más tarde, en abril de 2006, se produjo la presentación pública por National Geographic en Washington, del códice y del proceso de restauración y estudio que se había realizado sobre el texto, de la

cual se hizo eco toda la prensa internacional. En España la prensa escrita publicaba al día siguiente, el 7 de abril, la noticia. El diario El País transmitía la crónica del hallazgo y publicación del texto evangélico, con un amplio reportaje donde además se recogía una pequeña entrevista al profesor Stephen Emmel, que había sido el primer experto en coptología que vio el códice en 1983, cuando aún estaba en manos de uno de los anticuarios que poseyeron el manuscrito. Otro reportaje de similares características era divulgado por el diario El Mundo ese mismo día.

En el número de mayo, la revista National Geographic ofrecía la información de forma más amplia y detallada del descubrimiento, y la posterior recuperación del códice del mercado negro de antigüedades, poniendo con ello de manifiesto la gran difusión y el interés, que iba a tomar poco a poco este nuevo texto, no solamente para los expertos en materia, sino para todo el público en general. Este evangelio ha llamado la atención sobre todo, por que con él se daba un giro al perfil de Judas como traidor de Cristo, al de un fiel discípulo, convirtiendo la traición en un encargo directo de Jesús. Este interés también se ha visto incentivado por la gran labor publicitaria de National Geographic, que ha sabido divulgar el hallazgo con un campaña exitosa, publicando en el mismo año 2006 otro libro, realizado por H. Krosney, bajo el sugerente título *The Lost Gospel. The Quest for the Gospel of Judas Iscariot*, donde se daban a conocer con gran detalle el descubrimiento y la recuperación del códice que contiene el *Evangelio*, y un documental titulado *The Gospel of Judas. The lost version at Christ's Betrayal*, donde de forma divulgativa, se acerca a todo el público su labor de recuperación y restauración, y se reconstruye su historia desde su hallazgo en torno a 1978 en el Egipto Medio. Desde la página web de esta citada publicación, se puede acceder en formato electrónico a la edición del texto copto - la única forma de acceder a él, puesto que está protegida por *copyright*-, la cual ha sido reconstruida y fijada por R. Kasser y G. Wurst; y a la traducción inglesa del mismo, realizada por los investigadores citados, además de poder realizarse una exploración virtual de las páginas originales del texto que contiene el códice.

La primera edición titulada *The Gospel of Judas*, fue realizada por R. Kasser, M. Meyer y G. Wurst, tres distinguidos expertos en lengua copta. En ella únicamente se puede acceder a la traducción que realizaron del texto, con la colaboración de F. Gaudard – también ha sido traducida al castellano como *El Evangelio de Judas del Códice Tchacos*, National Geographic / RBA, Barcelona, 2006 - La traducción se presenta de forma continuada, sin incluir la numeración de las líneas originales, aunque si se indican los números de la paginación original del manuscrito, las lagunas que contiene y las restituciones efectuadas. Para una mejor comprensión del texto por parte del lector, los

autores han incluido subtítulos que encabezan los diferentes episodios, y notas al pie explicando los problemas de traducción en algunos términos, las diferentes traducciones y sentidos que se les pueden dar, y las referencias a otros textos con los cuales se pueden comparar.

En el comentario posterior no podía faltar la narración de R. Kasser, de todos los hechos y desventuras por las que pasó el códice desde que fuese encontrado en Egipto a finales de la década de los 70's. Tras esta exposición, se incluye un ensayo firmado por B. D. Ehrman, haciendo un repaso de las corrientes gnósticas y de los diferentes enfoques teológicos de este evangelio. Seguidamente se enlaza con el estudio de G. Wurst sobre la referencia al *Evangelio de Judas* en la obra de Ireneo de Lyon, analizando el texto del códice Tchacos con la información aportada por Ireneo, para finalmente M. Meyer terminar con el examen de la figura del protagonista dentro de la tradición gnóstica.

En un futuro próximo se espera la edición crítica del texto copto, de todo el códice completo, donde se advierte que se publicarán las fotografías del documento original, con traducciones en inglés, francés y alemán. Estamos pues, ante un primer resultado del trabajo realizado por todo el equipo de estudiosos: restauración y estudio filológico e histórico. Con esta primera edición se intenta ofrecer únicamente una presentación inicial, para que la comunidad científica pueda de alguna forma acceder al texto, pero sobre todo va dirigida al público en general. Se trata de una edición con un objetivo primordialmente comercial, apta para el público profano en materia, deseoso de indagar en el contenido del texto y de la figura más polémica para las creencias cristianas. Siendo este su propósito, se echan de menos en la edición más ilustraciones o fotografías que susciten una mayor atención del lector, puesto que únicamente se ha publicado una fotografía, de escasa calidad, del estado del códice en 2001.

El gran interés que despertó este hallazgo, en España ha producido también en el año 2006, tres obras que nos ofrecen sendas traducciones, estudios y comentarios críticos del texto en cuestión. Ofrecen al lector hispanohablante la posibilidad de acceder a dicho texto, de una forma segura y fiel, puesto que han sido realizadas por los investigadores más indicados al respecto, especialistas en estudios bíblicos y editores de los textos gnósticos de la Biblioteca de Nag Hammadi.

La editorial Trotta ha editado el estudio de este texto y su traducción, publicando los resultados de un curso a cargo del profesor Francisco García Bazán, impartido en abril de 2006 en la ciudad de Buenos Aires. En primer lugar se presenta un estudio preliminar de un marcado carácter científico-teórico, exponiendo brevemente los antecedentes sobre la tradición histórica de los evangelios hasta ahora conocidos, y una descripción de la teoría gnóstica.

Para García Bazán, el texto es de una gran importancia, porque permite confirmar lo escrito por los heresiólogos y conseguir una mayor información sobre el mismo, al tratarse de un evangelio incluido dentro del grupo de los textos de diálogo con Cristo. Analiza los conceptos más relevantes y significativos, la fecha de composición del texto y su autor, relacionándolos con las corrientes gnósticas, y reproduciendo los testimonios antiguos conservados donde se hace mención a este evangelio. Esto permite llegar a un discernimiento sobre las ideas presentadas como paradigmas de conocimiento.

La traducción está realizada siguiendo el texto original sahídico, fijado por Kasser y Wurst y como hemos mencionado más arriba, publicado por National Geographic en formato electrónico. La traducción, respeta la paginación y disposición lineal del manuscrito original, y viene acompañada de notas al pie que aclaran y analizan los términos y conceptos más emblemáticos, realizando comparaciones con los evangelios narrativos y con la edición *princeps*.

Se trata pues de un análisis y estudio realizado de forma erudita, puesto que estaba destinado en un primer momento a un grupo de estudiantes universitarios, en periodo de formación y perfeccionamiento sobre los orígenes del cristianismo y la literatura gnóstica.

A José Montserrat le fue encargada otra edición, y él mismo en el prólogo justifica este encargo, puesto que pone al lector en antecedentes sobre su vinculación académica y profesional a la literatura gnóstica, y su especialidad en los estudios bíblicos y en la lengua copta. Este conocimiento queda demostrado en el estudio que antecede a la traducción. En él, Montserrat Torrents, define y expone en cuatro secciones bien diferenciadas, pero siguiendo un hilo conductor, los escritos apócrifos cristianos, el concepto de gnosis y las doctrinas gnósticas, para finalmente en la última sección llegar a la descripción del *Evangelio de Judas*. Aquí describe primeramente las características físicas del códice y su contenido. La traducción sigue al igual que ocurre con el resto de ediciones, el texto puesto a disposición general en Internet. Se anotan las páginas del códice pero no se sigue la distribución original de las líneas. Seguidamente nos encontramos con un amplio comentario de cada uno de los capítulos y finalmente se incluye un apartado donde se examina la figura de Judas Iscariote, siguiendo los textos literarios y los datos históricos conocidos, concluyendo que la leyenda en torno a Judas ha sido controvertida desde los principios del cristianismo, y que posiblemente ni siquiera Judas existiese.

La edición de Antonio Piñero y Sofía Torallas – una perfecta combinación de ambos investigadores para elaborar este estudio-, está realizada en un formato práctico y de fácil manejo. Cuenta con una amplia introducción en la cual se narra de una forma clara y concisa, todos los sucesos acaecidos desde el hallazgo del manuscrito hasta su definitiva publicación. Además cuenta con

una descripción del códice y del texto completo del evangelio. Esta traducción, sujeta al amparo de la joven y ya consolidada coptóloga española S. Torrallas Tovar, ha sido realizada siguiendo las normas de edición propias de las lenguas antiguas. Al no poder incluirse el texto copto, los editores han reproducido con la mayor exactitud posible el formato del texto original, y han realizado una traducción, como ellos mismos indican, “con la más fiel literalidad”.

Tras la lectura del texto en sí, el lector encuentra una explicación sobre el contenido del evangelio, dividida en dos partes. Primero se hace un repaso sobre la figura de Judas Iscariote en la literatura cristiana, y se le ofrece una explicación de las teorías gnósticas en las que está inmerso el evangelio, para con ello preparar al lector en el análisis de la segunda parte de la explicación. En esta segunda parte los editores analizan página a página los términos y las expresiones, más significativas y enigmáticas, dando una definición mediante el comentario de cada una de ellas, lo cual ayuda de esta forma a una mayor y mejor comprensión del citado texto evangélico. Como conclusión final se le abren los ojos al lector, puntualizando que ha sido excesiva la publicidad que se le ha dado al texto, puesto que no altera substancialmente el dogma cristiano. Finalmente la edición cuenta con un postfacio a cargo de Pablo d'Ors, en el que el teólogo da su opinión personal sobre lo que ha supuesto esta divulgación para la gran mayoría de la sociedad occidental, subrayando que se trata de un fenómeno mediático como lo han sido otras publicaciones ficticias, tanto literarias como visuales, presentadas como un reclamo comercial.

La trama que muestra este evangelio, es un asunto que se presenta como algo misterioso y polémico. Judas ha sido siempre considerado un personaje traidor y mal visto por la Iglesia. Este descubrimiento hace convertir su historia en una cuestión enigmática, y esta reconsideración del personaje pone a la Iglesia a la defensiva, ya que puede suponer un intento de reflexión de su doctrina por parte de algunos sectores, lo que provoca una gran curiosidad general y le convierte en un asunto de carácter divulgativo, y por ello el éxito tiene que estar asegurado.

El *Evangelio de Judas* es un documento que ha agitado tanto a los eruditos en materia de estudios bíblicos, filológicos e históricos, como también a los profanos en materia. Su estudio arrojará algo más de luz sobre la literatura cristiana primitiva y sobre los orígenes del cristianismo.

MARÍA JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ
CSIC – Madrid

KHAN, Geoffrey – GALLEGRO, María Ángeles – OLSZOWY-SCHLANGER, Judith, *The Karaite Tradition of Hebrew Grammatical Thought in its Classical Form. A Critical Edition and English Translation of al-Kitāb al-Kāfī fī al-Luġa al-Ibrāniyya by 'Abū al-Faraj Hārūn ibn al-Faraġ*. «Studies in Semitic Languages and Studies» XXXVII/1-2 (Leiden – Boston: Brill, 2003), xcvi + 1097 pp. (I vol.: xci + 523; II vol.: vii + 569). ISBN: 90 04 13272 4

Dividida en dos volúmenes, la presente obra nos ofrece la edición y la traducción del hebreo al inglés de las dos partes de *al-Kitāb al-Kāfī fī al-Luġa al-Ibrāniyya* de Abū l-Faraġ Hārūn ibn al-Faraġ, precedidas de un prefacio (pp. ix-x) y un estudio introductorio (pp. xi- xci), y seguida de las referencias (pp. 1047-1055), el inventario de manuscritos de *al-Kitāb al-Kāfī* de la segunda colección Firkovitch (pp. 1056-1057) y el índice de citas bíblicas (pp. 1058-1097).

Se trata, como es sabido, de la primera edición completa de una de las obras de Abū l-Faraġ Hārūn ibn al-Faraġ, que hasta la fecha era prácticamente una incógnita para los eruditos modernos, pese a ser uno de los textos sobre gramática más utilizados en la Edad Media, ya que este texto supone una ruptura con los textos previos, al tiempo que representa el clímax de la tradición gramatical caraíta que no se recuperará con posterioridad. El estudio introductorio ha sido dividido en varias partes, cada una dedicada a un aspecto concreto del texto:

1. “Abū al-Faraj Hārūn and the Karaite grammatical tradition” (pp. xi-xxxiii). Abū l-Faraġ estuvo ligado durante la primera mitad del siglo XI a la escuela caraíta que había fundado su maestro Abū Ya'qūb Yūsuf ibn Nūḥ, uno de los eruditos más destacados de la época, que redactó una gramática hebrea, el *Diqduq* que se puede identificar con certeza como el primer texto gramatical caraíta. No obstante, Abū l-Faraġ supuso un cambio radical en la tradición gramatical caraíta y sus obras claramente están alejadas de los primeros gramáticos caraítas, fundamentalmente por dos cuestiones: por el estudio del lenguaje en sí mismo y por la aproximación gramatical de tipología categorial desarrollada. Asimismo, cabe destacar que la mayoría de la terminología técnica empleada por Abū l-Faraġ procede de la escuela árabe basrí, que en ocasiones difiere de la caraíta, que deriva del hebreo en su mayoría. Existe un gran número de textos medievales (*Me 'or 'Ayin*, de la segunda mitad del siglo XI; *Mozne Léšan ha-Qodeš*; *Hidāyat al-Qāri'*) en los que han influido de forma considerable las obras de Abū l-Faraġ.

2. “Al-Kitāb al-Kāfī fī al-Luġa al-Ibrāniyya” (pp. xxxiii-xxxix), donde los autores explican que no se trata simplemente de un resumen de su obra previa, sino de un “registro” de la progresión evolutiva del pensamiento gramatical del autor. Asimismo, Abū l-Faraġ se permitió la licencia de que la obra alcanzase

una extensión considerable, llegando incluso a incluir discusiones filosóficas de los principios generales del lenguaje.

3. “Grammatical terminology” (pp. xxxix-xlvi). La terminología empleada por Abū l-Faraġ proviene de la escuela barrí: se trata, por lo tanto, como indican sus editores de una gramática esencialmente árabe, aunque también utiliza algunos términos hebreos que sobrevivieron a la primera tradición caraíta. En este apartado se presenta, asimismo, un listado con la terminología principal empleada en *al-Kitāb al-Kāfī*.

4. “Manuscripts” (pp. xvii-lxxxviii). Khan, Gallego y Olszowy-Schlanger, acertadamente, subdividen este apartado con el fin de describir los rasgos del corpus de manuscritos utilizados para el estudio y la traducción, así como las peculiaridades ortográficas de éstos. Origen, datación, rasgos paleográficos y codicológicos, diferencias textuales, errores de los copistas y un completo análisis de los rasgos lingüísticos más característicos que presenta el material manuscrito es el contenido del sobresaliente estudio que precede a la edición-traducción de *al-Kitāb al-Kāfī*. La comparación de los manuscritos evidencia que el texto ha sido transmitido con un alto grado de precisión y de fiabilidad. Los mínimos cambios que hicieron los copistas fueron, principalmente, de naturaleza lingüística y ortográfica. En general, todos preservan la misma tradición textual de la obra, y el registro lingüístico utilizado puede ser considerado, en términos generales, como el mismo que el autor utilizó originalmente.

5. “The edition and translation of the text” (lxxxviii-xci). Este apartado sirve a Khan para explicitar los objetivos que han guiado la traducción de la obra: crear un texto claro y legible, tanto como fuera posible, pero sin alejarse de la realidad filológica que presentan los manuscritos.

Es digno de destacar que para cada capítulo de la obra se haya escogido un único manuscrito como texto base de la edición. Tanto como les ha sido posible a sus editores, el texto es presentado en la edición exactamente como aparece en el manuscrito base, manteniendo la ortografía y reproduciendo los diacríticos y la vocalización. En aquellos casos en los que no se ha podido contar con el texto completo de un manuscrito base, los editores se han servido de varias muestras para las diferentes secciones del capítulo.

La traducción aparece en página opuesta al texto original, de modo que el lector puede leer el texto traducido de corrido o bien comparándolo con el original judeoárabe. No se trata de una versión literal, en beneficio de una lectura dinámica, dada la tendencia de Abū l-Faraġ a la sintaxis compleja. De gran valor son, por lo demás, las anotaciones, que persiguen tanto clarificar como facilitar paralelismos con la tradición gramatical caraíta, además de otros tipos de información complementaria.

Estamos, sin lugar a dudas, ante un texto de capital importancia para los estudios gramaticales del Medioevo. La edición es excelente, la traducción ejemplar y el estudio preliminar soberbio. Queda pendiente un volumen

complementario que aparecerá más adelante. Se trata, por lo tanto, de un ejemplo a imitar en la edición de textos gramaticales.

CRISTINA HUERTAS ABRIL
Universidad de Córdoba

LAPLANA, Josep de C., *L'Església dels primers segles* (Barcelona: Editorial Mediterrània, 2006), 795 pp.

Este monumental trabajo es sin duda un libro de consulta utilísimo, no solo para aquellos que comienzan sus estudios sobre el Cristianismo primitivo, sino también para aquellos que, conociéndolo ya, necesitan una guía precisa respecto a aspectos concretos de los primeros siglos de la Iglesia. Es, sin duda, el resultado de un enorme esfuerzo de síntesis, fruto de los muchos años de experiencia docente del autor. Asimismo, contiene un evidente esfuerzo de claridad y sencillez expositiva, ambas cualidades que únicamente se encuentran en aquellos que conocen bien una materia.

Se trata de la historia de los cinco primeros siglos de la Iglesia, historia narrada con un espíritu especialmente, y explícitamente (p. 30), analítico. Y es que en los veinte capítulos de la obra se van presentando y estudiando los diferentes elementos de un todo, la Iglesia temprana, para poder llegar a entender mejor ese todo. De hecho, se trata de una historia de individuos y de colectivos que a pesar de pertenecer a la Iglesia desde su propia esencia, no pierden en cambio su personalidad diferente y distintiva, ni su responsabilidad individual por el hecho de esa pertenencia (pp. 30 y p. 31).

El libro está estructurado en veinte capítulos ordenados de forma cronológica. El primero trata de la Iglesia de Jerusalén (pp. 35-62) y a continuación las iglesias más cercanas de Alejandría, Palestina, Damasco y Antioquía (pp. 63-95), así como a continuación las áreas evangelizadas por Pablo, Felipe y Juan (p. 97-132) y el apostolado de Pedro y el Occidente (pp. 133-159). Posteriormente se trata el Gnosticismo (pp. 161-187) y luego las herejías y el establecimiento de la ortodoxia (pp. 189-220). Los cinco capítulos que siguen tratan del Cristianismo y el Imperio Romano con capítulos independientes relativos a cuestiones como las primeras persecuciones imperiales (pp. 221-262), las conversiones y la vida en un mundo pagano (pp. 263-321), las persecuciones del siglo III y las ideologías que rivalizaron en Roma con el Cristianismo (pp. 323-356), la consolidación interna de la Iglesia en el siglo III (pp. 357-388) y finalmente los edictos y decretos de persecución hasta el 311 (pp. 389-418). Un tercer gran bloque de capítulos está dedicado a la época de Constantino (pp. 419-448) y posteriores, dedicados también al arrianismo en el siglo IV (pp. 449-485), en su momento de auge (pp. 487-508) y de superación (pp. 509-535). Un cuarto y último bloque de capítulos se dedica al estudio de la decisiva expansión de la Iglesia con la cristianización

del Estado (pp. 537-569), los movimientos monásticos (pp. 571-654), tanto orientales como occidentales, así como finalmente un repaso por las controversias espirituales (pp. 655-687), el Nestorianismo (pp. 689-722) y el Monofisismo (pp. 723-748). Cada uno de los capítulos comienza con una bibliografía básica, no exhaustiva, a la que el lector puede acudir en busca de mayor información, así como una bibliografía general (pp. 25-28) que incluye fuentes, enciclopedias y obras generales sobre la historia de la Iglesia antigua. Con una estructura interna igualmente constante, cada capítulo está desarrollado de forma cronológica de manera que la consulta de este manual es siempre fácil e inmediata. Asimismo, un índice onomástico (pp. 749-771) y otro de autores modernos mencionados a lo largo de la obra (pp. 773-795) mejora su consulta.

Quizá habría sido útil que los capítulos se hubieran agrupado en cuatro grandes apartados, mostrando, ya en el propio índice, la evolución más amplia de la Iglesia en esos siglos. Podría haber sido quizá menos didáctico y flexible, si bien mejoraría la posibilidad de introducir ideas generales respecto a cada uno de los posibles apartados de esa evolución eclesiástica a largo plazo.

No hay duda, de que la amplitud cronológica y temática que abarca esta obra es uno de sus más grandes valores. Sin embargo, precisamente por esa amplitud no es siempre posible entrar a discutir en profundidad algunos temas importantes. Por ejemplo, en los primeros capítulos se echa de menos una reflexión detenida y profunda respecto a la polémica relativa a la consideración de algunas fuentes aquí utilizadas como narraciones históricas o como teología narrativa o, simplemente, como parte de la historia sagrada. Me parece muy evidente a lo largo de la obra, que el autor conoce este problema historiográfico y también que es especialmente cauteloso y crítico con las fuentes (pp. 36-37), pero los lectores, en muchos casos, queremos que los autores sean mucho más explícitos en estas cuestiones y queremos conocer las diferentes opiniones.

Por tanto, la publicación de este magnífico trabajo debe ser muy bienvenida y creo que será referente para muchos trabajos posteriores.

AMALIA ZOMEÑO
CSIC – Madrid

LEDER, Stephan – STRECK, Bernhard (eds.), *Shifts and Drifts in Nomad-Sedentary Relations* (Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag, 2005), xii + 503 pp. ISBN: 3-89500-413-8

El propósito de los editores del presente volumen, dividido en tres partes, cada una de ellas con varias secciones, ha sido el de realizar un completo análisis del impacto que las relaciones entre las sociedades nómadas y sedentarias tuvieron, objeto de estudio no sólo para historiadores, sino también

para antropólogos, arqueólogos y geógrafos, quienes percibían la vida nómada como un fenómeno social singular. Las partes que conforman el libro están precedidas por un “Preface” (pp. vii-xii), en el que los editores, Leder y Streck, explican la gestación de este libro, donde tienen cabida aquellas contribuciones producto de la investigación interdisciplinar llevada a cabo por los integrantes del ‘Collaborative Research Centre’ de las Universidades de Halle y Leipzig. Asimismo, también forman parte de esta obra los ensayos de los estudiosos asistentes al Simposio celebrado en Wittenberg en noviembre de 2003.

La primera parte de la obra (“Features of Nomadic Existence –In Between and Beyond Common Distinctions”, pp. 3-160), acerca de la diversidad y los constantes de la existencia nómada, plantea una interpretación más profunda sobre los aspectos sistemáticos de la vida nómada. Los siete ensayos que aparecen en esta sección incluyen discusiones sobre las reglas básicas y generales de la economía nómada y de su organización, al tiempo que respaldan la idea de la mutabilidad de la ‘sociedad pastoral’. El nomadismo y la movilidad se sostienen como parte de un repertorio mental, económico y social, variando, ampliamente, según las aplicaciones pragmáticas adquiridas. Así, en el primer artículo, “Nomads and Cities: The Development of a Conception” (pp. 3-15), Emmanuel Marx describe el crecimiento gradual de las sociedades nómadas pastorales, así como de los beduinos del sur de Sinaí, analizando no sólo cada aspecto de su vida, sino también la división del trabajo, las prácticas de consumo, la organización territorial y los patrones de movilidad que dichas sociedades beduinas nómadas seguían. En el segundo artículo, “Forms of Pastoralism” (pp. 17-53), Günther Schlee analiza los diferentes modelos de movimientos pastorales que han ocurrido a lo largo del tiempo y del espacio, más concretamente, la forma de organización de tres sociedades pastorales, los mogoles, los beduinos de la Cirenaica y los somalíes. Al mismo tiempo, se centra también en algunos de estos modelos, haciendo especial hincapié en la distribución de los recursos de manera estacional y geográfica. El ensayo siguiente (“Resources and Organizational Power: Some Thoughts on Nomadism in History”, pp. 57-77), de Kurt Franz, está basado en una comunicación presentada conjuntamente con Jürgen Paul en el Simposio de Wittenberg. Para el autor, el estudio histórico del nomadismo conlleva problemas metodológicos, puesto que el uso de dicho término tiene la connotación de un marco de referencia intrahistórico. Así, hace uso de los términos ‘recursos’ y ‘poder organizacional’, como base principal de su estudio, realizando una aproximación sistemática a la variedad de recursos explotados por los nómadas bajo condiciones naturales diversas. Michael Meeker, en “Magritte on the Bedouins: *Ce n’est pas une société segmentaire*” (pp. 77-98), analiza en profundidad el concepto de las sociedades segmentarias, su organización política y su linaje segmentario. Además, revisa las principales teorías de dichas sociedades, así como las críticas que ciertos antropólogos han realizado sobre las representaciones genealógicas y de linaje

de las mismas. El quinto artículo, “*Shawāyā*: Economic Mélange, Pure Origins? Outsiders’ and Insiders’ Accounts of Tribal Identity in Northern Syria”, (pp. 99-122), de Katharina Lange, no sólo investiga la historia reciente de los ‘Welde’ sirios, sino que explica, además, la compleja diferencia entre los pastores *šāwiyah* y los pastores beduinos de las manadas de camellos. Su estudio revela las condiciones cambiantes que responden a las diversas necesidades y a las estrategias sociales. Los dos artículos últimos de esta primera parte tratan sobre los gitanos que llevaban una vida semi-estable. Elena Marushiakova y Vasselin Popov, “The Gypsy Court as a Concept of Consensus among Service Nomads in the Northern Black Sea Area” (pp. 123-147), describen los rasgos y procedimientos de los tribunales gitanos en el sudeste de Europa. La presencia o ausencia de los tribunales gitanos es un claro marcador que sirve para diferenciar las clases de gitanos. Estos tribunales son un mecanismo efectivo y típico de las organizaciones étnico-sociales, un regulador social y activo que controla y bloquea el comportamiento desviado en una determinada comunidad. Udo Mischek, por su parte, en “Gypsies in an Urban Context: The Dual Morphology of an Oscillating Society” (pp. 149-160), investiga la relación entre nómadas y sedentarios, desarrollando una morfología social bastante peculiar que le permite calificar a los gitanos turcos de grupos nómadas en un contexto urbano y, al mismo tiempo, como parte de la población rural en el campo turco. Así, define las diferentes formas de movilidad en las que, en lugar de intercambiar animales, se intercambian servicios y productos o bienes.

En la segunda parte, (“Constituents of Interrelation: Military Power, Economy, State Policies”, pp. 163-323), compuesta, igualmente, por siete artículos, los estudios históricos realizados, que incluyen tres grupos regionales particulares, Asia central, África del Norte y el Cercano-Medio Oriente, detectan las relaciones nómadas-sedentarias en varios ámbitos, como la organización militar, la administración y las instituciones políticas. El análisis relaciona acontecimientos históricos con condiciones circunstanciales y recurrentes y, de esta manera, presenta pruebas de la interrelación entre las esferas políticas, económicas y administrativas, donde ambos grupos se entremezclan. Así, el primer artículo, “Nomads and Cities in the Eurasian Steppe Region and Adjacent Countries: A Historical Overview” (pp. 163-178), de Anatoly M. Khazanov, es un estudio detallado de la presencia nómada en las ciudades y la presencia de centros urbanos en estepas. Los datos recogidos por el autor sugieren que el intenso contacto entre nómadas y sedentarios estuvo frecuentemente acompañado de la preservación de los respectivos estilos de vida. En el segundo ensayo, “Relations Between Uzbek Central Asia, the Great Steppe and Iran, 1700-1750” (pp. 179-216), Wolfgang Holzwarth analiza el carácter precario de las relaciones nómadas y sedentarias al demostrar cómo dichas relaciones se desestabilizaron en Uzbekistán durante

la primera mitad del siglo XVIII, ya que la polarización reemplazó a las categorías establecidas debido, principalmente, a cambios en el marco político regional. El tercer artículo, “The Henchir-Mettich Inscription (CIL VIII 25902): An Example of the Interaction Between Sedentary and Nonsedentary Population Groups in Roman North Africa” (pp. 217-239), de Charlotte Schubert, analiza un ejemplo de adaptación específica del derecho provincial romano, así como de los colonos romanos, a la población indígena y a sus formas de vida pastorales móviles. El siguiente artículo, “Roman Order or Latin Culture? Forms of Nomadic Assimilation in the Late Antiquity of Northern Africa (3rd – 5th Centuries)” (pp. 241-270), de Thomas Brüggemann, trata del último período del gobierno romano y vándalo en África del Norte. El autor muestra el impacto y la resistencia de la civilización romana y la cultura latina en relación con los indígenas, enfatizando el papel integrador del latín como *lingua franca*. La actividad nómada, esencial para la historia de África del Norte y, por lo tanto, tan distante de los materiales fuentísticos clásicos, está profundamente relacionada con los estudios sobre Oriente Próximo. En el quinto ensayo (“Rome and the Bedouins of the Near East from 70 BC to 630 AD: 700 Years of Confrontation and Coexistence”, pp. 271-288), Oliver Schmitt analiza no sólo la historia de la relación existente entre los romanos y los beduinos en Mesopotamia, Siria, Palestina y Arabia, sino también las relaciones que existían entre los beduinos y las poblaciones sedentarias. Las capacidades militares y las ambiciones políticas de las confederaciones árabes nómadas servían y desafiaban al gobierno romano en la región de Oriente Próximo. Stefan Heidemann, en su artículo “Arab Nomads and Sēljuq Military” (pp. 289-305), ejemplifica la estructura ‘dimórfica’ de la sociedad y la organización militar en el último período Sēljuq. Heidemann investiga las tribus nómadas y su organización política como reflejo de las condiciones políticas y del desarrollo económico del estado sedentario. Los nómadas se caracterizaban por aventajarse de los conflictos entre los poderes hegemónicos y de sus situaciones militares. El último artículo, “The Resumption of Ottoman-Safavid Border Conflict, 1603-1638: Effects of Border Destabilization on the Evolution of Tribe-State Relations” (pp. 307-323), de Rhoads Murphey, presenta un ejemplo de los nómadas como mediadores y fuerzas auxiliares para los otomanos y los safawíes al estudiar los asuntos nómadas kurdos durante el conflicto otomano-safawí.

La parte tercera de este libro, formada por ocho artículos y titulada “Conceptions and Perceptions of Nomadic Identity” (pp. 327-483), está dedicada a las concepciones relacionadas con la vida nómada. El estudio de las imágenes estereotipadas, de las explicaciones y las ideas asociadas demuestra que las representaciones de la ‘alternativa nómada’ conllevan percepciones y valores que se usan, con frecuencia, para las construcciones de identidad en los

contextos históricos y sociales específicos. Hans-W. Fischer-Elfert, en su artículo “Sedentarism and Nomadism as Criteria of Ancient Egyptian Cultural Identity” (pp. 327-349), enfatiza cómo la forma de vida no sedentaria no era la única razón por la que los egipcios despreciaban a dichas personas. En el caso de los nubios, fue sobretodo su lenguaje y, en tiempos romanos, fueron sus costumbres alimenticias las que les hacían parecer poco civilizados. El segundo artículo, “Images of Cimmerians and the Scythians and the Interpretation of Archaeological Remains in Transcaucasia” (pp. 351-366), de Gundula Mehnert, trata de las imágenes tradicionales sobre las invasiones nómadas que han llevado a la investigación moderna a interpretar los datos arqueológicos de los cimerios y los escitas en Transcaucasia. Resulta bastante útil para este estudio las ilustraciones al final del mismo donde se muestran parte de los descubrimientos arqueológicos encontrados. En el siguiente estudio, “*Badw* and *ḥaḍar*. An Alternative to the Khaldunian Model” (pp. 367-375), Saad A. Sawayan realiza una esmerada crítica del esquema jalduní de las oposiciones nómadas-sedentarias basadas en las realidades de una coexistencia cercana entre varias formas de vida nómadas y granjeros sedentarios en la sociedad Saudí, donde comparten valores comunes y estructuras de identidad. En el cuarto ensayo, “Vertraute Fremde. Das Bild des Beduinen in der arabischen Literatur des 10. Jahrhunderts” (pp. 377-400), Thomas Bauer analiza la tendencia de los autores árabes urbanos de percibir al representante de la sociedad no-urbana y desconocida como a un extraño dentro de su propia cultura. Stefan Leder, en su contribución “Nomadic and Sedentary Peoples –A Misleading Dichotomy? The Bedouin and Bedouinism in the Arab Past” (pp. 401-419), argumenta que la variedad de percepciones e ideas relacionadas con los beduinos muestra modelos de representación inclusivos y exclusivos. Dichos modelos evidencian el significado de la herencia beduina para la determinación de su propio pensamiento e identidades. Thomas Herzog, en su artículo “Wild Ancestors –Bedouins in Mediaeval Arabic Popular Literature” (pp. 422-441), estudia el mito del hombre beduino tan asentado en los romances medievales árabes populares. Dicho mito consistía en la imagen del hombre como un caballero noble de una violencia terrible. El siguiente artículo, “The ‘Noble Arab’: Shifting Discourses in Early Nationalism in the Arab East (1910-1016)” (pp. 443-468), de Birgit Schäbler, analiza la transición de la imagen de hombre beduino desde el representante del hombre primitivo en la cultura urbana otomana hasta convertirse en un héroe, en un representante del árabe y de su carácter nacional. En el último artículo de esta tercera parte, “Arab or Not? Arab Identity in Present Day Cairo” (pp. 469-484), Barbara Drieskens analiza los resistentes conceptos de ser un árabe beduino en la mega-ciudad contemporánea de El Cairo. Mediante su contribución, Drieskens demuestra cómo la identificación colectiva con un

concepto social bastante distante es pragmática y está condicionada por utilidades situacionales. El planteamiento de la ‘identidad árabe’, como práctica más que como contenido, no excluye el estudio y comparación de temas tales como la reconciliación entre las tribus beduinas en el Egipto rural y en el Cairo. Dicha comparación puede ser relevante en el estudio de los sistemas legales pero no puede formular juicios sobre si las familias cairotas todavía son árabes.

Estas tres partes del libro está seguidas de un “Index” (pp. 485-503) en orden alfabético, bastante útil para los lectores, en el que aparecen las referencias bibliográficas más importantes utilizados en todos los artículos, índice que no hace sino completar más este estudio sobre las relaciones entre los nómadas y los sedentarios.

El argumento central de investigación, si bien no ha sido analizado de forma exhaustiva en el presente volumen, podría ser considerado como el punto de partida de posteriores estudios que han de realizarse en este campo de estudio. Gracias a las contribuciones contenidas en este volumen, se nos muestran nuevas vertientes y paradigmas de estudio escasamente frecuentados en la actualidad, por lo que es necesario seguir trabajando y profundizando en esta dirección. Nos encontramos, por lo tanto, ante una obra bien planteada, estructurada y definida, que ofrece a los lectores una rica información y una investigación inteligente en torno a las relaciones entre nómadas y sedentarios.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Córdoba

LEVY-RUBIN, Milka, *The Continuatio of the Samaritan Chronicle of Abū l-Fatḥ al-Sāmīrī al-Danaḥī* (Princeton, NJ: The Darwin Press Inc., 2002), xii + 203 pp. ISBN: 0-87850-136-3

La presente obra se encuentra estructurada en torno a la traducción y al facsimile del manuscrito original de la *Continuatio* de la Crónica Samaritana de Abū l-Fatḥ, ambos precedidos por la enumeración de las abreviaturas utilizadas, un prefacio, un mapa de los lugares mencionados y una introducción y seguidos por un apéndice geográfico, la bibliografía y el índice. Concretamente, la traducción se centra en las páginas 203 a 264 del manuscrito de París, comenzando después del primer colofón, con la segunda versión del advenimiento de Mahoma.

Pese al interés por la historia samaritana en general y por el *Kitāb al-ta’rīḥ* en particular, el texto que se estudia y traduce en este libro ha sido desatendido en numerosas ocasiones por diferentes motivos, según Levy-Rubin: Vilmar lo evitó por sus limitaciones técnicas, debido a la dificultad y a la problemática del texto, mientras que Stenhouse lo consideró una continuación en sí misma, por tanto, diferente de la Crónica original. La inexistencia de textos paralelos

del cuerpo principal de la *Continuatio*, el registro empleado en el texto, coloquial y gramaticalmente bastante asistemático, junto con el motivo de ser un texto poco estudiado, condujeron a Levy-Rubin a incluir el facsimile del manuscrito original.

El objetivo fundamental que se persigue en esta obra es intentar arrojar nueva luz sobre la historia de Palestina, y sus vecinos Siria y Egipto, durante los comienzos del periodo islámico, es decir, desde la conquista e el siglo VII hasta aproximadamente la cuarta década del siglo X. Lo más destacable de la *Continuatio*, junto con la información sobre la historia de los samaritanos y los acontecimientos políticos acaecidos en los países anteriormente citados, es la visión distinta que ofrece con respecto a las crónicas islámicas de la época, ya que, obviamente, narra los sucesos desde la óptica de los *ḏimmī-es*, siendo además destacable el hecho de que se trate de una crónica local.

De especial interés es la introducción, pues en menos de 50 páginas la autora lleva a cabo un estudio del texto original atendiendo los siguientes aspectos:

1. “Previous Research on the Kitāb al-ta’rīkh of Abū l-Faḥḥ” (pp. 2-5), donde da cuenta de los numerosos eruditos occidentales que se han servido de esta Crónica desde 1653 (Bernard, Schnürer, de Sacy, Vilmar, Stenhouse...), pero eludiéndole siempre por las razones citadas anteriormente.

2. “The relationship between the *Continuatio* and the *Kitāb*” (pp. 5-7), en el que informa de cómo el sumo sacerdote Pīnḥas animó a Abū l-Faḥḥ a escribir la historia samaritana “desde la Creación de Adán hasta la actualidad”, habiéndola iniciado Abū l-Faḥḥ en 756/1355. Sin embargo, Vilmar sostiene que la Crónica debería acabar en los tiempos de Mahoma, pues los samaritanos se refieren a la aparición del islam como un momento clave de su historia. Asimismo, aunque pudiera ser que la *Continuatio* no es parte de la compilación original de Abū l-Faḥḥ, ello no disminuiría su importancia, dada la fiabilidad de las fuentes.

3. “The Paris Ms. And its Relation to the other Mss” (pp. 7-10). Gracias a los numerosos estudios de Stenhouse, sabemos que este manuscrito ocupa un lugar único en el conjunto de manuscritos. La falta de otros manuscritos directamente relacionados con la obra se debe, principalmente, a que ésta llegó a Europa poco después de su elaboración y, por tanto, no sirvió de modelo a otros copistas.

4. “The *Continuatio* as a Historical Source” (pp. 10-23), subdividida, a su vez, en cuatro apartados:

a) “The Local Character of the Chronicle” (pp. 10-14). Levy-Rubin sostiene que el estilo atiende al hecho de que el autor o los autores no sólo vivieron en el momento de los hechos, sino que también lo experimentaron. Ello se debe a la minuciosidad de los detalles y al detallado conocimiento del tiempo y de las circunstancias en las que el evento tuvo lugar. Asimismo, el autor revela que sus fuentes son de primera mano: en ocasiones incluso queda

patente que son notas “difusas”, como si estuviese redactando un borrador, lo que genera una serie de problemas textuales difíciles de resolver.

b) “Familiarity with Events in the Muslim Empire” (pp. 14-15). A pesar de centrarse fundamentalmente en Palestina, el autor conoce cuanto acontece en el mundo islámico. Así habla de la revolución abbasí, por ejemplo, pero dando un punto de vista muy diferente al de los intelectuales de ciudades como Bagdad o El Cairo.

c) “The Credibility of the Chronicle” (pp. 15-19). La Crónica, frente a otras fuentes, es totalmente fiable. Sin embargo, tenemos algunos casos de imprecisión o confusión como podrían ser el de la conquista de Barqa y Alejandría por Aḥmad ibn Tūlūn, así como imprecisiones en los nombres (Hāšim en lugar de Hišām), etc. El autor parece tener acceso a información fiable, aunque en ocasiones se equivocaba en sus pesquisas o no estaba al corriente de sus errores, pero no por esto la *Continuatio* deja de ser una fuente interesante.

d) “Language, Style and Terminology” (pp. 19-23). La *Continuatio* ha sido redactada en árabe samaritano, una variante del árabe medio. Vilmar ya precisó que mientras que la primera parte es clara y concisa, e intenta imitar el árabe clásico en el estilo, la *Continuatio* es mucho más descuidada, predominando una tendencia al registro coloquial. Asimismo, la inconsistencia de la terminología utilizada queda de manifiesto varias veces, por ejemplo, el autor parece no estar muy familiarizado con la jerarquía administrativa o militar de las autoridades islámicas. En ocasiones, el copista recurre a la escritura samaritana, como es el caso de nombres de personajes célebres o topónimos.

5. “Sources and Relationship to other Samaritan Chronicles” (pp. 23-27). Contamos con un manuscrito inédito, no contaminado a nivel textual, directo, de primera mano con respecto a los eventos descritos. Sin embargo, no se puede atribuir a un solo autor, debido al gran espacio temporal que abarca. Levy-Rubin defiende que la *Continuatio* se basa en la información contenida en las fuentes citadas por Abū l-Faṭḥ, las crónicas samaritanas, que tenían acceso a la información oral y escrita.

6. “The Historical Contribution of the *Continuatio*” (pp. 27-42). No se puede considerar a la *Continuatio* como una historia “completa” de lo sucedido en la Palestina de ese marco temporal; esto se debe fundamentalmente a la naturaleza de la crónica, que se centra en la zona de Samaria y discrimina otras zonas de Palestina. No obstante, la ausencia de una crónica que se centre específicamente en esta zona durante el principio del periodo islámico hace que el manuscrito se convierta en un documento especialmente importante.

7. “About this translation” (pp. 42-45), donde la autora expone los criterios adoptados en la traducción del texto.

Los errores son realmente mínimos, en algún dato etimológico o desliz en la traducción. Nos encontramos ante una obra de contenido importante para el

estudio de la historia de Palestina a comienzos del periodo islámico debido, fundamentalmente, a la ausencia de materiales historiográficos centrados en la zona. Estudio y edición, por lo tanto, contribuyen enormemente al aporte de datos sobre la zona en general y sus acontecimientos, así como el personal estatutario no musulmán

CRISTINA HUERTAS ABRIL
Universidad de Córdoba

LOURIDO DÍAZ, Ramón, *El estudio del árabe entre los franciscanos españoles en Tierra Santa. Siglos XVII-XIX* (Madrid: Editorial Cisneros, 2006), 267 pp. ISBN: 84-7047-072-8

Fue en el ‘Colegio Trilingüe’ de Sevilla y en el ‘Colegio de árabe de Damasco’ donde se formó en la lengua árabe un amplio número de monjes franciscanos, que fueron como misioneros al Oriente Próximo, durante dos siglos al menos para la Custodia de Tierra Santa. Por ello, Lourido consideraba imprescindible el estudio de estos dos Colegios paralelos por ser testigos de la elaboración de las obras lingüísticas de Fr. Bernardino González para el aprendizaje y estudio de la lengua árabe.

En el estudio histórico preliminar (pp. 11-21), el autor describe la situación de los franciscanos en Tierra Santa desde el siglo XIII, cuando su fundador, Francisco de Asís, pisó por primera vez tierras islámicas, hasta el siglo XIX. Es notable el incremento de franciscanos españoles en Tierra Santa como consecuencia del valimiento de Carlos III en favor de los mismos en 1772, así como su disminución a raíz del posterior decreto de exclaustación en España.

A la presentación histórica siguen tres apartados generales (“El estudio de la lengua árabe entre los franciscanos” (pp. 23-50), “El Colegio Trilingüe de San Francisco de Sevilla” (pp. 51-104) y, finalmente, el “Colegio o Escuela de Árabe de Damasco” (pp. 105-251), para terminar la obra con una conclusión (pp. 252-254), seguida de un apéndice sobre los franciscanos españoles arabistas en Tierra Santa durante los siglos XVII-XIX (pp. 255-260) y de un índice de nombres de personas y lugares (pp. 261-267).

En la primera parte del estudio se mencionan varios franciscanos de la Orden de los Frailes Menores, como el filósofo Rogelio Bacon, Pedro Gallego y López Fernández, también conocido como Fray Agno. Se enumeran también aquellos franciscanos que crearon centros de estudios árabes: Raimundo de Peñafort, iniciador del *Studium arabicum* en los conventos de su Orden en Murcia, Valencia, Barcelona o Játiva, entre otros, o Raimundo Lulio, fundador del Colegio de Santa Trinidad de Miramar en el convento franciscano de Mallorca. A partir de este punto, el autor analiza la evolución de los franciscanos desde el final de la Reconquista hasta el siglo XVII. Durante estos siglos merecen especial mención Francisco Jiménez de Cisneros, que inicia

una campaña para el aprendizaje de la lengua árabe durante el período de la reconquista; Fray Diego de Guadix, intérprete del árabe en el Tribunal de la Inquisición de Granada y, posteriormente estuvo en la Santa Sede en Roma; Fr. Diego de Urrea, laico de origen italiano que trabajó como intérprete oficial del árabe en España.

La segunda parte del estudio está dedicada íntegramente al Colegio Trilingüe de San Francisco de Sevilla y a la creación de la ‘Escuela de lenguas orientales’ en España, que inició Pedro Marino Sormani, Custodio de Tierra Santa, y que concluyó Juan Albín. Pese a lo efímero de su existencia, cabe poner de manifiesto que la creación de dicho Colegio supuso un impulso y dio estabilidad a la ‘Escuela de árabe’ que iniciaba su curso en la ciudad siria de Damasco, en la que estuvieron formándose en lengua árabe los franciscanos españoles destinados a Tierra Santa.

El tercer apartado está dedicado al ‘Colegio’ o ‘Escuela de Árabe de Damasco’, que inicia sus actividades en 1670 y se extingue en 1860. La creación de esta ‘Escuela’ fue causa de numerosas acusaciones contra los franciscanos españoles. Antes de su cierre y, como consecuencia de su deseo renovador, el P. Arce inició varios proyectos relacionados con el Colegio, como la implantación de una “Casa de Estudios” en la que “iniciar en las lenguas orientales a los futuros misioneros españoles en Tierra Santa” (p. 114). Lourido Díaz, al igual que hizo con el apartado anterior, realiza un detallado estudio del funcionamiento del Colegio de árabe de Damasco, dividido en tres apartados: el alumnado (todos franciscanos españoles y algunos portugueses); la metodología empleada en la enseñanza de la lengua, de la que se tiene escasa información, aunque sabemos que se utilizaba la *Gramática árabe* de 1775 de Francisco Cañes y su *Diccionario* de 1787; y el profesorado, entre los que sobresalen Rafael Ventayol y Bernardino González.

Se trata de un libro interesante, con abundante información sobre la historia de la enseñanza de la lengua árabe con fines misioneros promovida por los franciscanos españoles, así como las relaciones que se establecieron dentro de la misma orden entre España y Oriente.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Córdoba

MADLUNG, Wilferd – SCHMIDTKE, Sabine, *Rational Theology in Interfaith Communication. Abū l-Ḥusayn al-Baṣṭī's Muʿazilī Theology among the Karaites in the Fāṭimid Age*, «Jerusalem Studies in Religion and Culture» 5 (Leiden – Boston: Brill, 2006), ix + 144 pp. ISBN: 9789004151772

La producción textual y las características de ésta entre los *mutakallimūn* del periodo paleoislámico (*early islam*) no deja de llamar una merecida atención por parte de los especialistas desde diversas ópticas de estudio. La

mu'azilah, como sobradamente conocido, consiguió erigirse en representante *par excellence* del modelo teológico especulativo, hasta llegar a convertirse en una suerte de *factotum* de un tipo exegético escriturístico (*tafsīr*) de naturaleza (semi-)‘librepensadora’ (*ta'wīl*).

Este procedimiento hermenéutico, que hunde sus raíces en la Basora del s. VIII, no quedó restringido, obviamente, a círculos islámicos, sino que logró trascender esta frontera ideológica llegando de forma inmediata y diversa tanto a autores cristianos (por ejemplo el melkita Abū Qurrah, s. IX) como a judíos, tanto rabbanitas (Sa'adyah ha-Ga'ōn, s. X) como caraítas, que son los dos casos concretos de Yūsuf al-Baṣīr (s. XI) y de Sahl b. al-Faḍl al-Tustarī (s. XII) estudiados en la presente obra.

El libro se abre con un prefacio (pp. vii-ix), al que sigue una introducción (pp. 1- 12) en la que los autores contextualizan la situación de la escuela *mu'azilī* durante los siglos X-XI bajo el reinado de los šī'fes būyíes, así como su proyección y reacción en los dos autores caraítas estudiados en este volumen.

En el marco de la *mu'azilah*, la tendencia marcada por el Qāḍī 'Abd al-Ġabbār (m. 1024-1025) fue realmente determinante en muchos aspectos, aunque también de tono radical para algunos de sus seguidores, como lo evidencia la reacción de uno de sus discípulos, Abū l-Ḥusayn al-Baṣrī (m. 1045). Éste, en origen adepto a la escuela ḥanafī, incluso “cuestionó y criticó algunas de las ideas (*views*) de su maestro en sus enseñanzas (*lectures*)” (p. 1), llegando a reformular los principios de su posicionamiento teológico bahšamī, que parecen haber hallado eco en los ambientes caraítas egipcios. Ello le granjeó toda una serie de animadversiones en modalidad textual como las *responsa* del caraíta Yūsuf al-Baṣīr a determinados planteamientos argumentativos conducentes a demostrar la existencia de Dios. Tal fondo polemista es el planteado por el primer texto.

Los tres textos restantes, todos ellos pertenecientes al caraíta egipcio Sahl b. al-Faḍl al-Tustarī reflejan, así mismo, la tradición de la *mu'azilah* adscrita al Qāḍī 'Abd al-Ġabbār. El segundo, contiene una serie de *responsa* redactas por al-Tustarī a otras tantas formulaciones teológicas sobre la prueba de la existencia de Dios expuestas por 'Alī b. Sulaymān al-Muqaddasī. El tercero es un extracto procedente de una obra de al-Tustarī (*Kitāb al-tawḥīd ilā al-tawḥīd wa-l-'ādī*) en el que se aprecian que los principios teológicos claves de este autor sobre los conceptos de unicidad y justicia divinas concuerdan con los conceptos teológicos básicos de la *mu'azilah* en ambas materias. El cuarto y último texto es otro extracto de una obra de al-Tustarī (*Kitāb al-taḥrīr li-Kitāb Aristū fī-mā ba'd al-ṭabī'ah*), en puridad un comentario crítico al tratado *De Metaphysica* de Aristóteles, en el que el autor caraíta refuta al filósofo griego sobre los conceptos ‘existencia uniforme’ – ‘esencia como realidad estable’ en las cosas, adhiriéndose con ello a la postura *mu'azilī* del libre albedrío.

Estos cuatro textos reunidos por Madelung–Schmidtke han sido aquí editados, traducidos y anotados en otros tantos apartados que señalamos a continuación:

1. “Yūsuf al-Baṣīr’s Refutation of Abū l-Ḥusayn al-Baṣrī’s Proof for the Existence of God” (pp. 13-59): versión inglesa (pp. 15-36), edición del texto árabe (pp. 37-59).
2. “Excerpt from Part Two of Sahl b. al-Faḍl al-Tustarī’s Responsa to ‘Alī b. Sulaymān al-Maḡdisī” (pp. 63-73): versión inglesa (pp. 63-66), edición del texto árabe (pp. 69-73).
3. “Excerpt from Sahl b. al-Faḍl al-Tustarī’s Book of Intimation” (pp. 77-90): versión inglesa (pp. 77-81), edición del texto árabe (pp. 85-90).
4. “Excerpt from the Book of Revision of the Book of Aristotle on Metaphysics by Sahl b. al-Faḍl al-Tustarī” (pp. 93-107): versión inglesa (pp. 93-99), edición del texto árabe (pp. 100-107).

La obra concluye con la reproducción facsimilar de estos cuatro textos judeo-árabes (pp. 111-144): el primero de ellos (II Firkovitch Yevr.-Arab. I 3118) en escritura cuadrática arameo-hebrea y los tres restantes (II Firkovitch Arab 119, fols. 1-6; British Library Or 2572, fols. 38a-41b; British Library Or 2572, fols. 47b-52b) en escritura árabe.

Este *corpus* textual formado por cuatro textos es, además de interesante, importantísimo, pues todos ellos nos informan de algo que ya sabíamos: esto es, que la *muʿtazilah* se expandió con una rapidez espectacular. Ahora bien, lo que vamos descubriendo cada vez con mayor detalle es que esa escuela de pensamiento tuvo una recepción realmente importantísima, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo entre los pensadores no musulmanes. Obviamente, esta difusión se dio por igual entre pensadores judíos y cristianos, que generaron un buen número de obras, en algunas ocasiones incluso de un nivel superior al de los autores musulmanes.

Este libro es un ejemplo, bien diseñado y perfectamente construido, de cómo el pensamiento racionalista se desarrolló en círculos caraitas de los siglos XI-XII en dos ámbitos geográficos distintos de época fatimí: Palestina y Egipto. La edición crítica y la traducción de los textos es excelente, como también lo es la introducción general a los mismos, en la que queda nítidamente expuesto tanto el contenido de los textos como el entorno teológico de la *muʿtazilah* recepcionada, y en determinados casos reformulada, por medio de lo que cabría calificar de exégesis aplicada por los autores caraitas.

No hay duda alguna de que también resultaría interesante saber qué tipo de conexiones trabaron los *mutakallimūn* judíos y cristianos, porque de cierto que las hubo. Esto es materia de otro trabajo que aún está por hacer, pero el presente libro ofrece datos que pueden ser utilizados con gran provecho en este sentido. En suma, este libro Madelung–Schmidtke que ahora acabamos de

reseñar cumple a la perfección con su objetivo y suma importante información en un campo de estudio, el de los caraitas, que sin duda seguirá enriqueciéndose en los años venideros gracias a trabajos como éste.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

MANZANO MORENO, Eduardo, *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus* (Barcelona: Crítica, 2006), 640 pp. ISBN: 84-8432-674-8

Eduardo Manzano presenta en esta obra una síntesis histórica de la conquista de al-Andalus, el emirato y el califato omeya de Córdoba. El libro se estructura en tres capítulos que responden precisamente a esos tres temas: “Los conquistadores” (págs. 27-186), “Los emires” (187-359) y “Los califas” (361-503), donde el relato sigue un curso cronológico pero que va mucho más lejos de la mera narración de la historia política de un lugar y período concretos, al-Andalus entre el año 711 y el 1013.

La publicación en una editorial con una alta difusión (Crítica) y algunas cuestiones formales, como la colocación de las notas a final del libro, pueden llevar a imaginar previamente que esta obra sea un amplio trabajo de alta divulgación, como efectivamente es en su tercer apartado. Los dos primeros capítulos, sin embargo, superan con creces las expectativas del lector.

En mi opinión nos hallamos ante un libro importante porque no sólo se trata de la síntesis más completa sobre los estudios acerca de la conquista y el emirato desde que se publicase hace ya muchos años la de Lévi-Provençal, sino porque esta obra es producto de la investigación y reflexión llevada a cabo durante largo tiempo sobre la cuestión que aborda. Eduardo Manzano incorpora a su estudio una amplia bibliografía, haciendo un aprovechamiento admirable de los estudios arqueológicos y numismáticos en el análisis de la historia.

Con un estilo al tiempo ameno y literario, el autor nos lleva de un campo a otro relacionándolos entre sí y mostrando cómo la combinación de filología, historia y arqueología son imprescindibles en la construcción de la macrohistoria. Igualmente, la formación de historiador medievalista del autor le permite poner en relación lo acaecido en al-Andalus con la historia de la Península antes de la conquista y con lo que sucede al otro lado de las fronteras.

Manzano se muestra, además, crítico con los análisis precedentes y procura dar su opinión personal, apoyando y rechazando diversas teorías de un modo valiente, respetuoso y sólido en sus argumentos. La obra invita a la reflexión y a la discusión y su lectura detenida debería producir en el futuro interesantes

debates intelectuales no sólo sobre la formación de al-Andalus, sino acerca de la historiografía actual sobre el tema.

La tercera parte, “Los califas”, no es tan ambiciosa como las dos primeras. Al califato se le dedican menos páginas que a cada una de las dos etapas históricas precedentes y, aunque cronológicamente sea un período mucho más breve que el del emirato, las fuentes y bibliografía secundaria sobre el tema son infinitamente más ricas. El estudio de los textos árabes sobre el califato se halla en un estadio más avanzado y quizá por eso uno espera hallar también idéntico grado de profundidad en el análisis de los mismos que el autor dedica a conquista y emirato. A pesar de esto, se trata de un trabajo correcto de síntesis de alta divulgación, en el que, como suele ocurrir en estos estudios, el lector echa de menos una mayor cantidad de notas y una muestra más clara de la deuda contraída con trabajos y discusiones anteriores, pero cuya lectura merece la pena. Posiblemente, si Manzano hubiese querido mantener el mismo nivel de reflexión y discusión que en las dos primeras partes, habría necesitado mucho más tiempo y el resultado daría lugar a otro libro de 500 páginas, lo cual a mí, por cierto, me encantaría que hiciese en el futuro.

Considero que la lectura de este libro es no sólo recomendable, sino necesaria para quienes nos dedicamos a la historia de al-Andalus. Manzano no se ha limitado a llenar el hueco de un panorama editorial en el que son siempre escasos los trabajos de síntesis de tema general y donde muy pocos autores tienen el valor de arriesgar en la selección bibliográfica y en la exposición de sus reflexiones sobre la historia. Aunque esto hubiese sido suficiente, el autor nos ofrece además un libro bien escrito, completo, claro y personal.

CRISTINA DE LA PUENTE
CSIC – Madrid

MARTÍNEZ DELGADO, José, *La semitística comparada en Alandalús. De los orígenes a Ibn Barūn*. «Conocer Alandalús» 3 (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005), 108 pp. ISBN: 84-95736-37-3

Tras dos primeros volúmenes dedicados al arte y al urbanismo islámico, de la Aljafería zaragozana y de Calatayud respectivamente, este tercer volumen está dedicado a una práctica crucial para el devenir de los avances lingüísticos que se sucedieron en el territorio peninsular dominado por el poder árabe islámico. Dicha crucial práctica lingüística no fue otra que la del comparativismo, entre cuyas figuras señeras se encuentra el zaragozano judeoespañol Ibn Barūn. La obra, nacida en el seno de una colección de talante de alta divulgación, está dividida en 7 apartados, tal como recogemos inmediatamente debajo:

1. “Introducción” (pp. 7-22), en la que el autor ofrece la información contextual e informativa necesaria para ubicar la empresa comparatista desarrollada por los gramáticos judíos de Alandalús.

2. “La arabización de la lengua hebrea en Alandalús” (pp. 23-46) recoge una completa y acertada síntesis sobre el conocido proceso de inmersión lingüística que adoptaron las comunidades judías (tanto en Oriente, como en el Norte de África y en Alandalús) que les llevó a hacer del árabe el instrumento reactivador de su lengua sagrada, el hebreo, y de la lengua que hasta ese momento les servía, entre otras labores y usos, para indagar en el conocimiento y alumbramiento de los múltiples problemas que les presentaba aquella, esencialmente en materia escriturística. Este ‘cambio de paso’ lingüístico, como es de todos sabido, generó una nueva modalidad lingüística dentro del registro conocido como ‘árabe medio’, el judeoárabe, del que el autor realiza un acertado bosquejo de sus hitos esenciales.

3. “Abū Ibrāhīm Yiṣḥāq ben Yosef Ibn Barūn de Zaragoza” (pp. 47- 66), uno de los más insignes lexicógrafos andalusíes llena con su sola presencia este tercer apartado. A los escasos datos biográficos que nos han llegado el autor recopila cuanta información recogen sobre éste y sobre su obra otros autores medievales como Mošeh b. ‘Ezra e Ibn Ġanāḥ y escruta, entre las citas y alusiones de éstos y las contenidas en las obras conservadas del zaragozano, para poder recomponer datos y realizar una labor hermenéutica que nos permita captar la altura del quehacer gramatical, lexicográfico y exegético que nos ha legado Ibn Barūn.

4. “La sección gramatical” (pp. 67-78) cubre un ámbito determinante y crucial para entender la tarea a la que se encomendaron estos lingüistas-exegetas andalusíes, pues representa la sólida base a partir de la que se proyecta toda la labor emprendida en los diversos campos de actuación, ya sea el puramente gramatical, el lexicográfico o el exegético. La redacción de este capítulo, contra lo que pudiera imaginarse, es realmente ingeniosa, pues el autor consigue sintetizar armoniosamente la información, de modo sencillo e inteligible, hasta lograr hacer de la morfología y de la sintaxis elementos expositivamente atractivos.

5. “La sección lexicográfica” (pp. 79-96) es el complemento obvio del apartado anterior, el eslabón necesario en la cadena de los ‘estudios lingüísticos’ emprendidos por los andalusíes. La descripción del sistema compilatorio de listados léxicos como técnica lexicográfica que acaba desembocando en conocidos diccionarios, como el *Maḥberet* de Menāḥen b. Saruq o el *Kitāb al-muwāzanah bayn al-luġah al-‘ibrāniyyah wa-l-‘arabiyyah* de Ibn Barūn, entre otros eminentes autores, la descripción de las técnicas y los recursos utilizados en ellos desemboca en una exposición clara, que sirve para comprender que todo este esfuerzo lexicográfico tiene como objetivo esencial

y básico el de proveer material que facilite la traducción y comprensión de los textos bíblicos

6. La “Bibliografía” (pp. 97-100) contiene los referentes básicos de la obra de Ibn Barūn, así como los trabajos sobre éste de Dan Becker y el reciente libro de A. Maman dedicado a la labor comparatista, en origen su Tesis Doctoral, reseñado en el número anterior de esta revista.

7. “Agradecimientos” (pp. 101-103) por el apoyo recibido de aquellas instituciones y personas que han posibilitado la realización de este libro.

Es habitual que colecciones como la presente vuelquen su interés en publicaciones de naturaleza historiográfica, artística o literaria, fundamentalmente. Lo que es realmente extraño y contraviene la natural tendencia en el medio es que aparezca, como oasis en el desierto, un libro como el presente: a saber, que se ocupe de cuestión tan poco agradecida entre nuestros paisanos como lo es la lingüística.

Pero este acto contracultural, una vez acontecido, debía ser aprovechado y eso es lo que ha hecho su autor de manera sobresaliente, logrando enhebrar un texto a la vez sobrio y lúcido que contiene aquello que es únicamente necesario y esencial.

Necesario complemento ilustrativo, además, es el de las fotos y reproducciones de materiales varios: desde manuscritos a piezas artísticas, pasando por las tradicionales instantáneas de la Aljafería o la Mezquita cordobesa, entre otras muchas.

La labor desarrollada por el Dr. Martínez Delgado es excelente, fruto de un riguroso planteamiento que se cumple programáticamente desde la primera hasta la última página. Las erratas que una próxima edición debe subsanar son realmente escasas: así, en lugar de MuSuLMáN debiera decir MuSLiM (p. 11), en vez de Sibawaih debe aparecer Sībawayhi (p. 33), corregir *laṣon* por el correcto *lašōn* (p. 81), *al-kābira* por *al-kabīra* (p. 81) o, por ejemplo, habría que cambiar el pie de foto que empieza “texto aljamiado de un Credo mozárabe” (p. 25), pues tal leyenda no deja de plantear serios inconvenientes que conducen a anacronismos propios de un conocido ámbito ideológico.

Libro ejemplar, sin duda alguna, que ahonda en ese ejercicio gimnástico que los escasos lingüistas españoles que están trabajando en el ámbito de los Estudios Semíticos vienen realizando desde hace unos años. El ejercicio realizado por el autor es a la vez interesante y riguroso, acompañado de un excelente montaje editorial, que no hace sino hacer mérito a lo que de por sí ya lo tiene.

Este texto, en suma, sirve como magistral instrumento de iniciación a todos aquellos, alumnos o interesados en general, que demuestren interés por este

atractivo microuniverso de los ‘estudios lingüísticos medievales’ que el autor ha sabido plasmar de modo sobresaliente.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

MOUTON, Jean-Michel, *Le Sinaï médiéval. Un espace stratégique de l’islam*. «Collection Islamiques» (Paris: Presses Universitaires de France, 2000), 217 pp. ISBN: 2-13-0506321.

El debate que todavía hoy sigue planteando la descripción y definición del ámbito sinaítico ha llevado al autor a acometer la presente monografía con la intención de profundizar en uno de los periodos más característicos de dicho territorio, el medieval.

La importancia que suscita esta realidad geográfica se ha manifestado a lo largo de la historia de modo paralelo al de la aparición, desarrollo y consolidación de dos de las tres religiones monoteístas (cristianismo e islam) que se han disputado el poder de este territorio. Los cristianos consideran el monte Sinaí como el lugar en el que Dios revela a Moisés las ‘Tablas de la Ley’, mientras que para el islam, es lugar de paso obligado en la ruta de peregrinaje, además de ser, así mismo, parte de los *loca sancta islamica*.

El periodo medieval, por ello, es una de las franjas cronológicas más importantes, pues en ella se producen numerosos enfrentamientos entre cruzados y musulmanes con el fin de hacerse con el lugar, aunque tal vez más numerosos fueron todavía los enfrentamientos entre personajes del mismo credo, si bien en este caso las cuestiones religiosas quedan al margen y la lucha se centra en el logro de un territorio estratégico que permita y facilite la expansión territorial.

La obra ha sido dividida en tres partes que se subdividen a su vez en varios capítulos. La primera parte (pp. 5-44) consta de dos capítulos. El primero de ellos se centra en las cuestiones relativas a la denominación del territorio sinaítico, para lo que Mouton ha tenido en cuenta las fuentes árabes y las características etnológicas de los beduinos que ocupaban el lugar. Por su parte, el segundo capítulo se centra en la descripción geográfica de la Península en cuestión, dividida por la mayoría de los autores en tres sectores: Jifār, Tih y Jabal Ṭūr Sīnā’. No obstante, en esta descripción geográfica no se trata únicamente de aspectos físicos, sino que el autor también se ocupa de aspectos de carácter administrativo y de los asuntos relacionados con la posición estratégica que representa la Península del Sinaí entre Egipto y Siria.

La segunda parte (pp. 45-101) incluye otros dos capítulos, que, en esta ocasión, describen la historia política de la Península durante el periodo medieval. Se trata de un recorrido histórico que va desde la época bizantina

hasta la época mameluca, resaltando los aspectos más relevantes de las épocas omeya, fatimí y cruzada.

Por último, la tercera parte (pp. 104-164) se nos presenta dividida en tres capítulos, centrados en tres aspectos relacionados, de un modo ya más concreto, con los habitantes de la región, los beduinos. El primer capítulo se ocupa del Monasterio de Santa Catalina y su relación con los musulmanes. El segundo capítulo detalla el modo de vida de los beduinos, así como la organización tribal de éstos y el poder de estos grupos en el medio sinaítico. En el tercer capítulo, el autor se ocupa de las rutas de peregrinaje existentes en el territorio sinaítico y la labor de protección que se aplicaban en aquellos días.

Como colofón a su trabajo, Mouton ha elaborado una breve conclusión, pero clara y concisa al mismo tiempo, en la que destaca la importancia que tuvo para el islam la Península del Sinaí a lo largo del periodo medieval, así como la importancia que tuvieron para el propio territorio las diversas invasiones que allí concurren, gracias a las cuales, dicho territorio acabó conformándose del modo en el que lo conocemos hoy día, con una personalidad geofísica propia.

La división que el autor ha realizado de la obra en tres apartados le ha permitido diferenciar y reorganizar de forma oportuna los varios aspectos estudiados. Estamos, sin duda alguna, ante una monografía realizada minuciosa y cuidadosamente, todo ello redondeado con los anexos complementarios como lo son la información cartográfica y bibliográfica.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

PIERRI, Rosario (ed.), *Grammatica Intellectio Scripturae. Saggi filologici di greco biblico in onore di Lino Cignelli ofm*, «SBF Analecta» 68 (Jerusalem: Franciscan Printing press, 2006), XIV-386 pp.

Il volume nasce come tributo a P. Lino Cignelli, che ha insegnato ininterrottamente presso lo Studium Biblicum Franciscanum dal 1971 al 2006. Già il titolo *Grammatica Intellectio Scripturae*, che si richiama ad un brano della *Clavis Scripturae Sacrae* di Matteo Flaccio Illirico (1520-1575), fa capire come la raccolta di studi, o meglio di saggi filologici – come precisa il sottotitolo – vuole essere innanzitutto un omaggio a quello che l'emerito professor Cignelli ha testimoniato, insegnato e approfondito: la grammatica e la Sacra Scrittura. Egli, viene precisato nella prefazione dell'opera, "si è sempre sforzato di introdurre e guidare i suoi allievi nella difficile arte dello studio della lingua, rimanendo fedele a due principi complementari: da una parte la coscienza di avere a che fare con testi della rivelazione, dall'altra di interpretare il testo in quanto tale... osservando le regole grammaticali,

seguendo un approccio ‘possibilista’... ossia aperto alle ‘possibili interpretazioni’ purché fondate nel testo”. D’altro canto il curatore dell’opera con questo titolo ha voluto riprendere il pensiero del teologo e storico luterano, che indicava così il modo più sicuro per studiare la Scrittura, quello cioè di attenersi al testo e alla sua struttura grammaticale e logica. Dal momento che “la grammatica non è la somma di regole che presiedono alla lingua, ma lo sforzo di classificare, per intenderlo meglio, il linguaggio umano ... La grammatica, in effetti, non è che un parziale riverbero di quel labirinto rappresentato dalla mente dell’uomo”.

Una serie di diciotto contributi segue la “Nota bio-bibliografica” (pp. 1-10) redatta da G. C. Bottini, che fa apprezzare le qualità umane e intellettuali del festeggiato.

Senza voler entrare nel merito della materia trattata, ecco di seguito un excursus descrittivo degli articoli contenuti nella miscellanea.

Il contributo di C-B. Amphoux, “Variations vocaliques et séries consonantiques dans la forme vocale grecque à l’époque de la koinè” (pp. 11-34), studia il verbo greco nel periodo ellenistico, per concludere che il sistema verbale greco in questo periodo crea una simmetria tra l’inizio e la fine della forma verbale e oppone due tipi di morfemi: quello in cui la struttura è costituita essenzialmente da una vocale variabile, e quello in cui la struttura è data da una serie ordinata di consonanti. In tutto vengono individuati nove morfemi differenti che strutturano il verbo: la radice, quattro morfemi intermedi che si legano alla radice e quattro morfemi che marciano i limiti estremi della forma verbale. L’originalità di questo studio affrontato in forma sincronica, piuttosto che diacronica, mostra come lo sviluppo variegato della lingua della koinè confermi la vitalità del sistema verbale greco.

S. E. Porter e M. Brook O’Donnell, autori dell’articolo “The Vocative Case in Greek: Addressing the Case at Hand” (pp. 35-48), partendo dal dato che molti, se non la maggior parte, degli studiosi di grammatica greca trattano il vocativo come un caso a se stante, sollevano qualche dubbio su tale posizione acquisita. Alla fine del loro studio i due grammatici arrivano alla conclusione che nel greco (almeno in quello biblico), il vocativo, pur avendo un suo valore assoluto, non è indipendente rispetto alla proposizione in cui si trova inserito, in seno alla quale ha una funzione tutt’altro che marginale, ricoprendo un ruolo importante nella struttura della proposizione stessa.

“Semitic Influence on Greek Syntax: the Greek Middle Voice” (pp. 49-68) è il titolo dell’articolo di B. A. Taylor. L’autore, analizzando alcuni passi del Primo libro dei Re, si chiede se alcune forme di presente medio riscontrate nel testo siano dovute alla normale costruzione sintattica greca, o piuttosto ad influenze semitiche, per concludere che le forme medie presenti nel greco dei LXX, almeno stando ai brani presi in considerazione, sono dovute non

all'influsso dell'ebraico, ma al processo di traduzione in greco, e proprio per questo appartengono alla lingua greca. In nessun caso, continua, si può sostenere che una forma media in greco sia dovuta strettamente all'influenza dell'ebraico, ma piuttosto ad una scelta del traduttore, che vuole dare una certa sfumatura nella lingua di traduzione.

T. Muraoka propone uno studio sulla sintassi dei *verba jubendi* nei LXX: "On the Syntax of Verba Jubendi in the Septuagint" (pp. 69-80). Assumendo come dato di fatto che questa classe di verbi comporta una struttura sintattica complessa dovuta al fatto che nel discorso entrano sempre in campo un agente che dà il comando, un ricevente, a cui il comando è dato, e il comando stesso, il linguista cerca di porre chiarezza sulle varie relazioni sintattiche che intercorrono tra i verbi di comando e i vari elementi della proposizione in cui si trovano, individuando ben otto diverse combinazioni sintattiche.

Al curatore della miscellanea, R. Pierri, si deve il contributo "La congiunzione ὅτι nel greco biblico" (pp. 81-108). Lasciando da parte quelli condivisi, l'autore si sofferma sugli usi più rari e problematici della congiunzione subordinante ὅτι: consecutivo, temporale, ipotetico, concessivo, in concorrenza con il pronome relativo, dichiarativo soggettivo volitivo, con ottativo, con infinito. Alla fine della trattazione conclude dicendo che per decidere il valore di ὅτι in un dato contesto ci si può senza dubbio riferire a possibili influssi dall'ebraico o dall'aramaico, ma il fattore determinante non può non essere il contesto.

Nel suo articolo, "Greek Numbers 6,22-27 on Vellum and Stone: A Note on the Verbal Forms in the Thessalonica Inscription" (pp. 109-116), T. V. Evans analizza un'iscrizione, rinvenuta a Tessalonica, pubblicata per la prima volta nel 1955 e di recente inserita nel primo volume del *corpus* delle *Inscriptiones Judaicae Orientis*. L'iscrizione incisa su una lastra di marmo rinvenuta spezzata in undici frammenti, ma pressoché intera, è costituita da un testo bilingue in greco ed ebraico che corre su diciannove righe. La prima e la quindicesima riga, formule benedizionali in ebraico rivolte a Dio, inquadrano le tredici righe che compongono la citazione del testo di Numeri 6,22-27 e sono seguite da quattro righe contenenti i nomi degli offerenti. La citazione di Numeri è di particolare importanza per gli studiosi, dal momento che si discosta in tredici punti dal testo dei LXX, rappresentando, secondo alcuni, un testo tradotto dal pentateuco samaritano. Partendo dalla posizione di E. Tov, che ritiene, diversamente dall'opinione più comune, che il testo testimoni una fase recensionale del testo dei LXX, Evans, dopo aver passato in esame le tredici varianti testuali, conclude che per spiegare tali differenze non è necessario ricorrere ad una tradizione testuale parallela a quella dei LXX, ma si può più semplicemente rimandare ad una tradizione orale riferentesi ad una fase ancora recensionale del testo poi fissato nei LXX.

Il contributo di A. Passoni Dell'Acqua, "La preghiera di Manasse. Un esempio di fantasia linguistica per cantare la misericordia di Dio" (pp. 117-156), passa in rassegna un brano della *Didascalia Apostolorum* che rielabora il testo di 2 Cron 33,1-20, che a sua volta è evoluzione ed ampliamento di 2 Re 21,1-18. Analizzando il testo, dopo averne proposto una traduzione in italiano, la studiosa ne sottolinea i molteplici legami con altri testi canonici ed apocrifi, per concludere che la rielaborazione della preghiera di Manasse fatta nella *Didascalia Apostolorum* trova la sua ragione in seno al giudaismo ellenistico preoccupato di mettere in guardia dalla forte attrazione rappresentata da altri culti.

A. Cacciari redige "Una nota su ὀλιγοστός (Mi 5,1 LXX)" (pp. 157-162). L'articolo si sofferma a notare come solo in Mi 5,1 l'aggettivo *zahir* del TM venga tradotto con ὀλιγοστός. La presenza di questo superlativo si spiega grazie ad un testo parallelo, quello di Is LXX 60,22a, arrivando a concludere che il testo greco di Mi 5,1 è dipendente direttamente da Is 60,22a ed entrambi i testi dipendono dal vocabolario del Pentateuco.

"Proposition complétive avec τοῦ et l'infinitif dans la Septante d'Ézéchiél" (pp. 163-182), è il titolo dell'articolo di K. Hauspie. L'autrice mette in risalto alcune costruzioni particolari del testo greco di Ezechiele che evidenziano il carattere di traduzione del testo stesso. L'attenzione si concentra sulle proposizioni complete che in greco sono rese col τοῦ e l'infinito e ricalcano la forma ebraica data dal lamed e l'infinito.

"«Nazareno» y «Nazoreo» con especial atención al Códice Bezae" (pp. 183-204) è il primo della serie di articoli che prestano la loro attenzione al Nuovo Testamento. I termini "Nazareno" e "Nazoreo", per quanto morfologicamente distinti, sono da considerare sinonimi, come viene fatto comunemente, oppure sono da tenere distinti anche sul piano semantico sia per l'origine, che per il significato? In seguito a questa domanda, J. Rius-Camps svolge un'attenta analisi dei brani del NT in cui i due termini sono presenti. Per fare ciò l'autore prende come base il Codice Bezae con cui vengono confrontate le varianti testuali riscontrate nei codici maiuscoli più importanti che rappresentano la base delle moderne edizioni critiche: Il Vaticano e il Sinaitico. La risposta alla domanda iniziale è che i due termini, stando almeno a quanto si nota nel Codice Bezae, sono del tutto differenziati, mentre "Nazareno" è un gentilizio ed indica Nazaret, il luogo di origine di Gesù; "Nazoreo" è invece un titolo messianico che ha la sua origine in Is 11,1.

C. Mazzucco nel suo contributo dal titolo "Εἰς τί; «Perché?» (Mc 15,34)" (pp. 205-216) analizza il valore della locuzione interrogativa presente nelle parole di Gesù sulla Croce riportate dall'evangelista Marco. Ad un attento esame dell'uso che della locuzione viene fatto nei LXX e nel NT, con particolare attenzione allo stesso Marco, Mazzucco fa seguire l'ipotesi che il

valore finale è preponderante rispetto a quello causale, dal momento che la sfumatura finale “implica, anche al di là delle intenzioni del parlante, una proiezione verso il futuro, un’attesa, una richiesta”. I segni eloquenti che si compiono proprio al momento della morte, la lacerazione del velo del Tempio e il riconoscimento di Gesù come figlio di Dio da parte del centurione “si può dire che avvengono per effetto della morte stessa”.

In “Variantes propias y significativas en un manuscrito greco-árabe inédito del Evangelio de Lucas (BnF Suppl. grec. 911, s.XI)” (pp. 217-250), Á. Urbán presenta un testo inedito del XI secolo contenente il Vangelo di Luca scritto in greco ed in arabo. Il manoscritto – conservato nella Biblioteca Nazionale di Francia, proveniente dalla biblioteca del Santo Sepolcro di Gerusalemme e finito di copiare da un certo Eufemio nel giugno del 1043 -, come lo stesso Urbán tiene a precisare all’inizio del suo contributo, riflette il testo della maggior parte dei manoscritti legati alla Koiné bizantina e dagli studiosi raggruppati nel cosiddetto Majority Text. Dopo la descrizione del manoscritto, lo studioso si sofferma ad elencare le varianti sia del testo greco come di quello arabo, enumerandone 55 proprie, esclusive del manoscritto, e 69 significative, condivise cioè con meno di 6 manoscritti, e in 18 di queste ultime il nostro Ms rappresenta il testimone più antico. L’autore conclude notando come il manoscritto più vicino a quello preso in esame è il minuscolo 1220 (Sinai, sec. X), dal momento che i due condividono ben 17 varianti.

“Luke’s Use of $\acute{\omega}\varsigma$ and $\acute{\omega}\sigma\epsilon\acute{\iota}$: Comparison and Correspondance as a Means to Convey His Message” (pp. 251-274), di J. Read-Heimerdinger, è una ricerca comparativa sull’uso che viene fatto delle particelle $\acute{\omega}\varsigma$ e $\acute{\omega}\sigma\epsilon\acute{\iota}$ nel vangelo di Luca e negli Atti. L’analisi viene condotta sui due codici che meglio rappresentano le maggiori tradizioni testuali dell’opera lucana: cioè il Codice Vaticano per la tradizione alessandrina e il Bezae per quella occidentale. Dopo un’attenta analisi delle ricorrenze e dopo aver evidenziato le differenze testuali, si giunge alla conclusione che mentre con $\acute{\omega}\sigma\epsilon\acute{\iota}$ viene posto l’accento sulla comparazione in se, con $\acute{\omega}\varsigma$ si va più in profondità, l’attenzione si sposta sulla natura degli elementi comparati. Più precisamente nel caso di $\acute{\omega}\varsigma$, piuttosto che di comparazione si deve parlare di corrispondenza tra due persone o eventi, il primo dei quali serve da punto di riferimento o paradigma per il secondo. Nella fattispecie Luca si pone davanti un brano della tradizione veterotestamentaria o giudaica per porlo a paradigma di un evento della storia di Gesù o della Chiesa nascente. In alcuni casi invece è un episodio narrato nel vangelo che viene preso come modello per un fatto narrato nel libro degli Atti.

F. Manns, “Quelques variantes du Codex Bezae de Luc 22” (pp. 275-292), si attarda a studiare alcune varianti di Lc 22 riscontrate nel Codice Bezae. In concreto l’attenzione del lettore viene focalizzata su due varianti: l’assenza dei versetti 19b-20 nel racconto dell’istituzione dell’eucaristia e l’insistenza sulla

realtà fisica della passione nei versetti 43-44. Nel primo caso, la benedizione sul pane è ridotta alle parole “questo è il mio corpo”, ciò può spiegarsi con un influsso della teologia di Marcione sulla redazione del passo nel Codice Bezae. Per Marcione il NT è una novità assoluta rispetto all’AT, a cui invece farebbe riferimento il concetto di espiazione contenuto nei versetti mancanti. D’altro canto, dopo aver rilevato che il Codice Bezae tende costantemente ad abbreviare, Manns nota come in altri passi il testo del codice si discosti dalle idee marcioniane, per cui a spiegare questa variante del testo lucano è più efficace una ipotesi diversa, quella cioè di considerarla testimonianza di una teologia primitiva, che non ha ancora sviluppato il significato soteriologico della morte e resurrezione di Cristo e che può essere rintracciata nella Lettera di Giacomo, nella fonte Q, nel vangelo di Luca, nell’inno di Fil 2,6-11, nella confessione di fede di Rm 1,3-4 e nelle *Recognitiones pseudo-clementinae*. L’altra variante si inserisce nel contesto di alcuni brani del Codice Bezae spiccatamente antignostici. I due versetti, sottolineando l’umanità di Gesù, si oppongono al tentativo di annullarla degli gnostici. In definitiva le due varianti prese in esame permettono molto bene di inquadrare il contesto storico-teologico in cui è stato redatto il Bezae: il secondo secolo con le sue dispute cristologiche.

L’articolo di R. Buth, “A Hebraic Approach to Luke and the Resurrection Accounts. Still Needing to Re-do Dalman and Moulton” (pp. 293-316), parte dalla considerazione che, dopo la scoperta dei manoscritti del Mar Morto e lo sviluppo degli studi dell’ebraico mishnaico nel corso dello scorso secolo, è ormai possibile e proficuo un approccio “trilingue” ai testi del Nuovo Testamento, tenendo cioè conto non solo del testo greco ma anche del suo eventuale background ebraico ed aramaico. In particolare Buth si sofferma su quella che sembra un’incongruenza cronologica nella visita al sepolcro raccontata in Mt 28,1 e Lc 23,54. Tali contraddizioni però sono solo apparenti, a detta dell’Autore, il quale ritiene che mediante il suo “approccio ebraico” alla questione non c’è nessun bisogno di sforzarsi di armonizzare i dati trasmessi dai Vangeli.

Il problema della resa in traduzione delle particelle della lingua greca è l’argomento affrontato in “Greek Particles in Paul: Some Problems and Possible Solutions” (pp. 317-330) di A. J. Forte. Limitandosi al corpo paolino e concentrandosi sulla particella γάρ, Forte nota come alcune traduzioni siano insoddisfacenti e alla fine della sua trattazione ritiene necessario che i filologi o esegeti si guardino bene dal tradurre il γάρ semplicisticamente con un tedioso “for” o dal non tradurlo affatto, ma cerchino di rendere la coloritura che il suo uso riesce a dare al testo greco, tenendo conto del fatto che il valore fondamentale e più frequente della particella è quello esplicativo.

J. Joosten nel suo “Grammar and Theology in Ephesians 2:15” (pp. 331-

336) affronta i problemi di grammatica e conseguentemente i loro riflessi teologici nei versetti 14-15 del secondo capitolo della Lettera agli Efesini concentrandosi sull'espressione ἐν δόγμασιν. Per l'Autore, qui Paolo non intende abrogare tutta la legge, ma solo quei decreti che tenevano separati ebrei e pagani. Non ci si trova, dunque, davanti ad un'espressione pleroforica come vorrebbero in molti.

“Il titolo divino ὁ ὢν καὶ ὁ ἦν καὶ ὁ ἐρχόμενος. Forma, origine e conseguenze per il sistema verbale dell'Apocalisse” (pp. 337-356), ultimo articolo della miscellanea, è scritto da A. Niccacci. La forma grammaticale, l'origine e il significato del titolo che l'Apocalisse dà a Dio Padre attirano l'attenzione dello studioso, il quale sostiene che la sua struttura temporale possa “fornire una chiave interpretativa per comprendere un po' meglio il sistema verbale dell'Apocalisse”. Di conseguenza la triplice formulazione del titolo divino fatta dall'Apocalisse “è un tentativo di delineare il tempo di Dio con i parametri del tempo degli uomini”. Chi scrive il libro dell'Apocalisse è cosciente di ciò e nel raccontare le sue visioni alterna le coordinate temporali umane a quelle divine. Ciò si ripercuote sulla lingua utilizzata, in particolare sul sistema verbale. Quindi l'uso di alcune forme verbali storiche per esprimere il futuro o gli improvvisi passaggi temporali che caratterizzano la prosa dell'Apocalisse, non sono un semplice riferimento ad un sostrato semitico, né tanto meno dovuti all'imperizia dell'Autore. Perciò, i continui spostamenti da un asse temporale all'altro sono solo il tentativo di descrivere per analogia una realtà conosciuta solo per mezzo di “visioni” e che convive con Dio, il quale ad un tempo è “Colui che è, che era e che viene”.

Un'ampia sezione di indici (degli autori, biblico e di letteratura antica, pp. 357-386) completa il volume, costituendo un prezioso strumento teso ad agevolare il lettore, che trarrà sicuramente profitto dalla lettura di questo insieme di saggi filologici che compongono la miscellanea.

CARMELO PAPPALARDO, ofm
Studium Biblicum Franciscanum, Jerusalem

REEVES, John C. (ed.), *Bible and Qur'ān. Essays in Scriptural Intertextuality*. «Symposium Series» 24 (Leiden – Boston: Brill, 2004), xiii + 245. ISBN: 90-04-12726-7

El entorno del texto coránico y de Muḥammad, en concreto el bíblico, sigue suscitando estudios de relevancia e interés para el conocimiento de esa compleja relación establecida entre creencias a la vez tan cercanas y lejanas, según sea el aspecto al que nos refiramos. El origen de las contribuciones incluidas en este libro están centradas

«on the disturbing lack of “official” attention granted to the biblical currents visible in the Qur’ān and its allied traditions by the Society [of Biblical Literature] and its constituent research, program, and publication units» (p. vii).

Esta realidad a la que se refiere el editor generó el ánimo que guió la concepción y la ulterior confección de este libro, que persigue, sustancialmente, paliar la referida laguna. Son 9 las colaboraciones, pertenecientes a diez especialistas, que integran el libro. Éste abre con un prefacio (pp. vii-x) al que sigue el listado de abreviaturas y abreviaciones utilizadas (pp. xi-xiii). Los autores y los respectivos títulos de los trabajos responden al siguiente orden y contenidos:

1. Reuven Fireston (“The Qur’an and the Bible: Some Modern Studies of Their Relationship”, pp. 1-22): aunque en la introducción general se hacen expresas referencias a los precedentes medievales, este trabajo estudia la relación que se ha establecido entre los textos de la Biblia y del Corán en tres estudiosos europeos especialistas de esta materia: Abraham Geiger (segunda mitad del s. XIX), Richard Bell (primera mitad del s. XX) y John Wansbrough (segunda mitad del s. XX). Con un planteamiento marcadamente distinto, los tres representan, obviamente, un *continuum* relacionable e interrelacionado a través de sus obras más influyentes en los estudios ismaológicos: *Was hat Mohammed aus dem Judenthume aufgenommen?* (Bonn, 1833) del primero; *The Qur’an Translated, with a critical re-arrangement of the Surahs* (2 vol., Edinburgh, 1937-39) y *The Origin of Islam in Its Christian Environment* (London, 1927) del segundo; y *Qur’ānic Studies: Sources and Methods of Scriptural Interpretation* (Oxford, 1977) del tercero. El análisis que realiza Firestone de la producción de estos autores es de un criticismo resaltable, que evidencia en todo momento un completo conocimiento de la producción y de la proyección del quehacer de cada uno de tres estos autores indispensables. La elección de Geiger, Bell y Wansbrough es totalmente acertada, sin discusión alguna, sin embargo creemos que hubiera sido de gran interés incluir un cuarto caso, bien del último tercio del s. XX (caso de Günter Lüling con su *Über den Urkoran. Ansätze zur Rekonstruktion der vorislamisch-christlichen Strophenlieder im Koran* [Erlangen, 1993]) o de comienzos del s. XXI (como lo es Cristoph Luxenberg con su provocador *Die syro-aramäische Lesart des Koran. Ein Beitrag zur Entschlüsselung der Koransprache* [Berlin, 2000]). En cualquier caso, la contribución de Firestone es un ejemplo resaltable de análisis crítico, que evidencia, discute y sopesa los pros y los contras de las aportaciones realizadas por los tres autores estudiados.

2. Vernon K. Robbins & Gordon D. Newby (“Prolegomenon to the Redaction of the Qur’ān and the Bible”, pp. 23-42) plantean una nuevo método

contextualizador para llevar a cabo el estudio del texto coránico: la del marco general de las tres escrituras como cadena concatenada de una tradición, prestando especial atención a aspectos clave de interrelación ideológica-textual, como son los milagros, lo profético, la sabiduría o lo apocalíptico como elementos claves contenidos en el Corán, además de incidir de manera especial en la relación de dependencia de éste con respecto al Evangelio de Lucas. El programa de actuación de Robbins y Newby está ideado para el Corán, ya lo hemos dicho, y como tal utilizan los recursos comparativos tradicionales para justificar una suerte de pervivencia de formas discursivas que relacionan intertextualmente el Corán y los textos bíblicos. El método que plantean ambos autores, tal como es presentado en esta contribución, se basa en un procedimiento expositivo meramente descriptivo al que falta la argumentación crítica provista por el elemento fuentístico y el lingüístico, apenas esbozado en el trabajo.

3. John C. Reeves (“Some Explorations of the Intertwining of Bible and Qur’ān”, pp. 43-60) se ocupa de una serie de muestras redaccionales coránicas, acompañadas de sus expansiones contenidas en la *sunnah* y en las *Qiṣaṣ al-anbiyā’*, con el fin de demostrar que una lectura atenta (*careful reading*) de estos materiales puede arrojar luz sobre la estructura y el contenido de determinadas “historias” contenidas en la Biblia, también presentes en la producción apócrifa y en la rabínica. La intención de Reeves, como puede inferirse de su planteamiento, es la de dotar al texto coránico y a los textos paracoránicos de la *sunnah* y las *qiṣaṣ al-anbiyā’* de un *status* textual propio y no meramente subsidiario. Reeves utiliza para ello tres ejemplos que denomina “Idrīs es Enoch” (pp. 44-49), “Idrīs como Enoch” (pp. 49-52) y “Q 2:30 y sus raíces bíblicas” (pp. 52-58), que tiene su proyección en un apéndice denominado “La leyenda de la humillación de Satán” de acuerdo con Berešit Rabbati (pp. 58-60), los cuales efectivamente muestran que la recepción islámica posee un valor incuestionable como instrumento que contribuye a iluminar algunos aspectos de los textos judíos y cristianos. Con todo, hubiera sido interesante que Reeves hubiese planteado su método en el proceso inverso, es decir, cómo los textos judíos y cristianos iluminan la comprensión del coránico o, en su caso, de la *sunnah* o de las *qiṣaṣ al-anbiyā’*. De este modo el término “Intertwining” hubiese cobrado todo su potencial conceptual.

4. Brannon M. Wheeler (“Israel and the Torah of Muḥamad”, pp. 61-85) analiza el trasfondo teológico de Corán 3,93 a partir de la interpretación que de la misma realizan los comentaristas coránicos, replanteando la correcta lectura del texto según los comentaristas musulmanes, quienes señalan que el texto de Corán 3,93 supone una reafirmación plena de la Torah, eso sí por medio de la revelación recibida por Muḥammad ya que el pacto establecido entre Dios y Abraham fue alterado y el original acabó perdiéndose según los autores

musulmanes. El texto coránico no representa, pues, una abrogación de la Torah, sino la nueva formulación de la Ley, ahora dirigida a toda la gentilidad.

5. Brian M. Hauglid (“On the Early Life of Abraham: Biblical and Qur’ānic Intertextuality and the Anticipation of Muḥammad”, pp. 87-105) incide en la conocida práctica llevada a cabo durante el periodo formativo del islam (ss. VIII-X), la del intercambio textual que circulaba entre las tres religiones monoteístas. Con la idea de ofrecer un claro ejemplo de esta práctica que acabó generando un vasto mundo de intertextualidad activa Hauglid analiza los relatos islámicos sobre los primeros años de la vida de Abraham, de acuerdo con los textos atribuidos a Ka’b al-Aḥbār e Ibn ‘Abbās. El propósito de los redactores musulmanes es obvio, pues no es otro que el avance, la prefiguración de los valores que adornarán a Muḥammad mediante un proceso redaccional islamizador que pone al descubierto las relaciones de conexión textual viva durante ese periodo tan crucial para entender como se constituye el islam, su periodo formativo.

6. Jane Dammen McAuliffe (“The Prediction and Prefiguration of Muḥammad”, pp. 107-131) dedica su trabajo a un tema clásico perteneciente a este ámbito de estudio, el de la profecía / anuncio de Muḥammad en las Escrituras judía y cristiana. Sabido es que los polemistas, comentaristas y teólogos islámicos en general aducen un variable número de *testimonia biblica* que según ellos demuestran el anuncio profético de Muḥammad en la Biblia. McAuliffe se ocupa de los tres casos coránicos más relevantes (Corán 2,127-129; 7,157 y 61,6), ligados respectivamente a las figuras de Abraham, Moisés y Jesús, las tres figuras clave (junto con Muḥammad) de la *Historia salutis* en la que se autoinscribe el islam, para analizar el desarrollo y amplificación de las mismas por parte de al-Ṭabarī en la construcción de una modelización biográfica de esta profecía en la cual no duda en utilizar material bíblico en los que los versículos del anuncio está ausentes.

7. Sidney H. Griffith (“The Gospel, the Qur’ān, and the Presentation of Jesus in al-Ya’qūbī’s *Ta’rīkh*”, pp. 133-160) estudia la figura que el islam presenta de Jesús a través del *Tarīḥ* de al-Ya’qūbī. Tras una introducción preliminar centrada en la recepción de Jesús por parte del islam, en el Evangelio y en el Corán y la relación y conocimiento entre los dos últimos textos por parte de los musulmanes (pp. 133-143), el autor entra de lleno a analizar minuciosamente aquellas secciones del *Ta’rīḥ* en las que al-Ya’qūbī se ocupa directamente de la figura de Jesús. Las fuentes de al-Ya’qūbī son en su mayoría cristianas, que él obviamente adapta al patrón dogmático islámico presentándonos al Mesías, al hijo de María islámico. Lo más atractivo del tratamiento que realiza al-Ya’qūbī de la figura de Jesús, como recalca acertadamente S. Griffith, es el método utilizado por éste, único en el medio

islámico, ya que es el único autor del islam clásico que presenta sus textos a partir de los evangelios. Como es costumbre, la argumentación del autor resulta impecable a nivel expositivo al tiempo que clarificadora desde el punto de vista hermenéutico.

8. Kathryn Kueny (“Abraham’s Test: Islamic Male Circumcision As Anti/Ante-Covenantal Practice”, pp. 161-182) colabora con un interesante trabajo centrado en la práctica cultural semita de la circuncisión masculina demostrando, textualmente, que en el caso islámico de la figura de Abraham esta actúa como elemento de importante resonancia cultural, lo que hace que la relectura / adaptación islámica (comprobable en el ejemplo que presenta al-Ṭabarī) de esta ancestral práctica apotropaica semita cubre una dimensión nueva como parte esencial e inalienable de la *fiṭrah*.

9. Fred Astren (“Depaganizing Death: Aspects of Mourning in Rabbinic Judaism and Early Islam”, pp. 183-199) se ocupa de analizar cómo el judaísmo rabínico y el islam temprano se esforzaron en configurar una identidad propia frente a la del otro, la del pagano. Para examinar cómo entendieron el judaísmo y el islam la “categoría de pagano” analiza una serie de tradiciones de orientación legal que se ocuparon de definir determinados aspectos de la práctica funeraria, mortuoria y de duelo que sirvieron para construir los límites entre lo que ambos credos entendían como monoteísta y no monoteísta, siendo este segundo el elemento identificador de la práctica pagana de la muerte. Astren analiza el tema del duelo y el de la actividad cultural en la tumba en ambas religiones como diseño de las prácticas rituales de la muerte, que actúa como elemento caracterizador de la identidad de cada una de las dos religiones

El libro concluye con una “Select Bibliography of Works Cited” (pp. 201-217) y cuatro índices: 1. de citas de la Biblia, fuentes judías y cristianas para-escriturarias y del Corán (pp. 219-236); 2. de personajes escriturarios y para-escriturarios (pp. 237-238); 3. comentaristas y transmisores post-escriturarios (pp. 239-240); y 4. de autores modernos (pp. 241-245).

Es éste, sin duda, un libro de gran interés para todos aquellos que estén interesados en el comparatismo bíblico-coránico, así como en las diversas técnicas de intertextualidad que posibilitaron estas dos obras y la literatura que ambas generaron, tanto en el medio judío, como en el cristiano y en el islámico. Las nueve contribuciones se ajustan perfectamente al lema del título y aportan, todas ellas, planteamientos y argumentaciones de gran rigor científico, contribuyendo, de este modo, a desarrollar un ámbito de estudio que sigue ofertando un vasto campo de actuación.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

SETZER, Claudia, *Resurrection of the body in early Judaism and early Christianity: doctrine, community, and self-definition* (Boston – Leiden: Brill Academic Publishers, Inc., 2004), xii + 191 pp. ISBN: 0-391-04243-2

A lo largo de los seis capítulos que conforman este volumen, C. Setzer se ha ocupado de la idea de la resurrección en el Judaísmo primitivo, así como su recepción en el cristianismo primitivo gracias al estudio que realiza de la retórica utilizada por los autores cristianos en sus escritos. Asimismo, el marco social, ideológico y cultural en el que nace y se desarrolla esta idea permite a la autora definir no sólo el marco teológico de los grupos objeto de estudio, sino también el tema de la auto-comprensión.

Esta obra se estructura en tres partes fundamentales: una introducción (pp. 1-20), seis capítulos que conforman el grueso del estudio, seguidos de unas conclusiones (pp. 144-155). Ofrece, además, una página de reconocimientos y agradecimientos (p. ix) y un listado de abreviaturas (pp. xi-xii).

La “Introduction” enmarca históricamente a los autores, las ideas contenidas en las obras y los materiales textuales que se analizan a lo largo del volumen. La situación ideológica, cultural y política que rodea este estudio, aparece, obviamente, implícita en la contextualización de la autora quien, además, se centra en el papel desempeñado por ciertos elementos, de carácter escatológico, inherentes a la creencia de la resurrección o relacionados con ella.

El primer capítulo, titulado “Resurrection in Early Judaism” (pp. 21-52), estudia el concepto de resurrección en los saduceos y en los fariseos. La autora hace uso, para ello, de la información acerca de estos dos grupos de Flavio Josefo, de los Evangelios, de los Hechos de los Apóstoles y, por último, del *corpus* de la literatura rabínica. Asimismo, se centra también en la manera en la que cada uno de estos grupos concibe la idea de resurrección para poder reconstruir su identidad, aunque basándose siempre en la serie de limitaciones simbólicas que dicha creencia genera en ellos.

En el capítulo segundo, “Resurrection among Believers in Jesus” (pp. 53-70), se incluye un análisis sobre la aceptación que la idea de la resurrección tuvo entre los primeros seguidores de Jesús. Analiza, también, el impacto político anti-imperialista que dicha idea tuvo en la iglesia corintia, en conformidad con la teología paulina de la resurrección del cuerpo, a través de la cual se intenta controlar, de manera social e ideológica, a los primeros cristianos de Corinto y a su oposición al modelo anticristiano pagano.

Setzer describe y estudia en el tercer capítulo, “Resurrection in Early Christianity” (pp. 71-98), las principales referencias a la resurrección que se mencionan en los Padres Apostólicos, así como a las diversas formas de articulación que se mencionan en sus obras. Es especialmente interesante la sección dedicada a analizar el texto de *De Resurrectione* que Procopio atribuye

a Justino (pp. 77-81) y las aplicaciones socio-ideológicas, que conlleva la creencia en la resurrección.

El cuarto capítulo, "Pagan objections to Christian Belief in Resurrection" (99-108), versa sobre las objeciones realizadas por parte de algunas personas ajenas al cristianismo, principalmente de Celso y Cecilio. Estos autores argumentaron ferozmente contra los cristianos, centrándose, para ello, en las acusaciones de desprestigio y de falta de integración social, cultural y política dentro del Imperio, imputaciones que se atribuían, principalmente, a los cristianos de las clases sociales más bajas. Semejante actitud no puede ser sino consecuencia de la religión tan denigrante a la que se encontraban sometidos, haciendo que, en todo momento, se superpusieran el engaño sobre la razón y la lógica para contradecir, así, aquellos argumentos con los que los cristianos defendían la creencia en la resurrección.

En el capítulo quinto, "Material evidence for Belief in Resurrection" (109-124), la autora realiza un interesante estudio sobre materiales judíos y cristianos que prueban la importancia que la creencia en la resurrección tuvo como elemento de autodefinición de la comunidad. La mayor parte del material procedente de inscripciones, sobretodo de inscripciones fúnebres, contiene variadas referencias en torno a la idea de resurrección. También los osarios y todos aquellos elementos procedentes de las tumbas contienen información sugerente y valiosa sobre diversos aspectos, esencialmente sociales, de la idea de la resurrección.

En el capítulo sexto, "The Growth of Resurrection Apologetic" (125-143), la autora se ocupa de los cristianos apologetas y de sus respectivas obras en las que tratan de defender y demostrar la veracidad de la creencia en la resurrección de la carne argumentando, para ello, el error en el que se encuentran sus oponentes. Ireneo de Lyon (s. II) y su *Adversus haereses* es un excelente ejemplo del que la autora hace uso para describir los elementos determinantes de la idea de resurrección de la carne en Ireneo: la unidad de Dios y del cuerpo, del alma y del espíritu. El segundo autor al que Setzer estudia mediante tres capítulos de su obra *Apologeticus* (pp. 135-138) y en su tratado *De carnis resurrectione* (pp. 138-143) es Tertuliano. En estas dos obras la retórica utilizada por el célebre apologeta se encuentra repleta de recursos procedentes de la retórica grecorromana, que Tertuliano articula y combina de modo estratégico para demostrar sus ideas.

Las "Conclusions" (pp. 144-155) resumen las ideas desarrolladas y analizadas previamente a lo largo de la obra, haciendo hincapié en sus aspectos más esenciales: el desarrollo de la idea de la resurrección, la resurrección como un mensaje subversivo, la utilidad de la idea de la resurrección a través del poder y de la providencia de Dios, así como la unidad del cuerpo y del alma y la justicia como mecanismo de restauración del cuerpo y del alma. Las

evidencias proporcionadas por las Sagradas Escrituras para legitimar aquellos que predicán la resurrección, son los dos últimos argumentos estudiados por Setzer.

Dichas conclusiones están seguidas de un apéndice (pp. 156-168) con extractos de cinco documentos acerca del concepto de la resurrección en los textos coptos de Nāḡ Ḥammādi: “Evangelio de Tomás” (p. 158-160), “Libro de Tomás” (pp. 160-162), y “Hechos de Tomás” (pp. 162-164), “Carta a Regino” o “Tratado sobre la Resurrección” (pp. 164-166), y “Evangelio de Felipe” (pp. 166-168). Un completa bibliografía (pp. 169-178) y dos índices, uno de autores modernos (pp. 179-181) y otro de fuentes primarias (pp. 182-191), concluyen la obra.

Pese a tratar la idea de la resurrección como última prueba para legitimar sus creencias y sus argumentaciones, el texto del Antiguo Testamento carece de referencias explícitas a la idea de resurrección. Esta creencia sufrió un rápido crecimiento a partir del siglo II gracias al contacto con el mundo helenístico, para conformar, posteriormente, toda una serie de relaciones simbólicas que contribuirán, en buena medida, a crear el modelo del marco ideológico judío, judeocristiano y cristiano de determinados aspectos, entre los que cabe destacar los puramente escatológicos, los apocalípticos y los apologeticos.

La idea original de la resurrección se encuentra, obviamente, en el marco judío, pero su conformación y desarrollo se basan en las creencias grecorromanas de la inmortalidad. Los intereses de los judíos y los cristianos persiguen distintos ámbitos de autodefinición escatológica, aunque están unidos por un punto común: la cultura grecorromana en la que los dos grupos religiosos desarrollan tal creencia. Pese a este vínculo, la falta de uniformidad tanto en la práctica como en las creencias de dichos grupos, y la absorción de nuevos conversos entre los cristianos, hará que el concepto de la resurrección se recree de modo distinto en función de cada grupo concreto.

En cuanto a la relación existente entre el cuerpo y el alma se observan ligeras variaciones entre las fuentes judías y las cristianas primitivas. La resurrección de estos dos elementos del ser humano, con las diferencias que cada autor plantea, ha de realizarse mediante un juicio que definirá una sentencia de recompensa o de castigo, con el objetivo indudable de que prevalezca siempre la justicia.

Setzer ha realizado un interesante trabajo que atrae la atención del lector desde el primer momento gracias a su clara exposición. Su obra, bien estructurada y definida, representa un notable estudio sobre el importante tema de las relaciones entre el judaísmo y el cristianismo.

MAGDALENA LÓPEZ PÉREZ
Universidad de Córdoba

SIJPESTEIJN, Petra M., SUNDELIN, L., TORALLAS TOVAR, S., ZOMEÑO, A. *From Al-Andalus to Khurasan. Documents from the Medieval Muslim World*, «Islamic History and Civilization. Studies and Texts» 66 (Leiden-Boston: Brill, 2007) 252 pp. ISBN: 90-04-15567-8.

Como bien señala en su prólogo Eduardo Manzano, la relevancia de este volumen radica en su contribución al conocimiento de nuevos documentos y el análisis de antiguos ya conocidos. Y es sin duda la finalidad de ISAP (International Society for Arabic Papyrology) proporcionar un espacio académico al estudio de la documentación no sólo árabe, sino en las múltiples lenguas del Mediterráneo Islámico y Medieval desde sus orígenes. Este volumen, además, sigue la línea del primero, publicado también en Brill en la misma colección (*Papyrology and the History of Early Islamic Egypt*, edited by Petra M. Sijpesteijn and Lennart Sundelin), Brill: Leiden-Boston, 2004). Aquél era el resultado del primer congreso celebrado en marzo de 2002 en El Cairo, en el que Petra Sijpesteijn lanzaba este prometedor proyecto que ya ha tenido tres reuniones internacionales. Es sin duda un impulso digno de alabanza.

El volumen que aquí reseñamos es el resultado por su parte del segundo congreso internacional, celebrado en Granada en marzo de 2004. El efecto inmediato de la celebración en este lugar fue el contacto entre los estudios del Oriente con los de Occidente y en consecuencia, un número considerable de contribuciones a este volumen está a cargo de estudiosos de los fondos documentales de Al-Andalus: Camilo Álvarez de Morales ofrece un estudio de documentos bilingües y los libros de *Habices*. Emilio Molina y M^a Carmen Jiménez Mata repasan los documentos del Archivo Municipal de Granada. Los derechos sobre el agua en la Granada Nazarí son objeto de la contribución de Francisco Vidal, mientras que Amalia Zomeño hace un agudo estudio filológico sobre las fórmulas en los testamentos, también de la Granada Nazarí, de la Biblioteca Universitaria.

Una sola contribución presenta la situación lingüística de la Sicilia Normanda del siglo XII, en la que el latín, el griego y el árabe conviven tanto en la calle como en la documentación administrativa. El estudio de unos textos de Monreale, listas de personas y de límites terrestres, da lugar a interesantes conclusiones con respecto a las prácticas sociolingüísticas de traducción, el uso de diferentes lenguas y la práctica de escriba.

Las contribuciones sobre Egipto comprenden por un lado la edición y estudio de nuevos documentos, como los presentados por Anne Boud'hors, que revisa una datación de los *ostraca* coptos de la tumba tebana 29, en cuya edición ella precisamente está muy implicada. Alia Hanafi presenta una carta comercial árabe en papiro, mientras que Sofía Torallas presenta un interesante documento conservado en la Abadía de Montserrat: una lista de impuestos

copta del siglo X en papel. Petra Sijpesteijn presenta dos documentos árabes en papiro de los siglos VIII y IX relacionados con la recaudación de impuestos, dentro de una explicación amplia de la situación del primer Egipto islámico. Dos estudios a cargo de Frank Trombley, sobre el trasfondo documental de la Historia de los Patriarcas de Severo Al-Muqaffa', y de Gladys Frantz-Murphy, sobre la economía del Egipto protoárabe, cierran la sección, que por otro lado es la que mayor representación tiene de trabajos sobre el Cristianismo Oriental.

Dos artículos más completan el volumen. Un interesantísimo estudio a cargo de Geoffrey Khan sobre los documentos del Khurasan Abasida, que vienen a completar el conocimiento de esta zona, basado hasta ahora casi exclusivamente en crónicas y fuentes literarias, y otro a cargo de Robert Hoyland sobre la identidad árabe en la epigrafía más antigua de la Península Arábiga.

El libro, como se ve, está estructurado geográficamente de Occidente hacia Oriente, con mayor peso en las contribuciones sobre Al-Andalus y Egipto, por las razones aducidas más arriba. Supone una importante aportación no sólo al conocimiento de nuevos textos, sino que presenta aspectos ilustrados por el estudio de los textos documentales como complemento a las fuentes literarias e históricas. Se resalta precisamente a lo largo de todo el volumen la importancia de este estudio de fuentes a las que en general se ha dedicado menos atención, pero que a menudo son el único y último testigo que nos ha quedado de ciertos aspectos sociales, de vida cotidiana, que no tienen reflejo alguno en las fuentes de otro tipo.

Es un reto importante el que tiene ISAP por delante, y con volúmenes de esta calidad es de esperar que los estudios de documentación (por encima de las líneas divisorias que académicamente se marcan entre las distintas filologías) aporten sustancialmente al conocimiento histórico.

RAQUEL MARTÍN HERNÁNDEZ
CSIC – Madrid

STEPPA, Jan-Eric, *John Rufus and the World Vision of Anti-Chalcedoniam Culture* (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2005, Second Revised Edition), 196 pp. ISBN: 1-59333-131-2.

Tres años después de la primera edición (2002), vuelve a editarse, revisado, el interesante estudio de J.-E. Steppa, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Lund, sobre Juan Rufo. A este monje monofisita, oriundo de una tribu árabe del sur de Palestina, como sabemos por sus *Pleroforías*, y que en su juventud estudió jurisprudencia en Beirut, se le conoce también como Juan de Mayūma (cerca de Gaza), en cuya sede sucedió como obispo a su maestro, el también monofisita Pedro el Ibérico. Juan conoció a éste, como a

otros monjes promotores del movimiento anticalcedoniano, cuando tuvo que huir a Palestina desde Antioquía, donde se encontraba, tras la deposición de esta sede del patriarca anticalcedoniano Pedro el Batanero, que le había ordenado sacerdote (c. 476-478) y que le honró con la dignidad eclesiástica de *syncellus*, que sólo el papa o el patriarca podían otorgar (cf. Du Cange, VI, 924-926, París 1736). Una vez en Palestina, la amistad con otros muchos monjes del mismo signo mantuvo siempre muy viva en él la oposición al IV Concilio ecuménico, celebrado en el 451 en Calcedonia.

La obra, aparte del prefacio con los consabidos agradecimientos, está precedida por una amplia introducción (pp. XV-XXXVIII) en que se tratan dos puntos que van a estar actuando de fondo a lo largo de toda la obra: por una parte, los motivos que llevaron a la insurrección entre los monjes palestinos, contra las proposiciones del Concilio de Calcedonia sobre la doble naturaleza de Cristo; y, por otra, la función de la hagiografía en la cultura de la época, como instrumento para subrayar la importancia del mundo ascético, casi sinónimo de “santidad” y, en consecuencia, como estandarte de la ortodoxia, frente al mundo ordinario, tendente a la herejía y a la enemistad con Dios: una dualidad irreconciliable, en constante pugna, que caracteriza la concepción del mundo del ambiente monacal palestinese entre la segunda parte del s. V y la primera del VI.

Los cinco capítulos que configuran este estudio tienden todos a reconstruir la concepción del mundo en dicho ambiente palestino tal como se desprende de las obras de Juan Rufo. El autor se pregunta por los rasgos especiales que caracterizan el contexto histórico y geográfico subyacente en los textos de Juan Rufo; las ideas que caracterizan su hagiografía y la cultura que representa; la situación histórica inmediata a la composición de sus obras; y los argumentos estratégicos de que se sirve.

El cap. 1 (“The stage of the resistance”, pp. 1-56) intenta reconstruir la historia literaria de los acontecimientos que sacudieron al Imperio romano en Oriente en la segunda mitad del s. V, tras el concilio de Calcedonia: el ambiente monástico de Gaza, como centro del movimiento anticalcedoniano en Palestina; la tradición egipcia como baluarte de la ortodoxia y origen del monaquismo; lo que supuso para el destino de la iglesia la tensión ideológica entre el retiro ascético y la libertad y desarrollo monástico; y el problema de la ortodoxia y su compromiso, tal como aparece en el debate sobre el *Henotikon* del emperador Zenón.

El cap. 2 (“The Texts”, pp. 57-81) trata sobre las fuentes (los textos y versiones), precedido de un pequeño apartado sobre la vida de Juan Rufo.

Siendo las obras de Juan Rufo, a excepción de sus *Pleroforías*, bastante discutidas desde el punto de vista de la autoría, aunque nadie duda de que son muy cercanas a su ambiente, es extraño que Steppa las haya aceptado sin gran

discusión como auténticas. En este cap. 2 el lector esperaría una discusión, sobre todo desde el punto de vista textual y literario, que disipara las objeciones y dudas contra la autoría presentadas por los estudiosos tanto por lo que se refiere a la *Vida de Pedro el Ibérico* (escrita entre el 411 y 491), de la que se conoce una breve recensión griega además de una traducción siríaca en dos mss. conservados en la British Library y en Berlín, como por lo que se refiere a la *Narratio de obitu Theodosii Hierosolymorum et Romani monachi*, que ha llegado hasta nosotros como apéndice de la obra anterior, y en la que se conmemora el martirio del monje rebelde Teodosio, consagrado obispo de Jerusalén tras el exilio del obispo también anticalcedoniano Juvenal.

No parece, sin embargo, que haya dudas sobre la autoría de las *Pleroforías*, escrita durante el patriarcado de Severo de Antioquía (entre 512-518). De su texto original, en griego, sólo se conservan fragmentos, mientras que la obra en su totalidad ha llegado hasta nosotros en una traducción siríaca conservada en dos mss. (guardados en la British Library) que sirvieron de base a la edición de F. Nau (PO 8.1, París 1912). De igual manera, se conservan también algunos mss., incompletos, y cuatro fragmentos o colecciones de fragmentos de la traducción copta.

Tampoco se duda del interés literario, e histórico sobre todo, de las *Pleroforías*, no sólo por constituir una fuente de información excelente desde el punto de vista histórico, geográfico y eclesial, sino también por el uso abundante que de ellas hicieron después algunos historiadores monofisitas, como revela, por ejemplo, la Crónica de Miguel el Sirio. La obra, que algunos estudiosos han puesto en paralelo con las *Vidas de los santos orientales* de Juan de Éfeso, está compuesta por una colección de 89 anécdotas sobre profecías, visiones y signos prodigiosos de hombres santos contra la enseñanza –para ellos “blasfema”– de las dos naturalezas de Cristo. De hecho, es característico en estas anécdotas la constante condena de Calcedonia por parte de Dios en boca de hombres tenidos como santos, que actúan como portavoces de Dios. En efecto, Juan Rufo no pone la fuerza de su argumentación en el análisis teológico y razonado del problema planteado por la doble naturaleza de Cristo, tal como se hizo en Calcedonia, sino en el hecho de que la verdad monofisita sólo es deducible de lo que revelan los santos, cuyas profecías, visiones y prodigios los constituyen en testigos eminentes de la verdad u ortodoxia. La “santidad”, de este modo, es la que funda legítimamente la “auctoritas”, aunque también es verdad que Juan Rufo no niega que el hombre común pueda ser también testigo de la verdad divina. Las *Pleroforías*, por tanto, siguen los modelos monásticos y hagiográficos de la literatura anticalcedoniana, que sobrevaloran tanto la opinión de los santos que la colocan por encima del razonamiento teológico. Naturalmente, los así

considerados “santos” no son en este caso sino los principales cabecillas o representantes de la corriente monofisita, tales como Pedro el Ibérico, o los monjes abades Isaias de Beth Dalthā (llamado El Solitario), Pelagio de Edessa y Romano.

Pero, más allá de la descripción histórica de los hechos ocurridos en el movimiento anticalcedoniano monacal de Palestina y sus relaciones sociales, el autor ha querido indagar en la cosmovisión que se desprende de la hagiografía de Juan Rufo, que “represents a specific anti-Chalcedonian culture that involves a conception of the world as the arena of a cosmological war represented by Chalcedonian heretics” (p. XXXVI). Es lo que el autor pretende probar en los tres capítulos restantes:

El Cap. 3 (“The images of Authority”, pp. 83-114) trata varios puntos que intervinieron en la nueva concepción de la “auctoritas” como característica del poder: la renuncia ascética, el carisma y la institución; el papel que en esta nueva concepción de la “auctoritas” tienen las palabras y hechos de quienes son considerados “santos”.

El Cap. 4 (“Signs and Revelations”, pp. 115-143), expone el sentido y función que en el monacato oriental tienen las visiones y milagros – signos o prodigios – realizados por hombres santos, como prueba de que Dios confirma lo que hacen y dicen, incluyendo las sentencias y juicios contra Calcedonia. Los milagros se asocian así tanto al concepto de “auctoritas” como al de “ortodoxia”.

El Cap. 5 (“The image of the enemies”, pp. 145-164), se desprende de los dos anteriores: ortodoxia y herejía presentan una visión dual del mundo, lugar de lucha o palestra entre los intereses de Dios y los intereses humanos, que Juan Rufo identifica con los calcedonianos, propagadores de la herejía cristológica de Calcedonia como una enfermedad mortal.

La obra termina con una nítida conclusión general (pp. 165-176), a la que sigue una amplia bibliografía (pp. 177-188), dividida en dos grandes sesiones (fuentes y estudios), y un único índice –analítico– que incluye tanto los nombres propios antiguos como la referencia a los principales temas tratados o sólo apuntados en la obra (pp. 189-196).

Con este estudio se enriquece la escasa bibliografía existente hasta el momento sobre Juan Rufo, aportando, por otra parte, nuevas perspectivas y detalles en torno al marco en que se mueve la cristología y el espíritu anticalcedoniano en general dominante especialmente en los ambientes monacales de la Palestina del s. VI, y que, a su vez, como confirman las traducciones siríacas, han tenido una amplia repercusión en el monofisismo sirio. Ha sido interesante que el autor de este libro haya profundizado en las tres obras atribuidas a Juan Rufo, utilizándolas como fuentes ineludibles, dado que tanto en los tratados de Patrología como en las monografías especiales

sobre la época, la figura de este obispo monofisita casi brilla por su ausencia. Sin duda, la visión monacal palestinense de la controversia cristológica, refractada a través de la personalidad de Juan Rufo, es lo que da a esta obra su mayor interés e invita, por otra parte, a que se tenga en cuenta con especial cuidado no sólo para la comprensión de la oposición a Calcedonia, sino también para un conocimiento más preciso sobre el ambiente socio-religioso palestino de la primera mitad del s. VI.

ÁNGEL URBÁN
ANTONIO JOSÉ MIALDEA BAENA
Universidad de Córdoba

Testamentum Salomonis Arabicum, edición, traducción y estudio Juan Pedro Monferrer Sala, «Studia Semitica» 5 (Córdoba: Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, 2006), 167 pp. ISBN: 84-7801-829-8

The monograph under the title *Testamentum Salomonis Arabicum* by Juan Pedro Monferrer Sala presents us with an edition and an annotated translation of an Arabic version of a pseudepigraphic text from Late Antiquity, known as Testament of Salomon. The Testament of Salomon was originally composed in Greek. The preservation of the text in fifteen manuscripts bears evidence to its popularity. The text narrates the building of the Temple of Jerusalem by Salomon and it focuses on the figure of Salomon as a mighty magician and on his power over demons. It is a highly syncretistic writing that combines various popular-religious beliefs and superstitions. Salomon was known as a renowned and legendary magician in the Christian, Jewish and Islamic traditions and there have been many legends circulating around his person and especially about his power to compel the demons in order that they would help him with the building of the Temple in Jerusalem.

The dating and provenance of this text have been the issue of controversy in scholarship. It has been argued that the writing is a Christian revision of an originally Jewish work which originated already in the first century C.E. or that it is a genuinely Christian work from the 3rd century CE. Egypt or Syro-Palestine have been suggested as possible places of origin. Significantly, there is evidence in the Nag Hammadi Library that a similar work was known in Egypt by the 3rd century.

Monferrer Sala provides in this monograph a study of an Arabic version of this well-known Greek work. This Arabic version is not a translation or even a more or less faithful rewriting of the Greek text but as it seems that it is a new text, which shares with the Greek text general characteristics of the story of the building of the Temple and of the figure of Salomon.

In a detailed and well studied introduction to the text, Monferrer Sala points out extensively to the differences between the Greek and the Arabic versions of the Testament. The Greek text is focused on the demonological element and can be used almost as an encyclopaedia or a manual of demons, while the Arabic text is primarily a narrative text about Salomon as a wise judge and about the building of the Temple while the demonological element is considerably reduced. Accordingly, although there is an obvious relation between these two textual traditions, the Greek and the Arabic, there is not an obvious interdependence between the two writings.

As Monferrer Sala correctly states the Testament of Salomon does not belong to the typical Testamentary literary genre, as represented by pseudepigraphical writings, such as the Testament of the Twelve Patriarchs. It is rather a compilation of legendary material of a judicial-sapiential focus. According to Monferrer Sala the text forms a unique literary genre. As he remarks it is 'un texto legendario urdido en torno a la figura del rey Salomón a partir del ciclo literario de la construcción del Templo de Jerusalén y dependiente, temáticamente, del elemento demonológico procedente de TestSal(gr)' (p. 16).

The text is accordingly a compilation of haggadic material, apocryphal traditions, biblical references, Josephus material, etc. In particular, the work consists of the compilation of various materials from the tradition of the Christian Orient.

Monferrer Sala maintains that the reception of the *Testament* in the Arabic speaking and in the Islamic environments has been mediated through Jewish or rather Jewish-Christian traditions. Most probably he refers here to Jewish and Christian traditions rather than Jewish-Christian circles, since the latter have not survived until a period when Arabic was established as a literary language and apart from that there are no obvious relations of the Greek Testament of Solomon to Jewish-Christian communities.

Monferrer Sala acknowledges a Greek substratum and considers the text to be the Arabic translation of an originally Greek text. He does not rule out the possibility, however, of a Coptic intermediate stage in the textual transmission. Salomon was a very popular figure in the Coptic literature, so the possibility remains that the text is a translation from Coptic into Arabic.

The text which is edited by Monferrer Sala exists in two manuscripts in Paris and in Vatican that can be attributed to one scribe. It betrays a Christian as well as an Egyptian provenance, also because of the Coptic system of numeration of the folios. The manuscripts are typical to the medieval Arabic manuscript tradition. Regarding the language of the text, it is interesting to note that, although the Arabic can be generally considered –as expected– as

Middle Arabic, it contains yet features that classify it rather to the 'New Arabic'.

Monferrer Sala has presented us with a very interesting new text of the tradition of the Testament of Salomon in a very careful edition of the original text as well as a masterly translation and a very informative introduction, accompanied by insightful comments on the different aspects of this very complicated work which comprises various elements from numerous traditions. It should be stressed that the study of this relatively short text includes an exhaustive bibliography which covers especially in the footnotes all areas of respective scholarship, concerning various details of the text, from linguistic questions to questions concerning zoology or even mineralogy! This is a work of profound and diligent scholarship with only very few minor typographical errors remaining.

The study of pseudepigraphical literature of Late Antiquity is undoubtedly enriched by the publication of this text, as it reveals new important aspects of the transmission and history of this literary tradition. In sum, this is an excellent piece of academic work, and an important contribution to the study of pseudepigrapha as well as to the study of the literature of the Christian Orient. This monograph stresses the necessity and urgency of more editions of texts of the kind.

EMMANOUELA GRYPEOU
Cambridge University

TORNERO POVEDA, Emilio (ed., trad.), *Ijwān al-Şafā'*. *La disputa entre los animales y el hombre*. «Biblioteca Medieval» XXVI (Madrid: Siruela, 2006), 211 pp. ISBN: 84-7844-249-9

La disputa entre los animales y el hombre es tenida por una de las obras maestras del ámbito filosófico del mundo islámico del siglo X, ya que en ella su autor supo aunar la sabiduría persa y el legado griego con el espíritu religioso del islam. Esta edición, cuyo estudio introductorio, traducción y anotaciones han sido realizadas por un especialista en la materia, el Prof. Emilio Tornero, se centra fundamentalmente en la traducción del texto árabe *al-Ḥayawān wa-l-insān* de El Cairo (pp. 29-191), precedida de una "Introducción" (pp. 11-26) y de una "Nota sobre la traducción" (p.27) a la que siguen las "Notas" (pp. 193-208) y la "Bibliografía" (pp. 209-211).

Las *Rasā'il Ijwān al-Şafā'* o *Las Epístolas de los Hermanos de la Pureza* (o de los Hermanos Sinceros) son la muestra de la enorme riqueza intelectual que supera cualquier reducción de carácter político-religioso, dado que reflejan un clima intelectual interesante, presidido por un espíritu fundamentalmente ecléctico en el que destaca la influencia del pensamiento helenístico.

La disputa es un apólogo en la línea del ‘Calila y Dimna’, en el que animales y hombres debaten sobre su superioridad en el cosmos, poniendo en tela de juicio la superioridad del hombre. Dios interviene con promesas de resurrección para los hombres, privilegio que no pueden disfrutar los animales y, con esto, de algún modo, se zanja la cuestión, pues los animales aceptan la superioridad del hombre. Sin embargo, más allá incluso de la posible reflexión teológica, nos encontramos con una recopilación de descripciones zoológicas pintorescas, que acusan una marcada influencia griega (“...el elefante, al que se le ha dado un cuerpo grande y una constitución recia y fuerte para defenderse (...) Con su larga trompa además obtiene cosas provechosas. También al mosquito (...) [que] consigue el alimento mediante su trompa. Así, vienen a ser iguales el pequeño y el grande en estos dones...” (p. 94).

Los *Ijwān* agruparon a los animales en siete especies simbólicas, que representan las siete comunidades históricas correspondientes a cada milenio de nuestro ciclo, según su concepción de la historia, simbolizando cada especie al gran profeta que inaugura el ciclo. Los insectos representan a Mahoma, debido a que entre ellos se encuentra la abeja, reina y representante de los insectos que, en cierto sentido, se asimila al concepto de “filósofo-rey”. Asimismo, a la hora de hacer una clasificación de los seres vivos, consideran que los que se encuentran en posiciones más elevadas dentro de un tipo están en contacto con los de posiciones inferiores de la siguiente clase, de forma que los animales domésticos que acatan las normas de los hombres están en contacto con los humanos y, por consiguiente, los humanos que obedecen a los profetas están en relación con los ángeles. Por tanto, sobresale la idea de sumisión, el sentimiento y obediencia que los hombres, los musulmanes, deben al profeta, y, en el contexto de los *Ijwān* el Imán es el patrocinador de éstos y su guía espiritual.

Por otra parte, un aspecto importante a tener presente es que las *Rasā'il* fueron introducidas en al-Andalus a mediados del siglo XI por el cordobés *al-Kirmānī* o bien algo antes por el madrileño *Maslama b. Aḥmad*, de forma que su influencia se extendió incluso por la España cristiana (*Libros del saber de Astronomía, Paridat, La doncella Teodor*, etc.). Sin duda, el conocimiento de su temática se debe a la “adaptación” de Fray Anselmo Turmeda (1417) para componer su *Disputa del asno*. No obstante, existen diferencias entre ambas, quizá basadas en las distintas concepciones religiosas: en el texto árabe, islámico, el elemento diferenciador de hombres y animales es la resurrección, los profetas, y especialmente Mahoma, salvarán a los musulmanes y les conseguirá el paraíso con tal de que hayan sido sinceros creyentes. Turmeda, por su parte, muestra a los animales rebatiendo esta idea, pues serán pocos los

hombres que irán al cielo debido a su condición pecadora: el cielo no está asegurado, lo cual evidencia la diferencia entre el Cristianismo y el islam. En este sentido, E. Tornero afirma que existe la posibilidad de que autores europeos posteriores como Pico de la Mirándola, Erasmo y Montaigne pudieran utilizar la versión de Turmeda para algunas reflexiones sobre el puesto del hombre en relación con los seres vivos en sus obras, pese a que explícitamente no existan indicios. A ello hay que añadir el interés que la obra suscitó en ciertos medios cristianos y la influencia ejercida en varios niveles.

Pero no son únicamente estas influencias, los objetivos y los simbolismos lo que engrandece esta obra, sino que, a pesar de la advertencia que se nos hace en el epílogo de *La disputa*, el poder de la ficción es tal que nos atrae y cautiva desde el primer momento hasta el final de la obra.

CRISTINA HUERTAS ABRIL
Universidad de Córdoba

VALLE RODRÍGUEZ, Carlos del (ed.), *Errores y Falsedades del Talmud. Obras completas de Jerónimo de Santa Fe, I*. Colección «España Judía», Serie ‘Polémica Judeo-Cristiana’ (Madrid: Aben Ezra Ediciones – Instituto de Estudios Humanísticos, 2006), 210 pp. ISBN: 84-88324-27-8

Con la edición de este libro se promete la publicación de las Obras Completas –que, tras la aparición de nuevos mss, integrarán al menos cuatro obras inéditas más– del judío converso Yehoshúa ha-Lorqui (castellanizado: Josué de Lorca), quien tras su conversión al cristianismo tomó el nombre de Jerónimo de Santa Fe.

A la edición de la obra le precede una amplia y muy documentada introducción histórica (pp. 9-86), sobre el autor y su época, su obra literaria (en hebreo y en romance), y sobre el opúsculo aquí editado: la ocasión histórica y cultural en que se editó, el contenido de la obra y su composición, además de los criterios que han guiado al editor en la edición del opúsculo.

A pesar de las lagunas existentes sobre su biografía, que incluso nos hacen dudar sobre la fecha de su nacimiento (c. 1360) y muerte (antes de enero de 1419), así como de su ciudad natal (Alcañiz [Teruel] o Lorca [Murcia]), e incluso del lugar en que adquirió su sólida formación médica en una época en que la mayoría de las Universidades tenía cerradas sus puertas a los judíos –competencia médica que le valió que el papa cismático Luna, Benedicto XIII, lo eligiera como médico personal y familiar de su corte–, de él se tienen datos inequívocos, sobre todo referentes a su actividad y al relieve de su figura a partir de su conversión (1411). Procedía de una familia judía ilustrada, cuyo padre, científico y poeta (de él se edita aquí por primera vez un poema, pp. 13-14), fue además un experto traductor del árabe al hebreo. De su padre

posiblemente aprendió Jerónimo el árabe, que llegó a dominar con maestría, como demuestra el refinado léxico especializado de su obra médico-farmacéutica; vivió en Alcañiz, donde ejerció como médico; y se convirtió al cristianismo –por influjo tal vez de Vicente Ferrer– no sin la severa crítica y el desprecio de sus correligionarios, los judíos, quienes compusieron con el acrónimo del nuevo nombre –Maestro Gerónimo De-santa Fe– el nombre hebreo *mgdf* (*megaddef*, “el blasfemo”). Pero su papel histórico más importante es el haber sido “sin duda el alma y el protagonista principal de la mayor convención científica que ha habido en la historia de estudiosos judíos y cristianos por su larga duración, casi dos años (desde el 15 de enero de 1413 al 13 de noviembre de 1414)”, convención conocida por la Disputa de Tortosa, que abrió la puerta a la conversión masiva de miles de judíos españoles, “hasta el punto de que aljamas enteras desaparecieron y otras quedaron muy disminuidas, casi extintas” (p. 49). Con todo, las conversiones comenzaron muy pronto, apenas iniciados los debates, debido no sólo a la contundencia de los razonamientos cristianos frente a la de los judíos, sino también, y especialmente, a la gran presión social a la que estaban sometidas las comunidades judías por las leyes y medidas adoptadas frente a ellas. En realidad, al judío no le quedaban muchas alternativas: su situación social se hacía “tan insoportable que no le quedaba más opción que la de desaparecer de aquella tierra o la de convertirse al cristianismo, con lo que acababan sus desgracias. Muchos escogieron esta última vía” (p. 51).

A la Disputa de Tortosa dedica C. del Valle unas documentadísimas y críticas páginas (pp. 29-52; cf. también pp. 25-29). Fue Benedicto XIII quien le encomendó a Jerónimo de Santa Fe la tarea de elaborar un plan para convertir a todos los judíos del reino mediante la instrucción y el debate. Se quiso en un principio que la sede de los encuentros fuese Alcañiz y con sólo los judíos allí residentes, pero éstos, conscientes de la envergadura del evento, sugirieron que en la disputa participaran todos los sabios judíos del reino de Aragón, lo que obligó a buscar otra sede: el palacio episcopal de Tortosa, donde tenía su sede oficial la Curia romana. Es importante señalar aquí un dato que, al decir de C. del Valle, nunca se ha tenido en cuenta: el hecho de que, según se desprende de la carta oficial que el Papa dirigió a las distintas aljamas, se convocara a un representante o embajador de cada una de las aljamas de Aragón. La Disputa comportó numerosas sesiones de estudio, debates y ponencias, tanto de parte judía como cristiana, de gran seriedad y altura científica, que involucraron, además del Papa, a numerosos personajes de relieve: cardenales y obispos, clero, autoridades civiles, y hasta el pueblo llano, judío y cristiano. Cabe resaltar el clima de respeto, educación y libertad con que se discutieron las proposiciones, sin que las discrepancias diesen lugar ni siquiera a enfados. Entre una sesión y otra pasaban a veces semanas e

incluso meses, y en algunos momentos “los judíos pedían más tiempo para consultar, examinar y reflexionar y se les daba tanto tiempo cuanto necesitaban y demandaban” (p. 37): una convención excesivamente larga –68 sesiones en total– que comportaron considerables tensiones y quejas hasta del mismo rey Fernando I, que pidió al Papa, también consciente de que se debía acortar el tiempo, la reducción de los interlocutores judíos en tres o cuatro solamente “ya que las aljamas no podían soportar por más tiempo los gastos que les originaban los miembros enviados a la corte papal” (p. 38). No era, sin embargo, la primera vez que se hacía una disputa entre judíos y cristianos; numerosas fueron ya desde el último cuarto del s. XII. El mismo Papa, siendo cardenal, había tomado parte en la Disputa de Pamplona (1379?), donde quedó bastante malparado, dado que “su formación no era teológica ni escriturística, sino jurídica”, por lo que “tenía ahora la ocasión de resarcirse de aquella derrota y así lo hizo con creces sirviéndose de un converso plenamente impuesto en el Talmud y en la literatura rabínica” (p. 29). Y así fue: Jerónimo de Santa Fe, gran conocedor de la Biblia y sus glosas, como también de la literatura rabínica, y hábil en el manejo del Talmud, fue el verdadero artífice y estratega de la convención de Tortosa, cuyas conclusiones y resoluciones fueron publicadas solemnemente en la bula *Etsi doctoris gentium* (Valencia, 11 de mayo de 1415, cuya traducción española se reproduce íntegramente en el Apéndice I, pp. 163-177), ratificadas por Fernando I el 23 de julio del mismo año. Estas conclusiones y resoluciones, a pesar del clima de respeto que había estado latente en las sesiones de la Disputa de Tortosa, no estuvieron exentas de medidas antijudaicas que presionaban sobre los judíos para conseguir su conversión, medidas que muy pronto fueron abrogadas por el papa Martín V, a quien los judíos españoles, según parece, recurrieron aprovechando el momento del cisma contra el papa Luna. Jerónimo, por su parte, en los cuatro años restantes hasta su muerte, se dedicó de lleno a la conversión de los judíos mediante la predicación, pero no ya en Alcañiz, sino en Tortosa y otras villas. No olvida C. del Valle rematar su exposición histórica sobre la conversión de los judíos con dos breves y puntuales capítulos dedicados al predicador dominico san Vicente Ferrer (pp. 55-60) y a la suerte de la judería de Alcañiz (pp. 61-64).

De la sólida formación rabínica de Jerónimo de Santa Fe da prueba su profundo conocimiento del Talmud y de la literatura midrásica. El opúsculo que C. del Valle edita por primera vez es prueba de ello. De ahí también la importancia histórica de esta obra, terminada antes del mes de agosto de 1413, es decir, en plena Disputa de Tortosa, contexto que sirve de marco a la obra y a su momento oportuno.

Al tratado que aquí se edita le precede otra obra, encargada también a Jerónimo por Benedicto XIII, que tenía gran interés en que se divulgaran entre

las comunidades judías “las razones que tenía Jerónimo para demostrar que en el Talmud se probaba que el Mesías ya había venido y que ese Mesías no era otro que Jesús” (p. 32). Interesaba que los judíos confrontaran el centro de su teología con la doctrina de la Iglesia católica, una confrontación que se juzgaba necesaria para que se pudiera obtener de ella la conversión de los judíos, último objetivo de la Disputa de Tortosa. De ahí que los argumentos debían ser contundentes, de modo que no se pusiera en tela de juicio la veracidad de la religión cristiana. A este cometido se entregó de lleno Jerónimo de Santa Fe, componiendo un tratado que fuese capaz de persuadir sobre todo al numeroso pueblo llano, menos obcecado que sus sabios rabinos. Pero, además de ese tratado –se le conoce precisamente con el nombre de *Tratado*– Benedicto XIII, que ya desde los comienzos de los debates de Tortosa había tenido palabras durísimas contra el Talmud, encomendó a Jerónimo otro que hiciese ver los errores y falsedades del Talmud y se desvelasen así sus calumnias contra la fe cristiana. Sólo disponiendo de una relación de estos errores se podían tomar medidas oportunas que, al aviso del Papa, eran urgentes. De esta urgencia adolece el tratado de Jerónimo, que tuvo que componerlo con cierta precipitación, sin un análisis detenido y sin ofrecer una compilación completa de los errores, como él mismo declara en la introducción (párrafo 6, pp. 92-93). El propósito del Papa era que ante el listado de errores pudieran los judíos hacer su réplica y dar ocasión a puntuales disputas, pero el opúsculo quedó sin respuesta. Es interesante que C. del Valle haya aludido, aunque brevemente (pp. 85-86), a otras confrontaciones con el Talmud de parte católica a lo largo de la historia, a partir del s. V-VI. Queda así el opúsculo de Jerónimo mejor encuadrado desde el punto de vista histórico-cultural.

El título de la obra, “Errores y falsedades del Talmud”, ausente en el único Ms que conserva esta obra (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 10276, fols. 40r-63v), ha sido propuesto por el propio editor, deduciéndolo –en forma abreviada– de las diferentes referencias descriptivas con las que el propio Jerónimo alude a su obra.

El texto original, según C. del Valle, fue escrito en romance castellano, como se conserva en el Ms. Sobre la versión latina, que no se publica desde hace varios siglos, el editor, tras una minuciosa confrontación entre los textos, afirma oportunamente que el texto castellano no es una traducción del latino, y que en éste hay variantes muy significativas, además de que faltan párrafos que están en el texto castellano.

El editor advierte que el opúsculo de Jerónimo fue revisado y completado, después del 20 de septiembre de 1414, por una comisión encargada del examen del Talmud, de la que Jerónimo era uno de sus tres miembros. Tal comisión concluyó con la plena convicción de que el Talmud había sido compuesto para

contradecir la fe cristiana, de ahí sus “muchas vanidades, cavilaciones, engaños, herejías, suciedades, errores”.

El opúsculo, precedido por una introducción en que el autor da cuenta del plan de la obra (pp. 87-93), está dividido en seis capítulos, que tratan de: 1. Aquello que va “contra caridad humanal e Ley de natura” (pp. 95-103), en que se expone cómo el Talmud ha dado lugar a idolatría, a maldecir a Dios y de los propios padres, e incluso a la sodomía; 2. Aquello que va “contra el servicio de Dios e la perfección divinal” (pp. 105-119), considerando a Dios como impotente, ignorante, inmundo, pecador y corpóreo; 3. De aquello que va “contra la Ley mosaica e contra las prophecías” (pp. 121-134), en que se muestra cómo el Talmud otorga mayor autoridad a los sabios que a las palabras de Dios en la Biblia, y considera a los santos padres como inicuos y pecadores, al par que estima justos a quienes la Escritura tiene por pecadores; 4. Sobre “las vanidades e burlas e vicios que son puestos en el Talmud” (pp. 135-146), es decir, sobre “cosas vanas, sucias y nefandas” que dan ocasión de pecado; 5. De lo que va “contra la sancta fee cathólica e contra el nuestro Salvador Ihesu Christo” (pp. 147-155): cosas abominables y torpes contra Cristo, la Virgen, los santos y la Iglesia; y 6. De aquello que va “en grand dapno e interese de los christianos” (pp. 157-161): cómo los judíos, apoyándose en el Talmud consideran lícito no sólo franquear los bienes de los cristianos, sino también engañarles en las cuentas, e incluso torturarlos hasta la muerte.

El comentario en notas da cuenta puntual y de modo oportuno de las diferencias del texto romance respecto a la versión latina; pero, además, explícita o completa –a excepción de algunas fuentes aún por identificar– las citas y alusiones a los textos talmúdicos o de la literatura rabínica (labor en la que ya se aplicaron A. Posnanski [1923] y M. Orfali [1987]): notas todas que enriquecen en gran manera la edición.

En Apéndice I (ya antes aludido) se transcribe la bula de Benedicto XIII; y en Apéndice II (pp. 179-183) se reproducen unas notas muy interesantes desde el punto de vista histórico sobre la Disputa de Tortosa tomadas por Isaac Natán, según el Ms Ginzburg, 113/1 fol. 76r-77r, que hacen expresa referencia al papa Luna, a Jerónimo de Santa Fe, a Pablo de Santa María, a Vicente Ferrer, y a los conversos en general.

El libro se concluye con unos utilísimos índices, precedidos por un “Vocabulario” de palabras romances, muchas de ellas derivadas del latín y del italiano, o con grafía y fonética difícil, y su equivalente en castellano actual (pp. 185-187): un índice bíblico, con sólo textos del AT (pp. 189-190); un índice talmúdico y midrásico (pp. 191-193); y un índice onomástico y de materias (pp. 195-201), que para todo lector e investigador constituirá un

instrumento muy útil de consulta. Sigue, por último, una bibliografía (pp. 203-207), y un *abstract* en inglés (pp. 209-210).

En resumen, la obra de Jerónimo de Santa Fe es, sin lugar a dudas, un punto de referencia importante no sólo para el conocimiento de la vida religiosa española del s. XV, sino también para sus relaciones e implicaciones con los estamentos socio-políticos y culturales en un momento crucial, puente entre los últimos años de la Edad Media y los albores del Renacimiento español.

Es de felicitar al editor, que ha puesto a disposición del lector con tanta erudición, viveza y claridad –y añadiríamos, amenidad– el contexto histórico de esta obra del médico converso alcañizano y que ha ilustrado con ajustadas y esclarecedoras notas el interesante opúsculo que abre la edición de las obras completas. Su experto conocimiento en judaísmo español medieval y renacentista, patente en toda su exposición, hace de esta obra una excelente edición, con notables y novedosas observaciones que siempre procura justificar debidamente.

De igual manera cabe felicitar a Aben Ezra Ediciones, por su compromiso en publicar las obras completas de tan interesante converso alcañizano, así como al Instituto de Estudios Humanísticos, tan solícito en recuperar el legado histórico y cultural de Alcañiz, e impulsar su estudio, siempre fiel a su lema: “Flectimur, non frangimur undis”.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

VOILE, Brigitte, *Les coptes d'Égypte sous Nasser: Sainteté, miracles, apparitions*. «Moyen-Orient, [8] (Paris : CNRS Éditions, 2004), 287 pp. ; ill. ISBN 2-271-06270-5

D'emblée, l'A. explique, dans sa longue *Introduction* critique et programmatique (pp. 11-40), que sa recherche, à l'origine une thèse d'une à Paris, tourne autour du miraculaire comme objet d'histoire sociale. Nous sommes dans les années 1960, quand le saint homme et thaumaturge, Cyrille VI, est patriarche durant la seconde partie de l'époque nassérienne, où l'Égypte connaît des ruptures profondes, sinon dramatiques. Le défi est bien celui de retracer la dynamique socio-historique d'un phénomène en soit atemporel. Dans le sillage, du reste, de recherches analogues, p. ex. sur *Naples et ses saints à l'âge baroque*, de J.M. Sallmann (Paris, 1994), ou sur la Syrie aux Ve-VIe siècles, de P. Brown, *Society and the Holy in Late Antiquity* (Berkeley, 1982 ; trad. fr. Paris, 1985).

L'ouvrage est divisé en trois grandes parties comportant un total de huit chapitres. La première partie (pp. 43-102) établit les « Prémices et données

d'une décennie charismatique », celle de 1960-1970 : la réforme et le renouveau coptes au long du XXe siècle et dont plusieurs publications européennes avaient fait écho (ch. 1) ; l'édition hagiographique entre 1959 et 1970 (ch. 2) ; la « nouvelle vie des saints » entre la liturgie, les pèlerinages et la presse (ch. 3).

La deuxième partie étudie le discours sur « Les saints et leurs miracles » (pp. 105-186) en trois autres chapitres. D'abord, le « paysage » hagiographique global de l'époque (ch. 4) : origines et caractères ; sources liturgiques ; évolution du Synaxaire et fixation du « panthéon » copte des années 1960 ; écrits encyclopédiques et de divulgation. Puis, « Le visage contemporain des saints anciens » (ch. 5) : les martyrs de l'époque romaine et leurs miracles ; les modèles de sainteté et les intercesseurs ; martyrs et saints de l'époque islamique. Enfin, « La présence des saints contemporains » (ch. 6), où l'A. discute la question du nombre limité de saints entre le VIIIe et le XIXe siècle (« silence des sources ou des historiographes » ?), alors qu'on relève une abondance apparente de saints au XXe (simple multiplication des sources ?). Le chapitre se clôt sur quelques saints hommes de l'époque ou légèrement antérieurs mais dont l'hagiographie se fixe à ce moment-là.

Dans la troisième partie (pp. 189-243), l'A. traite en premier lieu (ch. 7) de la figure charismatique du patriarche Cyrille VI (1959-1971), né en 1902 sous le nom civil de 'Âzer Yûssef 'Atâ, moine et ermite sous celui de Mînâ al-Barâmûssî et figure centrale de l'époque étudiée. Ses relations officielles et personnelles avec le grand *Rayess* y sont bien sûr analysées. Vient enfin le dernier chapitre, sur les célèbres apparitions de la Vierge à Zeitoun en 1968, une année après la grande *nakba* que fut la guerre des Six Jours... Il aura s'agit d'un cas d'apparitions collectives tout à fait ignoré de l'hagiographie copte, mais non de celle des melkites byzantins, chez qui le Synaxaire et l'ordo liturgique célèbrent un événement analogue survenu lors du siège de Constantinople par les Avars et les Slaves en 626.

Dans sa *Conclusion* (pp. 245-257), l'A. relève la cohérence de la relation des coptes avec la sainteté et le miraculeux, dont le discours – il faut le souligner – est élaboré principalement par les nouveaux milieux bourgeois et intellectuels et fonctionne un peu comme une « idéologie dominante » de la communauté copte. Le monde paysan y est exclu, si bien qu'on ne devrait pas y voir un simple atavisme religieux, constamment invoqué par les observateurs étrangers. On trouverait bien certains parallélismes avec le renouveau musulman concomitant et même une perméabilité entre les deux groupes religieux, mais les traits et la portée de chaque trajectoire s'avèrent franchement divergents. Dans la cas de la minorité copte, l'espace politique se trouvant monopolisé par le régime nassérien, d'un côté, et la montée islamiste, de l'autre, elle arrive à assurer effectivement, par le jeu de la « fiction » du

merveilleux, sa dignité au niveau national et un certain rayonnement hors frontières.

Il est impossible de s'arrêter ici sur les différentes questions soulevées par la recherche patiente et intelligente de B. Voile. Permettons-nous toutefois quelques observations de détail. Dans les quelque 23 pages de la *Bibliographie* (pp. 259-282), dû à la concentration de noms et de titres arabes, on note mieux les lacunes de la translittération. Par ailleurs, qui connaît le système de l'anthroponymie arabe moderne et l'importance du nom propre pour identifier les personnes, ne peut pas abrégé systématiquement ce dernier. De plus, on ne devine pas le critère du choix du deuxième ou troisième élément onomastique pour l'ordre alphabétique des auteurs. Signalons, en passant, que la communication sans date du regretté René-Georges (*sic*) Coquin à la Société E. Renan, signalée en page 254, note 7, doit être celle publiée dans *POC*, 38 (1988) sous le titre de « Réflexions sur le lexique arabe biblique des coptes ». A propos du Synaxaire, si important pour les questions soulevées au chapitre 4, on ne peut comparer tout simplement les deux éditions autochtones modernes en excluant les éditions savantes antérieures de la *PO* et du *CSCO* (et même la version éthiopienne qui se base sur une tradition manuscrite différente...), ou encore négliger les études critiques sur sa composition et les successives éditions, telle que l'expose, p. ex., R.-G. Coquin dans la double entrée « Synaxarion, Coptic Arabic » et « Synaxarion, Ethiopian » de la *Coptic Encyclopedia* (1992). Un article publié de la plume du même auteur, paru postérieurement (in *Études Coptes I*, éd. par J.-M. Rosenstiehl, Leuven, 1994), montre toute la complexité de la question. Dans la nomenclature des saints, le fait de retenir la forme arabe de certains d'entre eux contre l'usage régulier de la forme française pourrait faire penser à des saints autochtones, alors qu'il s'agit de saints universels. Nous regretterons, finalement, que l'index se réduise à deux pages.

ADEL SIDARUS
Universidade de Évora

WELSBY, Derek A., *The Medieval Kingdoms of Nubia. Pagans, Christians and Muslims along the Middle Nile* (London: The British Museum Press, 2002), 296 pp. ISBN: 0-7141-1947-4

Derek Welsby, Assistant Keeper in the Department of Egyptian Antiquities at the British Museum with special responsibility for Sudanese antiquities, Honorary Secretary of the Sudan Archaeological Research Society (S.A.R.S.), field director of excavations at Kawa, Soba East, the SARS Northern Dongola Reach Survey Project, and the SARS Merowe Dam Archaeological Salvage Project, is perhaps the most qualified person to undertake the task of compiling

a handbook of the History and Archaeology of Medieval Nubia. So, after publishing *The Kingdom of Kush* (1996), he also composed the *Medieval Kingdoms of Nubia*, with the subtitle *Pagans, Christians and Muslims along the Middle Nile* (2002).

Welsby's handbook about Medieval Sudanese History and Archaeology is divided into 11 chapters that follow the chronological order of events while structuring at the same time the contents according to functional criteria.

The first chapter is a general *introduction* to the subject of the handbook: which is the geographical area concerned and who are its inhabitants; what is the climate and environment of the place; what are our sources for its past and how can we establish chronological patterns in order to understand the time we are referring to? In other words, Welsby achieves in 7 pages to clear the time and space of his research, as well as the restrictions imposed to it by the nature of the object treated. The first conclusion is that archaeology is the main path to understanding the medieval kingdoms of Nubia, but also that there is no abrupt change between the ancient and medieval cultures of Kush and/or Nubia.

Thus, Chapter 2 deals with *the emergence of the Nubian kingdoms*, touching upon the origins of the Nubians and the end of the Kushite state, as a result of the struggles of the Meroitic central power against the Blemmyes and the Nobadae as well as of the concurrence to the powerful and wealthy Roman Empire. Despite the problems posed by the sources, the formation of the states of Nobadia, Makuria and Alwa and the transformation of the Nubian hegemony can be detected by the archaeological record bearing upon the so-called post-Meroitic culture and its subsequent evolution into an Early Christian culture by the 6th century A.D. In this subchapter one can find some of the most detailed territorial maps of the medieval kingdoms of Nubia.

The arrival and impact of Christianity is the subject of the third chapter. The introduction of the new faith to the Middle Nile Region is the best recorded event for all the centuries of the medieval kingdoms of Nubia. This is mainly due to the fact that the Mediterranean Christian Empire of Constantinople played a very prominent role in the official integration of the Sudan into Christianity. So, although already in the Acts of the Apostles there is mention of a high official of the Kushite state being a Christian (the famous story of the eunuch of Candace) and subsequently rulers of the Northern provinces and states of the Middle Nile seem to have developed a sympathy for the Christian faith, it is only at the time of Justinian and Theodora that, according to our sources, the conversion of Nubia must have taken place. Still, most of them seem to be subservient to political or doctrinal parties of the times and it is thus through the archaeological evidence for Christianity in Nubia that one can secure the correctness of the speculations deriving from the

written sources. Although it is difficult to be certain whether the latest pagan and the earliest Christian graves pre- or post-date the arrival of the official missionaries, it is the construction of churches and the changes in burial customs that are the clearest indicators of the arrival of Christianity. The typology of graves and rituals presented derives mainly from the sites excavated in the North and the capitals of the two southern kingdoms (Old Dongola and Soba), and is heavily based on comparison with the post-Meroitic context, but it still holds great value for anybody trying to have some strong points of reference for their work on the field.

Chapter 4 is concerned with the relations of *the Nubians and their neighbours, from the seventh to the early thirteenth centuries*. It is a chapter consisting of information deriving mainly from the *Oriental Sources Concerning Nubia*, collected and translated by Fr. Giovanni Vantini, published in 1975 as field-manual for excavators at the request of the Society for Nubian Studies and sponsored by the Polish Academy of Sciences in Warsaw and the Heidelberger Akademie der Wissenschaften. The first Arab invasions and the Baqt are perhaps the most discussed matters of the medieval history of Nubia. Until today certain questions are still left unanswered, such as whether the Nubians helped the Byzantines defend Christian Egypt against the Arab invasions [cf. Welsby's negative opinion with the positive one expressed by Gamal Mohamed Ahmed El-Tahir in his unpublished doctoral thesis in Greek, *Byzantino-Nubica; the contribution of Sudanese in the defence of Byzantine Egypt*, Ioannina 1994). As for the military conflicts in the eighth to twelfth centuries Welsby was obliged to refer only to events concerning Makuria and the annexed kingdom of Nobadia, now a province of Makuria under the name Maris. The main episodes are the story of Mohammed Abdallah El-Omari in the 9th century and the campaign of Shams Ed-Dawla Turanshah in 1172-1173. Nubia has also been recorded in the Arabic sources because it had served as a refuge for the Muslim outcasts and threatened princes of Islam. A very interesting aspect of the medieval kingdoms of Nubia but one that can hardly be touched upon is the relations with the peoples to the east and west of the Nile. Even about the army of the Nubians, this most important factor in the societies of the medieval Middle Nile, the information is scant and mainly derives from the graves of the X-Group and post-Meroitic cultures; and once again Makuria is much better documented than Alwa.

These societies are best mirrored during *the heyday of the Nubian kingdoms*. This period concerns the 400-500 years between the Baqt treaty in 652 and the rise of the Ayyubids in the later twelfth century and is the subject of chapter 5. After a detailed discussion on the frontiers of the Nubian kingdoms, Welsby ventures to describe the people exercising control in these territories: the royal families and their symbols of power, the administration

and the officials, the churches and monasteries. The population of Nubia is examined last but not least, since the general idea conveyed from the sources is that in the heyday of the medieval kingdoms Nubia was a much more prosperous country than the one observed by the earliest European visitors in the nineteenth century.

Chapter 6 is thus logically concerned with the *settlements* organized by this population. After some general rules about settlement patterns and their application in the case of Nubia, with all its peculiarities such as climatic changes, geographical restrictions or partially excavated sites, Welsby proceeds to the most famous cases of excavated or located settlements of the Middle Nile Region, namely the metropolises of Faras, Old Dongola and Soba East; the major centres of Qasr Ibrim and Jebel Adda; among the lower-ranking settlements in Nobadia and in the Makurian province of Maris, Arminna West, Debeira West, Abdullah Nirqi, Meinarti and Serra East; finally, Hambukol as the exception from the kingdoms of Makuria and Alwa, since it is the only settlement south of the Second Cataract –apart from the metropolises– that can be discussed in some detail. The existence of sites away from the river can only be speculated through the location of “medieval” cemeteries. Thus, the function of urban settlements as a system, as well as the function of an urban centre and its rural hinterland, are very hard to evaluate,. The main aspect of a settlement that can be examined closely, both individually and in a system form, are the fortifications; these have been subdivided into two categories, according to the two most turbulent periods of the Christian kingdoms of Nubia: that of sites fortified during the early medieval period and that of sites fortified during the late medieval period.

Fortifications are indeed among the most impressive monuments to have survived from medieval Nubia, the other main category being the churches. In Welsby’s introduction to chapter 7, dedicated to *Architecture*, a very fine analysis is being given for the absence south of the Second Cataract of monumental architectural remains in great numbers; but in no way does his analysis accuse the cultural mentality of the Nubians. One way or the other, the architectural remains are the major attractions to the archaeologist and undoubtedly for the Christian kingdoms of medieval Nubia the churches were the most prominent feature on the landscape. Thus, starting with the pre-Christian Nubian temples and examining the impact of Christianity, the architectural layout of a ‘typical’ Nubian church is being explained. Then, the classification proposed by Adams is being exposed (cf. Figure 62 on p. 156), namely the Type T of the converted temples, the earliest free-standing churches in Nobadia or Type 0, the basilican form Type 1 and 2 churches – Type 2 being called Early Nubian –, the 3 subcategories of Type 3 churches of Classic Christian – more often than not with a centrally placed dome –, the

smaller Late Nubian church form of Type 4 and finally the Epitype 5, whose aisles are barely wide enough for a man to turn around, according to Adams' description. Since the end of the Aswan High Dam rescue campaign, the focus of archaeological activity has shifted southwards. So, being aware that in a sense he is testing the validity of Adams' classification which was based on findings from Lower Nubia, Welsby presents the churches of Makuria and Alwa. It becomes clear that Old Dongola was a major architectural center exercising great influence on Nobadia and perhaps also on Alwa, although in the latter case it might have been the other way round. As far as foreign influences on Nubian church architecture are concerned, it is readily recognized that Egypt, Syria/Palestine, Armenia, Constantinople and Ethiopia must have played such a role for the Christian kingdoms of the Middle Nile. Welsby then proceeds to examine the functional church types in Christian Nubia. He recognizes: a) community churches; b) cathedrals; c) monastic churches; d) memorial churches; e) double cathedrals and churches; f) chapels; and g) baptisteries. Later on, he briefly examines the architecture of the monastic complexes, but this is already part of his presentation of the 'official' buildings in medieval Nubia, where he also includes the 'palatial' buildings, such as the famous mosque at Old Dongola. Domestic architecture in medieval Nubia is characterized by diversity and thus it is very difficult to be classified. Nevertheless, as is shown on figure 168, Welsby tries to describe the Nubian house types and initiate the reader to one of the most interesting and useful parts of his handbook, the one consecrated to the building techniques. This, together with the concluding subchapter on metrology, can make of the *Medieval Kingdoms of Nubia* a most useful tool in the hands of any excavator in the Sudan.

After examining the Nubian environment, the people and their material creations, Welsby turns to the understanding of the laws governing the Nubian society of medieval times: Chapter 8 deals with *The Economy* in the Middle Nile Region. The mainstay of the Nubian local economy was agriculture. The different methods of irrigation, the variety of fertile lands along the Nile and the balance of international trade are all factors interrelated with the crops in fashion in the ancient and medieval Sudan. Animal husbandry was certainly practiced and livestock would have been the mainstay of the nomadic economy. Fishing and hunting were certainly common and the mention that "the evidence from the service area of the monastery on Kom H at Old Dongola indicates that the main source of meat there was the gazelle and that domesticated species were less well represented", is characteristic of Welsby's way of offering to his readers insights into the medieval Sudanese life. Manufacturing has been an important factor for the economies of all the ancient and medieval societies and such is the case for Nubia as well. Welsby

discusses textiles, pottery, mineral resources and metalwork, glass, jewellery, basketry, mats, cordage, gourds and woodwork, footwear and leather goods, clothing and other textiles. He then proceeds to theoretical matters concerning trade in general, so as to integrate in a well-understood pattern the information deriving from the sources concerning Nubia: literary and archaeological. Finally, there comes some sound speculation about the sources and volume of Nubia's international trade and about trade with Southern Sudan, Kordofan, Darfur and the Ethiopian Highlands.

Chapter 9 is dedicated to *art, language and literacy*. Welsby accurately describes the lack of continuity in artistic expression, bringing as examples the new forms in architectural sculpture: bases, columns and capitals, lintels, arches and jambs, balusters, window grills and friezes; the new symbols decorating tombstones; the rarity of sculpture in the round. The use of mosaics was also something new, although the most characteristic works of art from Christian Nubia were undoubtedly the wall paintings, either in churches, in monasteries and other religious structures or in secular buildings. Some portable works of art and manuscript illustrations that have survived until today exhibit an elevated degree of artistic creation in medieval Nubia. Finally, he presents in some length the pottery decoration since this is by far the most common artistic finding coming from excavations of any period in the Sudan. The chapter concludes with a discussion of the linguistic situation in medieval Nubia, with an effort to comprehend the different functions of languages (Old Nubian, Greek and Coptic), the degree of literacy and the materials for writing in the medieval kingdoms of Nubia. The only thing to be regretted is that his book has the character of a general introduction and thus there is not enough space for a richer photographic documentation (this remark is also valid for other chapters of the book, mainly 7 and 8).

After the rise in power of the Ayyubids, the situation in Nubia seemed to be in a constant decline. Welsby discusses the sources for the late thirteenth century in chapter 10, which he characteristically entitles *The collapse of the Nubian kingdoms*. The main events are given in a chronological order that clarifies the disintegration of Makuria (Table 5). Some last touches of grandeur seem to color Welsby's narration, when he discusses the fate of the kingdoms of Dotawo and of Alwa.

Finally, Welsby concludes his handbook with a Postscript, where he discusses some points of continuity between the medieval and modern Nubia as experienced by an archaeologist or a discerning traveller. This postscript does not mention the continuity in architecture along the Nubian Nile.

For the quality of Welsby's work in general, it is characteristic that we have noted only three mistakes in the English text (all after page 231). Besides, there are two more in the transcription of some Greek words: in page 52 Hagia

Ioannes must be corrected to Hagios Ioannes, and in page 66 the name of Michael is of course MIXAHA and not MIXAEA, which could never give the value of the cryptogram XIIΘ=689. Nevertheless, these are small and unimportant details in such a work. What is important is that Welsby produced a well-structured, clearly expressed, accurate and detailed introduction to the culture of the medieval kingdoms of Nubia, that could serve both as a first step to the understanding of the Christian era of Sudan, and as a handbook for the excavator of the Middle Nile Region. An appendix with the Kings of the Blemmyan and Nubian kingdoms in the Nile Valley, as well as the necessary compartment of notes, a glossary, a full bibliography and an index, conclude perfectly this priceless publication.

ALEXANDROS TSAKOS

Institute of Graeco-Oriental and African Studies

YOUNG, Frances – AYRES, Lewis – LOUTH, Andrew (eds.), *The Cambridge History of Early Christian Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 538 pp. ISBN: 0-521-46083-2

La producción literaria cristiana de los s. II-V, escrita mayormente en griego, latín y siríaco marca el período más importante de la patrística, no sólo por la calidad y autoridad de sus escritores, sino también por ser los siglos en que se configura y consolida la sabiduría cristiana en un medio social cuyas grandes y diferentes vicisitudes la hacen en extremo paradigmática. A este período se refiere el presente volumen, en el que han colaborado, junto a sus editores, un buen número de patrólogos de diferentes universidades anglosajonas: Lewis Ayres (Emory University), John Behr (St. Vladimir's Orthodox Theological Seminary), Sebastian P. Brock (University of Oxford), Henry Chadwick (University of Cambridge, Emeritus), John David Dawson (Haverford College), Susan Ashbrook Harvey (Brown University), Ronald E. Heine (Puget Sound Christian College), David G. Hunter (Iowa State University), Andrew Louth (University of Durham), R.A. Markus (University of Nottingham, Emeritus), Oliver Nicholson (University of Minnesota), Richard A. Norris, Jr. (The Union Theological Seminary, Emeritus), Karen Jo Torjesen (Claremont Graduate University), Mark Vessey (University of British Columbia), Frances Young (University of Birmingham).

La obra está precedida de un prefacio de los editores, a lo que siguen dos listas de abreviaturas, y una muy breve tabla cronológica de la literatura cristiana (pp. XXII-XXV) distribuida en tres columnas en las que aparecen los escritores, las obras y algunos de los principales acontecimientos sociales, políticos y religiosos. A ello sigue un mapa, a dos páginas, del Imperio romano a finales del s. IV d.C.

El volumen está dividido en tres partes. Y, a su vez, cada parte está subdividida en dos secciones: “A. Literary Guide” (28 capítulos en total) y “B. Context and Interpretation”, un desarrollo de cuatro temas detrás de cada capítulo (12 capítulos en total), que sirven de complemento a la guía literaria y que giran metodológicamente en torno a los mismos puntos: 1. Marco histórico y social de la época; 2. Descripción del proceso que va articulando la identidad cristiana (“Articulating identity”) en la época; 3. Enseñanza cristiana o temas que se desprenden de los escritos de la época analizada; y 4. Ensayo conclusivo de interpretación sobre el significado de la literatura cristiana correspondiente a cada época. Para ofrecer una idea más precisa se detallan a continuación los títulos originales de los distintos capítulos que componen la obra y sus respectivos autores.

La *primera parte* se refiere a los orígenes, hasta Ireneo (pp. 5-111). Estos son sus capítulos: 1. Introduction: the literary culture of the earliest Christianity (Young); 2. The apostolic and sub-apostolic writings: the New Testament and the Apostolic Fathers (Norris); 3. Gnostic literature (Norris); 4. Apocryphal writings and Acts of the martyrs (Norris); 5. The Apologists (Norris); 6. Irenaeus of Lyon (Norris). Le siguen los cuatro capítulos de la parte complementaria: 7. Social and historical setting (Behr); 8. Articulating identity (Norris); 9. Christian teaching (Young); 10. Conclusion: towards a hermeneutic of second-century texts (Young).

La *segunda parte* (pp. 117-245) toma en consideración el siglo III. Sus capítulos son los siguientes: 11. The Alexandrians (Heine); 12. The beginnings of Latin Christian literature (Heine); 13. Hippolytus, Ps.-Hippolytus and the early canons (Heine); 14. Cyprian and Novatian (Heine); 15. The earliest Syriac literature (Brock); 16. Concluding review: the literary culture of the third century (Young). Los capítulos complementarios son los siguientes: 17. Social and historical setting: Christianity as culture critique (Torjesen); 18. Articulating identity (Heine); 19. Christian teaching (Dawson); 20. The significance of third-century Christian literature (Young).

Y la *tercera* (pp. 251-494), la más extensa de todas, se ocupa de los siglos IV-V. Contiene lo siguientes: 21. Classical genres in Christian guise; Christian genres in classical guise (Young); 22. Arnobius and Lactantius (Nicholson); 23. Eusebius and the birth of church history (Louth); 24. The fourth-century Alexandrians: Athanasius and Didymus (Louth); 25. Palestine: Cyril of Jerusalem and Epiphanius (Louth); 26. The Cappadocians (Louth); 27. Fourth-century Latin writers: Hilary, Victorinus, Ambrosiaster, Ambrose (Hunter); 28. Jerome and Rufinus (Vessey); 29. Augustine (Chadwick); 30. John Chrysostom and the Antiochene School to Theodoret of Cyrhus (Louth); 31. Cyril of Alexandria (Louth); 32. Hagiography (Louth); 33. Ephrem and the Syriac Tradition (Brock); 34. The literature of the monastic movement

(Louth); 35. *Women and words: texts by and about women* (Harvey); 36. *Conciliar records and canons* (Louth). Y estos son los capítulos complementarios: 37. *Social and historical setting* (Markus); 38. *Articulating identity* (Ayles); 39. *Christian teaching* (Young); 40. *Retrospect: interpretation and appropriation* (Young).

Sigue una bibliografía sobre léxicos, diccionarios y enciclopedias; fuentes de los textos y traducciones; y una bibliografía general; además de otra bibliografía correspondiente a cada uno de los 28 temas de la “Literary Guide” (pp. 495-530). Y concluye con un exiguo índice que reúne tanto autores antiguos, como obras anónimas, asociaciones y movimientos religiosos, y algunos términos de orden temático (pp. 531-538).

Sus editores parecen haberse fijado un plan muy concreto: ofrecer a un amplio público culto anglosajón una exposición clara y sencilla, al par que bien ajustada, de la literatura cristiana de los primeros siglos, haciendo hincapié especialmente en el aspecto social, cultural y doctrinal de cada escritor o, en ocasiones, de algún grupo uniforme –en consideración al tiempo o a la geografía– de escritores. Esta visión al alcance de un gran público, hace que los autores hayan optado por una exposición concisa y general, evitando las discusiones que con frecuencia rodean algunos escritos y escritores, no sólo desde el punto de vista textual, sino también doctrinal. Esta limitación hace que se pierda de vista en numerosas ocasiones el *status quaestionis* de los estudios en torno a un determinado autor o escrito. El hecho de que vaya dirigida a un público amplio anglosajón explica también la selección bibliográfica de carácter general y predominantemente inglesa. De ahí que sorprenda que se silencien por completo estudios de una importancia capital, como –por citar sólo un ejemplo– los de Antonio Orbe, profesor que fue de la Universidad Gregoriana de Roma, sobre Ireneo de Lyon y otros escritores de su época. E igualmente sorprende la exigua bibliografía en algunos apartados que, por su importancia, merecerían una indicación bibliográfica mayor y más significativa, como es el caso –citamos también sólo un ejemplo– del apartado dedicado a los Padres Apostólicos.

Dignos de mención son tres trabajos: el de S.P. Brock en torno a la literatura siríaca, no sólo por la autoridad de su autor en ese tema, sino también por ser esta literatura la que más se suele descuidar en otros tratados de patología; el de H. Chadwick, buen conocedor de Agustín de Hipona, del que hace una esclarecedora síntesis; y el de R.A. Markus, sobre el escenario social e histórico que sirve de contexto a la literatura cristiana desde la época de Diocleciano al s. V.

Por último, conviene llamar la atención sobre los cuatro apartados complementarios, bajo el título general de “Context and Interpretation”, al final de cada una de las tres partes: éstos, que sirven para describir e interpretar

la época desde distintos ángulos, es posiblemente de lo más interesante y novedoso de este volumen, que, según el plan de los editores, “is not simply a general history, but a literary history, seeking to take questions concerning the genre and rhetoric of the texts seriously”.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

ZABOROWSKI, Jason R., *The Coptic Martyrdom of John of Phanijōit. Assimilation and Conversion to Islam in Thirteenth-Century Egypt* (Leiden : Brill, 2005), 221 pp. ISBN: 9789004141063

Le cas de Jean de Phanidjōit est singulier dans l’hagiographie chrétienne d’Égypte : néo-martyr, absent du *Synaxaire* mais ayant fait l’objet d’un long récit biographique (exhumé par Gabriel Tukhy, édité par Amélineau, puis par Balestri et Hyvernat), il ressuscite aujourd’hui par les travaux de Leslie MacCoull et Jason Zaborowski, et un mouvement de fidèles coptes a récemment proposé son inscription dans le *Sanctorial* copte ...

L’étude JZ est la plus complète, la plus achevée sur ce mystérieux Jean de Phanidjōit et il faut d’emblée la saluer comme une étape essentielle de l’histoire religieuse des chrétiens sous domination islamique. Mais rappelons brièvement l’histoire. Jean est né dans le village de Phanidjōit, en Moyenne-Égypte. A l’âge adulte, il quitte son village et se convertit à l’islam : il tient commerce de draperies, son activité le fait fréquenter des musulmans, il finit par passer à l’islam et par épouser une musulmane. Il en a des enfants. Mais le remords le prend et il veut redevenir chrétien. Il apprend que l’administrateur de la contrée de Biblaw protège les chrétiens et surtout qu’il laisse en paix ceux qui, parmi les convertis à l’islam, sont revenus secrètement à leur religion première. Il s’y rend et y vit un temps. Mais le remords ne cesse de le tenailler, c’est formellement qu’il veut redevenir chrétien et abjurer l’islam. Il se décide enfin à se rendre au Caire et d’attirer sur son cas l’attention du sultan Al-Malik al-Kāmil (qui régnait sur l’Égypte pour le compte de son frère, Al-Malik al-‘Adil), n’écoutant pas les conseils de ceux qui tentent de le distraire de ce désir insensé. Après avoir provoqué le gouverneur du Caire un jour de procession, il est emprisonné à la Citadelle. Le sultan le convoque, use de la menace et de la persuasion pour le faire changer d’avis, lui envoie son médecin, le chrétien Abū Shākir. Rien n’y fait. Jean de Phanidjōit est décapité le 4 *pachōn* 925 de l’ère des Martyrs (29 avril 1209), son corps est jeté dans le Nil, pour que nul ne recueille ses reliques et ne les vénèrent.

Ce récit nous est connu par un manuscrit copte – le texte copte le plus tardif que nous connaissions – unique, le *Cod. Vatic. Copt. 69*, dont il occupe

les folios 40r à 55v. Il aurait été rédigé – par un témoin des événements – à l’approche du premier anniversaire de la mort de Jean de Phanidjōit, soit en 1210, ce qui lui confère sa forme supposée d’*encomium*. C’est en 1715 que le manuscrit est arrivé à Rome, à la Vaticane, dans un lot que le collectionneur Joseph Simeonis Assemani a ramené du Wādī Naṭrūn. Mais le mauvais état du *Codex* a incité Raphaël Tukhy à le recopier, traducteur et copiste à la Vaticane, à le recopier. A la fin du XIX^e siècle, le grand défricheur de l’histoire chrétienne de l’Égypte, Émile Amélineau, redécouvrit le manuscrit, il l’édita et le traduisit en 1887 sur la copie de Tukhy. Mais celle-ci était fautive et le manuscrit original fut enfin publié : après une édition scientifique en 1924 (Balestri & Hyvernat), une traduction latine parut en 1950 (Hyvernat).

L’étude de JZ repose sur l’idée que ce texte est un exemple particulièrement significatif du processus d’assimilation des Coptes à une société sous domination musulmane (ou, selon le néologisme de JZ, à une « *islamicate society* »). Elle veut également répondre à la question de savoir pourquoi le texte fut rédigé en copte, alors que, de toute évidence, le copte n’était plus en usage en Égypte. La logique argumentative de JZ est la suivante : les chrétiens d’Égypte, sous les Ayyoubides, étaient en situation de forte coercition et de grande vulnérabilité, ce qui leur faisait perdre leurs repères et les amenait à s’assimiler, à se fondre, sans autre distinction que leur culte, dans une société où l’islam était partout prégnant. Ainsi, le martyr de Jean de Phanidjōit doit être vu comme une réaction à ce qui doit être considéré comme une crise d’identité. A cette fin, il place au niveau de l’éthique l’enjeu de cette assimilation constatée : celle-ci est vue comme une pollution. L’interaction avec les musulmans est représentée comme contaminante, polluante ; aussi, le refus de l’assimilation – c’est-à-dire l’affirmation de la différence chrétienne – est à interpréter comme une décontamination. L’attirance des chrétiens dominés envers une société musulmane dominante n’est vue que comme une coupable séduction pour la souillure...

Le travail de JZ est de montrer que la stratégie qui sous-tend la narration du martyr de Jean de Phanidjōit est de fonder la distinction entre chrétiens et musulmans sur des discriminants ethniques (chap. 1). Ce qui importe dans le texte n’est pas l’islam comme religion, comme un appareil dogmatique et un système rituel, mais la communauté musulmane, la « *Umma* », qui n’est qu’un ethnos. Un ethnos fondamentalement caractérisé par son immoralité, son impudeur. La motivation profonde du martyr de Jean de Phanidjōit est, en conséquence, d’exposer publiquement l’indignité de l’Islam (avec le « I » majuscule signifiant une construction politico-sociale), à la fois au nom de Dieu (c’est-à-dire de la croyance vraie) et au nom d’une éthique de

l'innocence, de l'éloignement de toute pollution pécheresse. Et la stratégie narrative consiste en une appropriation et une inversion des traits de l'idéologie dominante, que le pouvoir ayyoubide impose à tous. C'est pourquoi Jean de Phanidjōit s'en va provoquer le sultan al-Malik al-Kāmil et demander de lui le rachat de son identité chrétienne. C'est pourquoi ce qui est considéré par l'islam comme une apostasie (renier l'islam pour devenir chrétien) n'est considéré par le médecin Abū Shākir que comme un simple mensonge. L'action du converti repentant et la décision du médecin rendent au martyr Jean de Phanidjōit la maîtrise de son destin, la reconnaissance de ses repères, indépendamment du dispositif musulman des valeurs.

Mais un tel propos aurait été suicidaire s'il avait été émis en arabe, c'est-à-dire s'il avait pu être lu par les musulmans. Là est la raison, selon JZ (qui reprend et entérine l'hypothèse de Hany Takla), pour laquelle la langue copte a été celle de la présente narration. JZ évoque à ce propos ce que les historiens des dominations religieuses ou politiques appellent le recours au *hidden transcript*, c'est-à-dire à la langue des dominés dans leurs écrits, quand celle-ci est inconnue des dominants, ou à un mode crypté de communication. En ce sens, JZ s'oppose résolument à l'idée qu'avaient émise Hyvernats puis Paul Casanova, et selon laquelle les incongruités linguistiques du texte s'expliquaient par le fait qu'il avait été traduit d'un original arabe. Idée insupportable, qui si elle était avérée, ruinerait la démonstration ! Après une belle édition scientifique et une traduction anglaise du texte (chap. 2) – qui incontestablement feront date –, JZ s'emploie donc (chap. 3) à banaliser, en quelque sorte, les fautes et les approximations de langue et à tenter de nous convaincre qu'en définitive les questions non résolues sur les occurrences de termes obscurs et sur les *hapax* sont beaucoup plus dues à notre ignorance de la langue copte de cette époque qu'aux ignorances du texte lui-même (p. 135). Il suffit de penser à un scribe fatigué ou malhabile plutôt qu'à un scribe qui traduit, et « translittère » parfois, de l'arabe...

Le dernier point de l'étude de JZ (chap. 4) est de replacer le cas Jean de Phanidjōit dans son contexte général, qui est celui du règne ayyoubide, inauguré par Saladin, et des Croisades. Sur les indices que lui fournit une lecture de l'*Histoire des patriarches d'Alexandrie*, JZ avance en résumé ce qui suit. La politique des Croisés fut de tenter d'unir à eux les chrétiens d'Orient, tant les Monophysites d'Égypte que les Chalcédoniens de Syrie. Quant à la politique de Saladin, elle fut à la fois de combattre les Croisés et de se rendre « aimable » envers les Coptes et donc de briser le supposé front chrétien oriental. Dans ce jeu entre Croisés et Ayyoubides, il y avait un double danger pour les Coptes : soit ils étaient identifiés aux Chalcédoniens soit ils étaient

associés aux musulmans. Dans les deux cas, la perte d'identité des Coptes d'Égypte était certaine. Voilà le contexte dans lequel le martyre de Jean de Phanidjôit a été produit. Face à ce double danger, le martyre propose précisément une double réponse, comme sauvegarde identitaire : l'affirmation doctrinale, qui éloigne du chalcédonisme, le refus de l'interaction avec les musulmans, qui éloigne de l'islam. Et le fait même qu'il y ait des occurrences d'autres histoires proches de celle de Jean de Phanidjôit (notamment dans l'*Histoire des patriarches d'Alexandrie* : histoire du moine Jean ou du martyr Asad) prouve bien que cette thématique du danger extrême de l'assimilation, de la perte d'identité, et de la nécessité de produire une littérature réactive, était bien à l'œuvre dans les milieux chrétiens lettrés.

La thèse avancée par JZ est séduisante, elle est fermement argumentée et il y a lieu de croire qu'elle convaincra plus d'un. Il est possible cependant de discuter de certains points, ne serait-ce que pour prolonger le passionnant débat qu'a engagé JZ. Proposons l'enchaînement de trois objections.

(1) Il n'est pas certain que l'*Histoire des patriarches d'Alexandrie* soit un reflet fidèle de la politique de Saladin envers les chrétiens, en tout cas la question n'est pas tout à fait là. En revanche, ce genre littéraire (produit dans l'entourage patriarcal) paraît bien être le reflet d'une complète assimilation des élites civiles et cléricales, d'une acculturation qui alors était devenue telle que *formellement* l'on rédigeait une chronique chrétienne exactement comme une annale musulmane. Si l'on ne parle que des Ayyoubides dans l'*Histoire des patriarches d'Alexandrie*, ce n'est pas tant parce qu'ils sont bienveillants envers les Coptes – ce qui, par ailleurs, n'est pas faux – que parce la littérature chrétienne officielle (urbaine, patriarcale) est irrémédiablement acculturée.

(2) Les milieux chrétiens d'Égypte ne doivent certainement pas être considérés comme homogènes, compris comme ayant une posture commune envers les gouvernants musulmans. L'on devine, à la lecture même de l'*Histoire des patriarches d'Alexandrie*, que l'affaire est plus complexe. Un rappel d'une histoire connue permet de préciser les choses. La puissance des évêques de Basse-Égypte avait commencé à grandir dès la seconde moitié du VIII^e siècle, ceux-ci avaient rapidement supplanté les supérieurs des monastères dans le contrôle de l'Église copte, et plus précisément du patriarcat. On connaît par exemple l'histoire de Moïse, évêque de Wasîm, qui fut le véritable « faiseur » du patriarche Michel I^{er} (744/768) et le support très nécessaire et très pesant d'un règne semé d'embûches. Mais les évêques eux-mêmes durent, à l'époque fâtimide, compter avec la puissance des archontes, c'est-à-dire des notables chrétiens, et particulièrement de ceux qui résidaient dans la capitale et étaient entrés dans l'administration musulmane. Sous les Ayyoubides, évêques

de Basse-Égypte et archontes se partageaient, d'un côté, le gouvernement de l'Église copte, et, de l'autre, le patronage des églises et des monastères qui environnaient les centres urbains, Fustāṭ et Le Caire en premier lieu. De fait, les monastères – et particulièrement ceux du Wādī Naṭrūn – étaient totalement exclus du pouvoir ecclésial, du gouvernement de l'Église, ils étaient devenus, sous les Fâtimides et les Ayyoubides, les lieux de dépôt de l'antique et vénérable tradition chrétienne.

(3) La composition du martyre de Jean de Phanidjōit n'est certainement pas le fait d'une seule plume, il y a quelques indices qui permettent de l'affirmer. Parmi ces indices, il y a l'évidente distinction littéraire entre le sermon qui constitue la première partie et la narration proprement dite du martyre ; la première partie participant de la facture très classique, grandiloquente et émaillée de citations scripturaires, de l'apologétique chrétienne, la deuxième étant d'un style narratif beaucoup plus direct, attentif au détail, à l'effet de réel. Parmi ces indices, il y a bien sûr la claire évocation de deux contributeurs du texte (Marc, qui dit avoir enquêté, recueilli les informations sur le martyre ; Pierre, qui dit avoir écrit le texte). Ne pourrait-on pas imaginer un apparent paradoxe, qui réconcilierait l'hypothèse de ce texte comme *hidden transcript* avec l'hypothèse opposée de ce texte comme (au moins partiellement) traduit ? Partons du constat que le martyre de Jean de Phanidjōit a été trouvé dans un *Codex* de Saint-Macaire, mais surtout qu'il a été très vraisemblablement produit en ce lieu même. Un certain Marc a produit une narration en arabe, et sur cette base un texte copte a été élaboré, formé à la fois d'un sermon directement écrit en copte (et formant la partie première, éminemment doctrinale) et d'un récit traduit de l'arabe. Ce qui voudrait dire que le martyre de Jean de Phanidjōit émanerait de ce milieu monastique que l'on sait avoir constitué un véritable conservatoire de la tradition chrétienne, un milieu de plus en plus déconnecté des élites civiles et religieuses urbaines, qui elles, vivaient dans l'orbite immédiate du pouvoir musulman. Si donc il y eut résistance, production d'un texte réactif, ce n'est peut-être pas d'une Chrétienté égyptienne qu'elle vint, mais d'un milieu très spécifique. Mais ce texte tomba dans le plus grand oubli, jusqu'à ce que le Maronite Assemani ne vienne le dénicher.

CHRISTIAN DÉCOBERT
CNRS – CEIFR – Paris